



Universidad de Concepción
Dirección de Postgrado
Facultad de Ciencias Sociales – Programa de
Magíster en Investigación Social y Desarrollo

**“Ser Padre y trabajador”: una aproximación cualitativa a la
experiencia de pobladores de sectores populares de San Pedro
de la Paz.**



Tesis para optar al grado de Magíster en Investigación Social y
Desarrollo

MARÍA ESTER ESPINOZA TRONCOSO
CONCEPCIÓN-CHILE
2021

Profesora Guía: Dra. Lucía Saldaña Muñoz
Profesor Co-guía: Dr. José Olavarría Aranguren
Depto. De Sociología, Facultad de Ciencias Sociales.
Universidad de Concepción.

Agradecimientos

En primer lugar me gustaría destacar la experiencia vivida en el Magíster en Investigación Social y Desarrollo, agradecer a los profesores, profesoras, compañeros y compañeras por el proceso de aprendizaje, y en especial a mi profesora guía Lucía Saldaña y Co-guía José Olavarría, por sus comentarios y sugerencias en el desarrollo de esta tesis. También a Fanny por su apoyo y gestión en todos los aspectos administrativos.

A los padres que me permitieron a través de sus relatos, conocer sus experiencias de paternidad.

A Richard, Roberto, María Claudia y Angy por apoyarme en el acceso a los padres.

A mis padres por todo el cariño y amor que me han entregado, y a mi hermana Belén, por escucharme y ayudarme a ordenar mis ideas.

A Brandy, por su cariño incondicional, y contención cada momento de estos años.

A Christian, por su amor y por vivir en conjunto esta nueva experiencia junto a nuestro Bebé Simón. Al comienzo de esta investigación éramos solo los dos, y ahora al terminarla, ya somos mamá y papá.

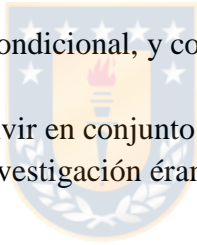


Tabla de contenido.

Agradecimientos.....	II
Índice de tablas.....	v
Índice de ilustraciones.....	v
Resumen.....	vi
Abstract.....	vi
Introducción.....	1
Presentación del problema de investigación.....	2
Marco teórico- referencial.....	9
1. Género y masculinidades: categorías relacionales y contextuales.....	9
2. Paternidades: componente de la identidad masculina.....	15
3. Conciliación trabajo y familia.....	22
4. Masculinidades y paternidades populares.....	29
Diseño de investigación.....	34
Metodología.....	35
Presentación de resultados.....	39
Hallazgos.....	40
1. Trayectoria personal: Relaciones familiares y construcción de imagen paterna.....	40
1.1-Abandono durante la infancia genera necesidad de ser un padre presente.....	40
1.2-Carencias durante la infancia construyen imagen de un padre proveedor.....	42
1.3- Pautas de crianza de acuerdo a sus vivencias.....	43
1.4- Cuestionamientos sobre su imagen paterna y lo que socialmente se espera de un padre.....	45
2. Contexto socioeconómico y cultural dificulta su rol de padre: marginación y exclusión.....	46
2.1-Estigmatización por vivir en barrios marginados limita oportunidades.....	46
2.2-Carencias económicas y contexto social dificultan el proceso de crianza.....	51
2.3- El propósito de alejar a sus hijos de entorno violento (narcotráfico y delincuencia).....	54
2.4-La experiencia de lucha contra sus propias adicciones.....	58
2.5- Organización social como estrategia para superar las desigualdades sociales y la adversidad del contexto.....	60
3. Estrategias de conciliación trabajo-paternidad.....	62
3.1- Paternidad orienta la búsqueda del trabajo.....	63

3.2- Entre el rol de proveedor y la búsqueda de satisfacción personal ¿el trabajo como un medio o como un fin?	71
3.3- Organización, articulación y conciliación: De los roles tradicionales a compartir la participación en la crianza y tareas domésticas	78
4. Significados de la paternidad ¿Cómo se entiende esta experiencia?	94
4.1-Paternidad asumida como responsabilidad y componente fundamental de su identidad.....	94
4.2-Paternidad considerada como prioridad: Padre presente, cercano y afectivo, más allá del rol de proveedor.	98
4.3-Paternidad como forma de realización individual	110
Reflexiones finales	112
Bibliografía	119
Anexo.....	126
Pauta de entrevista semi-estructurada	126



Índice de tablas

Tabla 1. Muestra	31
-------------------------------	-----------

Índice de ilustraciones

Ilustración 1. Tipos de paternidades	15
---	-----------

Ilustración 2. Tipos de estrategias de conciliación	56
--	-----------



Resumen

Esta investigación pretende describir la relación existente entre paternidad y trabajo de hombres de sectores populares de la comuna de San Pedro de la Paz, en contexto de marginación. La metodología es cualitativa, utilizando la técnica de entrevista semiestructurada a una muestra de 10 varones entre 24 y 44 años que cuentan con al menos un hijo menor de 14 años, y que trabajen ya sea de manera dependiente o independiente.

Entre los principales hallazgos de la investigación se encuentran: la importancia de la trayectoria personal en la construcción de la imagen paterna, principalmente la historia de carencias tanto afectivas como económicas; la estigmatización por vivir en barrios marginados y cómo ésta dificulta el proceso de crianza; y el interés por conciliar el trabajo y la paternidad con énfasis en cumplir el rol de padre presente y el cambio del sentido del trabajo.

Abstract

This research aims to describe the relationship between fatherhood and work of men from popular sectors of the San Pedro de la Paz commune, in a context of marginalization. The methodology is qualitative, using the semi-structured interview technique to a sample of 10 men between 24 and 44 years old who have at least one child under 14 years of age, and who work either in a dependent or independent manner.

Among the main findings of the research are: the importance of the personal trajectory in the construction of the paternal image, mainly the history of both affective and economic deficiencies; the stigmatization of living in marginalized neighborhoods and how this makes the parenting process difficult; and the interest in conciliation work and parenthood with an emphasis on fulfilling the role of the present father and changing the meaning of work.

Introducción

La presente investigación se propone describir la relación existente entre paternidad y trabajo en hombres de sectores populares de la comuna de San Pedro de la Paz, a partir del discurso que éstos construyen en un contexto específico de segregación y marginación. De esta forma se pretende visibilizar experiencias de paternidad como manifestaciones de la masculinidad aportando a su re-conceptualización.

Esta problemática, a partir de la literatura existente, se aborda principalmente desde teorías feministas y estudios de género, pero también bajo la perspectiva del interaccionismo simbólico y de las representaciones sociales. Se trata de un tema estudiado por variadas disciplinas, y no muchos abordajes metodológicos.

En mi memoria de título abordé los discursos sobre masculinidad a partir de dimensiones como paternidad y trabajo en sectores medios, frente a la presencia de cambios en la forma de entender la masculinidad surgió la inquietud por conocer las experiencias de paternidad y su vinculación con el trabajo en sectores populares, teniendo en consideración que se trata de contextos diferentes con evidentes desventajas en cuanto a condiciones laborales y socioeconómicas.

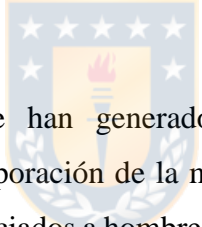
Se trata de un estudio con alcance descriptivo, primario, no-experimental y transversal. Metodológicamente se utilizó un abordaje cualitativo. La muestra fue definida de manera intencionada, considerando a varones entre 24 y 44 años, con al menos un hijo menor de 14 años, que se desempeñan en trabajos dependientes e independientes. Como técnica de levantamiento de información se utilizó la entrevista semi-estructurada individual a 10 hombres. Las entrevistas y notas de campo fueron codificadas y analizadas bajo el análisis de tipo hermenéutico.

Los principales hallazgos de la investigación son: la importancia de la trayectoria personal en la construcción de la imagen paterna, principalmente la historia de carencias económicas y abandono del padre; la estigmatización por vivir en barrios marginados y cómo ésta dificulta el proceso de crianza; el interés por conciliar el trabajo y la paternidad con

énfasis en cumplir el rol de padre presente y el cambio del sentido del trabajo; el mayor involucramiento en las tareas de crianza y la vivencia de una paternidad afectiva; y por último, la significación de la paternidad como un elemento constitutivo de su identidad y generador de satisfacción personal.

Respecto a la estructura, en el primer capítulo se expone el problema de investigación y su relevancia sociológica; en el segundo capítulo se abordan elementos teórico-referenciales como orientación para abordar el problema y una respuesta teórica a la pregunta de investigación. El tercer capítulo presenta los objetivos y la metodología utilizada. El capítulo cuatro presenta los hallazgos en categorías interpretativas y por último el capítulo cinco presenta reflexiones finales y desafíos futuros que se desprenden de esta investigación.

Presentación del problema de investigación



En los últimos 30 años se han generado cambios en el mercado laboral, principalmente por la creciente incorporación de la mujer en el mundo del trabajo, que ha significado un cambio en los roles asociados a hombres y mujeres, rompiendo con la división tradicional hombre proveedor y mujer dueña de casa (Abramo & Valenzuela, 2006). A partir de esto se genera un cuestionamiento a los roles de género, por lo tanto la feminidad como la masculinidad, al tratarse de categorías relacionales y contextuales, pueden estar enfrentando cambios en cómo son percibidas y conceptualizadas por la sociedad. Además, las luchas de los feminismos y movimientos de la diversidad sexual han permitido visibilizar y reflexionar sobre el género como elemento estructural de las desigualdades (De Stéfano Barbero, 2017), dando cuenta de la necesidad de re-conceptualizar lo femenino y masculino.

Actualmente es importante poder contribuir a generar conocimiento sobre las diversas formas en que se conceptualiza y se expresan las masculinidades y sus elementos constitutivos, lo que por mucho tiempo han sido marginadas bajo la masculinidad hegemónica que considera a un hombre heterosexual que no puede demostrar debilidad (Kimmel, 1994) y que se impone como figura de autoridad dentro del espacio doméstico. De

esta forma se pueden visibilizar los cambios y las múltiples expresiones y manifestaciones de la masculinidad, aportando a su re-conceptualización. La propuesta, como señala Boscán (2008), es desarrollar una concepción de masculinidad que no sea simplemente sustituir un modelo de hombre por otro, sino reflejar las múltiples manifestaciones masculinas positivas, anti sexistas y anti homofóbicas, como se ha venido discutiendo en la literatura (Olavarría, s/a; Viñas, 2019; Batres, 2019; Montesinos, 2019; Pavicevic y Herrera, 2019).

Como elemento fundamental es importante considerar el carácter performativo del género, pues la identidad se va construyendo a través del tiempo y de las experiencias (Hendel & Vacarezza, 2011). Se trata de un proceso de construcción social y cultural de ideas sobre roles de género apropiados para hombres y mujeres y que se impone sobre los cuerpos (Scott, 1996). El problema que surge frente a esto es que *“la diferencia sexual entre hombres y mujeres se traduce, en nuestras sociedades, en desigualdades sociales, inequidad y discriminación genérica, y estas cuestiones son con frecuencia subestimadas”* (Molina, 2015:68). Es por esto que el desafío como señala Robaldo (2011) es poder visibilizar prácticas y experiencias que expresan construcciones de masculinidad y formas de ser padre que han sido marginadas por las epistemes dominantes, siendo relevante el caso de la paternidad y el sentido del trabajo.

La paternidad y el trabajo son etapas importantes en el paso a la adultez del varón, dando un nuevo sentido a la masculinidad hegemónica; ambas etapas son incorporadas desde la infancia en la identidad de los hombres y son centrales en el referente de su deber ser (Olavarría, 2001b), especialmente en el modelo tradicional donde el varón es considerado proveedor y la mujer la encargada de crianza (Gaba y Salvo, 2016). Además, la paternidad pasa a ser un elemento que permite a los hombres “probar” su masculinidad (Micolta, 2002).

La masculinidad aparece como una categoría relacional que se desarrolla junto a lo femenino, y también contextual, por lo tanto el contexto y la cultura van a ser elementos determinantes de la configuración de la identidad masculina, y ésta puede ir modificándose de acuerdo a costumbres, memoria social, tipo de economía e ideología (Verduzco & Sánchez, 2011; Rodríguez, Antonio y Marín, 2011; Fuller, 2001; Nazal, s/a; Olavarría, 2007), siendo importante el contexto social y cultural de los hombres para comprender las transformaciones en las masculinidades; además, la masculinidad está definida dentro de un

contexto socioeconómico, cultural o histórico particular (Kimmel, 1994; Gutmann, 1998; Connell, 1995; Badinter, 1993; Fuller, 2000; Viveros Vigoya, 2000; Valdés y Olavarría, 1998; Kaufman, 1995; citado en Castilla, 2018). Para analizar el ejercicio de paternidad no basta con indagar en la dimensión cultural, sino que es importante también considerar la dimensión material que afecta la manera en que el hombre-padre se concibe a sí mismo y media sus posibilidades de acción (Hermosilla & Muñoz, 2017), teniendo en cuenta la necesidad de proveeduría.

La incorporación de los hombres a la vida doméstica está asociada en parte importante a la participación de la mujer en el mercado del trabajo, siendo una situación particularmente notoria en el caso de los sectores populares que se ven afectados por la falta de recursos económicos. Esto se diferencia de los sectores medios y altos, en los cuales la demanda de trabajo doméstico es suplida por alternativas como el servicio doméstico (Olavarría, 2005), y las tareas realizadas tienden a ser conceptualizadas como ayuda para la pareja (Olavarría, 2017; Gaba y Salvo, 2016). Como señala Jablonski (2010), los procesos de negociación dentro del hogar se dan en un contexto de demandas sociales y movimientos feministas, y por ello es relevante analizar los cambios a nivel micro-social. Además, junto con las realidades cambios a nivel familiar, es importante examinar las transformaciones que han experimentado los integrantes de la familia (Cebotarev, 2003).

Por otro lado, la figura de la mujer ha cambiado. Las mujeres del sector medio y alto ya no son exclusivamente dueñas de casa; hoy tienen la opción de dedicarse a otras actividades siendo capaz de gestionar a cierta distancia el mundo doméstico (Valdés, Caro, Saavedra, Godoy, Rioja & Raymond, 2006), situación muy diferente en el caso de las mujeres populares, que se ven en la obligación de ingresar al mercado laboral accediendo, muchas veces, a empleos precarios, y siempre como una alternativa a la carencia del hogar, por lo que no cuenta con esos privilegios. El modelo de sociedad hegemónico en Chile, patriarcal y neoliberal, establece diferencias en la concepción y ejercicio de la paternidad, mediante diversas condiciones materiales y de vida que determinan concepciones del sujeto (Hermosilla & Muñoz, 2017). A pesar de lo anterior, independiente de la clase social, la incorporación de la mujer al mercado del trabajo sí desencadena cambios (Saldaña, y Jullian, 2018).

En el caso chileno, la encuesta IMAGES del año 2011, da cuenta a través de algunas afirmaciones presentadas a los encuestados, que un 75,9% de los hombres que viven con sus hijos y que trabajan les gustaría poder trabajar menos si eso implicara pasar más tiempo con sus hijos, y un 61,7% señala que dedican muy poco tiempo a sus hijos por el trabajo, por lo tanto hay una clara relación entre trabajo y paternidad que es importante estudiar en profundidad desde distintas experiencias. Por otro lado, un 87,5% declara que tienen la mayor responsabilidad de proveer para su familia. Como señala Collier (2018), es una frase común de los hombres que habrían deseado pasar más tiempo con la familia que en la oficina.

Por último, es importante el rol de la paternidad en la identidad masculina, por lo tanto se hace necesario estudiar las transformaciones que se han generado en las experiencias, prácticas y significados de paternidad; y por otro lado, considerar que el trabajo también ha tenido un rol central en la configuración de la identidad masculina, otorgándose al hombre el rol de proveedor principal, con una paternidad asociada a una función económica del sustento familiar, que implica ausencia del hogar por varias horas marcando una relación más distante; mientras la madre se responsabiliza por la crianza, el padre constituye el sostén económico de la madre (Castillo, 2019). Por tanto, el trabajo va a constituirse como un factor contextual que influencia el involucramiento de los padres en la crianza (Pavicevic y Herrera, 2019) y un componente fundamental de la identidad masculina, permitiendo además la subsistencia (Olavarría, 2017), no obstante las tensiones en su rol de proveedor y cuidador (Collier, 2018; Pavicevic y Herrera, 2019).

Existe evidencia que patrones tradicionales pueden coexistir con patrones modernos (Gaba y Salvo, 2016). Ejemplo de ello son la multiplicidad de tipos y manifestaciones de paternidades (Saldaña, y Jullian, 2018), en función de los distintos sentidos que los varones otorgan al trabajo como parte del mandato tradicional que les impone proveer. A partir de eso es que pretendo dar cuenta de la relación que existe entre la paternidad y el trabajo en el contexto de sectores populares de la comuna de San Pedro de la Paz, caracterizados por la estigmatización respecto a su peligrosidad, además de ser barrios marginados, lo que permitiría identificar y dar cuenta de qué está ocurriendo con las paternidades y masculinidades en contextos de difícil acceso.

A nivel nacional, esta comuna aparece como una de las comunas con mayor desigualdad de acuerdo al coeficiente de GINI, “*La desigualdad económica, es una de las principales particularidades de San Pedro de la Paz, donde se observan exclusivos barrios residenciales como Idahue, Andalué y el Venado, que se contraponen a los sectores populares tales como Michaihue y Boca Sur*” (PLADECO 2012-2016:35). Además, de acuerdo a la Encuesta CASEN 2015, la pobreza por ingreso es de 14,5% (3° lugar provincial) y la multidimensional un 17,9% (4° lugar provincial) (PLADECO 2018-2021). El modelo económico neoliberal permite que cada día se fortalezcan las brechas de desigualdad social, donde lo que importa son los mecanismos de producción, sin preocupación por las condiciones sociales de la población, y se genera exclusión de las clases populares (Foglia & Márquez, 2015).

Se identifican como barrios populares de la comuna: Boca Sur, Candelaria, Michaihue y San Pedro de la Costa. Un aspecto relevante es el contexto histórico y la formación de estos barrios como producto de las erradicaciones del centro de Concepción en periodo de dictadura militar, convirtiéndose en emblemas de la política de segregación espacial de la época que consistía en descongestionar las ciudades, eliminando así la pobreza de su centro, “*El modelo de segregación espacial clasista es atribuible a concepciones científicas del “higienismo”, aislar a los pobres de los ricos, como sanos y enfermos para que no dañen la productividad e industrialización del país*” (Yáñez, 2016:50). De esta manera, se convierten en barrios estigmatizados y excluidos con una fuerte presencia de organizaciones populares y con un rol central de la mujer en el espacio público. Frente a esto existe reconocimiento de la importancia del rol la educación popular y la organización social en los sectores populares, especialmente para las mujeres que desde un contexto social, político y económico desigual están preocupadas por transformar sus condiciones de vida (Foglia & Márquez, 2015).

En esos sectores segregados, situados en las periferias urbanas, surgen nuevos mundos con prácticas y dinámicas que escapan a las relaciones que se dan en el centro, además son territorios y espacios comunitarios que entran en conflicto por el narcotráfico y la violencia (Yáñez, 2016). La educación popular aporta a la reivindicación del papel de los

oprimidos, con una postura crítica a las visiones androcéntricas del mundo (Foglia & Márquez, 2019).

En estos contextos, los pobladores, sobre todo jóvenes, atentan contra la seguridad. Se ha señalado incluso que su “captura” o detención por parte de carabineros otorga tranquilidad a otros sectores sociales, pues se resguarda su propiedad privada, permitiendo generar una limpieza de clase, o “*esconder la basura debajo de la alfombra*” (Bonvillani, 2017). Ello es producto de la exclusión socio-espacial que comienza a generarse un enjambre de problemas sociales enraizados en los barrios populares, como la deserción escolar, drogadicción, tráfico y violencia (Sabatini, 2014; citado en Yáñez, 2016), situaciones que hoy se ven muy marcadas en la periferia de San Pedro de la Paz, y que sin duda dificultan y afectan las experiencias y las maneras de ejercer paternidad. “*Mientras que la clase obrera vive hacinada, en sectores deprimidos y sin oportunidades y servicios básicos para el desarrollo de una familia, existen sectores acomodados que cuentan con amplios espacios y áreas verdes. Ese es el rostro del Chile neoliberal.*” (Yáñez, 2016:49). Una situación de diferencias visibles en la estética de las comunas y su configuración, por ejemplo, de barrios con presencia de basurales en comunas y sectores pobres, en contraste a las áreas verdes en sectores más acomodados (Hermosilla & Muñoz, 2017).

En los contextos de carencia y necesidad que enfrentan las familias de sectores populares, el trabajo es un elemento fundamental que permite dejar atrás estas situaciones. Sin embargo, romper la condición de pobreza requiere un esfuerzo y sobre-exigencia con carga de estrés para los padres, lo que afecta su vida cotidiana negativamente (Hermosilla & Muñoz, 2017), sobre todo por la nueva demanda de mayor presencia en la crianza. Los obstáculos para que los varones tengan mayor participación tienen que ver con barreras internas basadas en subjetividad masculina hegemónica, y también por la falta de políticas públicas que protejan su derecho a cuidar (Gaba y Salvo, 2016). Los padres de sectores pobres llevan adelante sus paternidades marcadas por dificultades para acceder al trabajo, a derechos, bienestar y justicia, y contextos caracterizados por múltiples tipos de violencia (Castillo, 2019).

Es por esto que en esta investigación me planteo poder comprender ¿Cómo el trabajo afecta la paternidad de padres de sectores populares de la comuna de San Pedro de la Paz?, de manera de dar cuenta de la relación existente entre paternidad y trabajo en un contexto específico de segregación y marginación.



Marco teórico- referencial

En este apartado se presentan elementos teórico-conceptuales, que pretenden dar una orientación y una respuesta teórica a la problemática presentada a partir de cuatro temas: género y masculinidad como categorías relacionales y contextuales; identidad masculina y paternidad; conciliación trabajo y familia; y finalmente, la paternidad en sectores populares.

En este apartado se presentan elementos teórico-conceptuales, que pretenden dar una orientación y una respuesta teórica a la problemática presentada a partir de cuatro temas: género y masculinidad como categorías relacionales y contextuales; identidad masculina y paternidad; conciliación trabajo y familia; y finalmente la paternidad en sectores populares.

1. Género y masculinidades: categorías relacionales y contextuales.

Es importante entender la conceptualización de género como la relación de diferenciación entre lo femenino y masculino, y también de los atributos y oportunidades a las que hombres y mujeres pueden acceder (PNUD, 2010). Estos atributos pueden ser características tanto psicológicas como culturales, y son determinantes de la conducta esperada de hombres y mujeres (Jaramillo, 2004). Además, el género posee un carácter performativo, pues la identidad se va construyendo (Hendel & Vacarezza, 2011).

Se trata de un proceso de construcción social y cultural de ideas sobre roles de género apropiados para hombres y mujeres, y que se impone sobre los cuerpos (Scott, 1996). El problema que surge frente a esto es que *“la diferencia sexual entre hombres y mujeres se traduce, en nuestras sociedades, en desigualdades sociales, inequidad y discriminación genérica, y estas cuestiones son con frecuencia subestimadas”* (Molina, 2015:68) ya que como señala Marqués (1992), la sociedad patriarcal se ha encargado de construir hombres y mujeres que le permitan sostener su modelo hegemónico y excluyente. Dentro de este modelo de sociedad patriarcal, las expresiones de masculinidad que no cumplen con el modelo tradicional quedan relegadas a una posición subordinada, marginada y excluida.

Partiendo de la idea que el género hace referencia a lo cultural para comprender la construcción de masculinidades, es relevante considerar los elementos que han sido considerados como constitutivos de la masculinidad hegemónica, y que frente a los cambios generados en la sociedad sufren modificaciones, como el caso de la participación en el mundo del trabajo y la paternidad. Un aspecto fundamental es la existencia de un modelo de masculinidad hegemónico que ha prevalecido por el uso y la costumbre, y que implica ciertas características masculinas, arreglos domésticos y formas de ejercer la paternidad, además de otorgar al hombre una posición de superioridad frente a las mujeres y definirlo como opuesto a lo femenino (Verduzco & Sánchez, 2011; Olavarría, 2007; Valdés, 2009; Téllez, 2011; Salguero, 2008; Rodríguez, 2011; Nazal, s/a; Mora, 2005; Connell, & Messerschmidt, 2005; Boscán, 2008; Peña y Ríos, 2011, entre otros). Este modelo hegemónico implica ser heterosexual; la conquista y protección de mujeres; rechazo y miedo a la homosexualidad; ser capaz de proveer; además del éxito y competencia como indicadores de lo varonil, pero sobre todo la negación de las diversidades masculinas (Palacios, 2008).

De acuerdo a diferentes autoras y autores, la configuración de los arreglos domésticos al interior de la familia, da cuenta de las significaciones de masculinidad que construyen las parejas (Olavarría, 2001; 2005; Connell, 1996; Kim, 2009; Tomei, 2006; Wainerman, 2007), por lo tanto se considera como una dimensión relevante de la masculinidad. Los arreglos domésticos serán entendidos como los acuerdos que establecen las parejas para realizar el trabajo reproductivo, entendiendo este como las tareas no remuneradas que permiten la reproducción de la vida y que Rodríguez (2011) divide en tareas del hogar, cuidado de los hijos e hijas y trabajo emocional, distinguiéndolo del trabajo productivo que implica una remuneración.

La masculinidad como categoría relacional es determinada por el contexto y la cultura, además se desarrolla en relación a lo femenino. Estos elementos configuran la identidad masculina (Verduzco & Sánchez, 2011; Rodríguez, Antonio y Marín, 2011; Fuller, 2001; Nazal, s/a; Olavarría, 2007). Es por esto que se considera que la masculinidad varía en el espacio y tiempo, existiendo masculinidades temerosas frente a nuevos escenarios de incertidumbre generados por el cambio de las mujeres (Fuller, 2001; Olavarría, 2007, Albelda, 2011; Micolta, 2002), reafirmando esta idea de la masculinidad contextual, produciéndose cambios ante un nuevo escenario donde los roles tradicionales de las mujeres

han cambiado y su presencia en el mundo público va en aumento (Albelda, 2011; Contreras, de Keijzer y Ayala, 2012; Díaz y Morales, 2011), lo que se acompaña de constantes luchas por la reivindicación de derechos de los grupos LGBTI (De Stéfano Barbero, 2017). Por tanto, la masculinidad va a suponer una definición que no es homogénea y que es adaptable al contexto cultural al que se hace referencia, planteándose como diferente a la feminidad (Rodríguez, Antonio y Marín, 2011); por lo tanto, lo masculino se define a partir de la alteridad. Asimismo, la formación de identidad masculina ocurre actualmente en un contexto en que los imaginarios colectivos tienen dos referentes: por un lado, los estereotipos del pasado marcados por autoritarismos que representarían la esencia de ser hombre, y por otro, los estereotipos más recientes que reflejan la transformación cultural y nuevas tendencias (Montesinos, 2019).

Una forma interesante de entender la masculinidad es la construcción social de las formas de ser hombre (Contreras, de Keijzer y Ayala, 2012), tomando un lugar importante en esta construcción los estereotipos y las características esperadas. Un elemento que se relaciona con los estereotipos es la homofobia, como forma de violencia vinculada a la construcción, mantenimiento y control de la masculinidad, que afecta el desarrollo de las relaciones de género, ya que por medio de esto se genera entre los jóvenes la represión y el ocultamiento de características consideradas femeninas, y que son vigiladas por los hombres (de Stéfano Barbero, 2017). Albelda (2011) hace referencia a cómo se construye la masculinidad en el ámbito social, señalando que se comienza a poner en duda la figura del hombre como centro de todas las cosas. Connell (1995) clasifica las masculinidades en cuatro categorías; hegemónica, subordinada, cómplice y marginada, lo que permite entender la heterogeneidad masculina a partir de una masculinidad hegemónica que podría funcionar como referente simbólico y normativo a seguir por el resto de los varones (Albelda, 2011).

Es importante considerar que las formas de masculinidad son múltiples y que se crean a través de las prácticas en relación a masculinidades subordinadas y marginadas, así como en relación a las feminidades (Díaz y Morales, 2011; Connell & Messerschmidt, 2005); teniendo en cuenta que las feminidades también se han modificado, posibilitando expresiones fuera del modelo mujer-madre y dueña de casa (Albelda, 2011; Bonino, 2010). Como plantea Connell (1996), en variados estudios de historiadores y antropólogos se confirma la

existencia de múltiples masculinidades; incluso dentro de una misma sociedad no hay un patrón único de masculinidad, si no que en diferentes culturas y diferentes períodos se han construido masculinidades diferentes, por lo tanto estaríamos frente a una crisis de la masculinidad hegemónica (Amorín, s/a; Olavarría, 2007).

Si consideramos que desde los '90 se ha generado una paulatina crisis del rol de género masculino como el principal proveedor económico del hogar, por las transformaciones en la familia nuclear (Rodríguez, Antonio y Marín, 2011; Fuller, 2005; Olavarría, 2007; Gaba y Salvo, 2016; Micolta, 2002; Abramo & Valenzuela 2006), es posible señalar que el modelo de masculinidad hegemónica da muestras de grietas al igual que el modelo de sociedad y familia tradicional (Rodríguez, Antonio y Marín, 2011; Fuller, 2001; Bonino, 2010), por lo tanto es importante poder captar y describir las significaciones que los hombres atribuyen al trabajo en diferentes contextos.

Se van a generar modelos que se adaptan a las nuevas situaciones, entendiendo que las nociones de masculinidad y relaciones de género son complejas y que aún están en construcción constante (Rodríguez, Antonio y Marín, 2011; Bonino, 2010; Bocán, 2008; Connell & Messerschmidt, 2005; Peña y Ríos, 2011). El género según West y Zimmerman (1987), se entiende como un constructo que se proyecta a través de las interacciones sociales y formas prácticas de vida; de esta forma los roles de género son aprendidos, y promulgados socialmente (Hellwig, 2015). Frente a esta crisis de masculinidad, se cuestionan los mandatos hegemónicos (Rojas-Andrade, Galleguillos & Valencia, 2013; Connell, 1996; Fuller, 2001; Albelda, 2011; Bonino, 2010; Boscán, 2008), y se plantea la necesidad de una reconceptualización que dé cuenta de la multiplicidad de manifestaciones y significaciones que puede tomar este concepto, entendiendo que ya no existe una sola forma de ser varón y que el mundo masculino actual es muy heterogéneo y avanza a espacios de mayor respeto a la diversidad. Por otro lado, surge la inquietud sobre qué ámbitos aún muestran resistencias para aceptar una igualdad real, ya que incluso los hombres jóvenes muestran cierto temor ante el ascenso social de las mujeres. Además, aparecen casos en que los hombres se muestran igualitarios en el hogar y en sus relaciones de pareja, cuestionando los mandatos del patriarcado, pero a la vez sintiéndose amenazados en un nuevo mundo del que quieren formar parte (Albelda, 2011; Rodríguez y Marín, 2011).

Ahora, frente a estos cambios, también se genera una modificación en la valoración que ellos tienen sobre las mujeres y que se refleja en la forma en que construyen un discurso más igualitario al referirse a sus parejas (Rodríguez y Marín, 2011), por lo tanto hay muestras de modificación en las conceptualizaciones de las categorías de género. Estas nuevas masculinidades son acogidas en mayor medida por los hombres jóvenes, que pretenden distanciarse del modelo de paternidad tradicional de sus padres o abuelos basado en autoritarismo y poca sensibilidad (Pavicevic y Herrera, 2019; Montesinos, 2019).

Dentro de la construcción de masculinidad y de identidad de género es importante la participación en rituales colectivos y actividades grupales que integran un sentir y actuar masculino, por ejemplo el caso de los prostíbulos como creador de espacios comunes, como encontraron en su investigación Hendel, & Vacarezza (2011); esta participación, además refleja la importancia del tiempo libre personal para los hombres fuera del espacio familiar, y cómo este, y el trabajo remunerado, condicionan su tiempo, limitando la participación en lo doméstico (Díaz y Morales, 2011). A pesar de ello, se generan negociaciones y acuerdos familiares que favorecen el acceso femenino al trabajo productivo (Díaz y Morales, 2011). En tanto, el trabajo reproductivo toma un lugar importante dentro del proyecto de vida familiar y la rutina doméstica, articulándose según la disponibilidad de tiempos fuera del ámbito productivo, el problema es que el hombre no necesariamente aumenta su involucramiento en el trabajo doméstico y en el proceso de organización y planificación de esas tareas (Hellwig, 2015; Campos, 2015; Gaba y Salvo, 2016; Batres, 2019). En los casos en que hay apoyo doméstico, éste proviene de mujeres, por lo tanto continúa siendo un rol feminizado. En cuanto a las tareas de crianza, el involucramiento del hombre es mucho mayor que en el caso de las labores domésticas (Hellwig, 2015; Campos, 2015; Peña y Ríos, 2011; Gaba y Salvo, 2016).

Lo anterior da cuenta de la permanencia del modelo de masculinidad hegemónica respecto a las tareas que se espera que cumplan hombres y mujeres. Esto además se fortalece en los centros educativos (Peña y Ríos, 2011); manteniendo dentro de la socialización de los niños una masculinidad con características tradicionales; por lo tanto, si bien el contexto favorece la multiplicidad de expresiones, algunos espacios aún mantienen la socialización de elementos tradicionales. La instauración de un nuevo modelo de masculinidad y

correspondientemente de paternidad, no es un proceso lineal ni uniforme, sino que convive con elementos de la masculinidad tradicional de las generaciones anteriores, como el rol de proveedor (Madrid, 2017; citado en Pavicevic y Herrera, 2019).

En la investigación previa que realicé referente a la construcción de discursos sobre masculinidad, en parejas con inversión de roles (Espinoza, 2016), surgieron modelos de masculinidad que no solo se apartan del modelo tradicional, sino que poseen características que se manifiestan de forma opuesta al modelo hegemónico. Entre estos modelos es relevante la presencia de corresponsabilidad parental dentro de las parejas, así como de arreglos domésticos democráticos. También surgieron arreglos que habían sido encontrados en la revisión del estado del arte como: el arreglo tradicional con el hombre como proveedor y mujer dueña de casa; y también el arreglo con dos proveedores, pero con la mujer en el rol de orientar el trabajo productivo y reproductivo. Lo novedoso fue que apareció un tercer arreglo, que corresponde al arreglo con dos proveedores, donde el trabajo doméstico y reproductivo es orientado por el hombre, dando cuenta de la multiplicidad de expresiones y formas de constituir, conceptualizar y manifestar la masculinidad.

A partir de la revisión de otras investigaciones, se encontró que, principalmente entre los hombres jóvenes, existía una actitud positiva frente al cambio, manifestando interés por ser partícipes tanto en la paternidad como en las tareas domésticas, aunque siendo notoria la preferencia por las actividades relacionadas a la paternidad (Albelda, 2011; Campos, 2015; Hellwig, 2015; Espinoza, 2016; Bonino, 2010). Además, la formación de habilidades parentales de los hombres se vincula a la mayor presencia y permanencia en el hogar (Rehel, 2014), y en algunos casos optan por solicitar el post natal masculino para lograr apego con sus hijos (Gaete & Echeverría, 2013). De esta forma es importante marcar la distinción entre tareas domésticas y tareas de crianza. Además, surge la paternidad como componente de la identidad masculina (Olavarría, 2001; Olavarría, 2007; Boscán, 2008; Bonino, 2010; Albelda, 2011; Campos, 2015; Espinoza, 2016) y como elemento que permite caracterizar la multiplicidad de formas de masculinidad existentes. Es por eso que, a partir de los elementos teóricos y empíricos, la paternidad se define como un elemento constitutivo de la masculinidad, pero no únicamente desde el “ser padre”, sino desde diferentes posturas, y los significados que otorgan a la paternidad. Esto es relevante ya que cuando existen cuerpos que

no son reproductivos por opción o por no contar con lo que se considera una “capacidad”, se vuelven problemáticos (Robaldo, 2011), teniendo en cuenta que la creencia tradicional de la sociedad es que homosexualidad y parentalidad son antagónicos e incompatibles. Como señala Herrera (2010) a pesar de que los padres homosexuales pueden cumplir todas las funciones que tradicionalmente se atribuyen a la parentalidad, y que no se distancian demasiado de la familia nuclear tradicional.

2. Paternidades: componente de la identidad masculina.

La paternidad debe ser entendida como una construcción socio-cultural (Parrini, 2000), sujeta a las transformaciones en la sociedad moderna y su correspondiente cambio cultural (Montesinos, 2019), y como un eje fundamental y central de la identidad masculina (Fuller, 2001; Mora, 2005, Salguero, 2008; Boscán, 2008; Bonino, 2010; Albelda, 2011), pues *“La representación del padre ideal condensa precisamente las cualidades ideales de la masculinidad: autoridad, saber, control de recursos y reconocimiento social. Por ello es también el punto de la hombría perfecta, cuando el varón se convierte en “hombre”.*” (Fuller, 2001:362),

Desde una mirada tradicional, la paternidad es entendida como una demanda de la naturaleza que va a responder al mandato de reproducirse y que no se puede eludir (Olavarría, 2001b) ,ya que se trataría de un proceso de transformación y reconstrucción de la identidad masculina que consagra la hombría en todas sus dimensiones: *“la natural, por cuanto es una prueba de su propia virilidad, la doméstica porque lo une a una pareja, la pública por el reconocimiento social que se ofrece y la trascendental porque permite la continuidad de la vida.”* (Puyana y Mosquera, 2001; citado en Micolta, 2002:166). Por lo tanto, la paternidad resuelve este mandato y hace evidente la heterosexualidad, pues al tener un hijo de una mujer, el hombre ya no tiene la necesidad de esforzarse en demostrarlo (Olavarría, 2001b, Fuller, 2001).

Dentro del modelo tradicional, el padre es considerado una figura de autoridad y de respeto al interior de la familia, además de ser el encargado de proveer, proteger y brindar seguridad, roles al que posteriormente se va incorporando, el componente afectivo que siempre ha existido, pero que no había sido asumido de manera pública (Arvelo, 2004)..

Según las normas de la familia tradicional predominante en Chile, la organización familiar y los lugares que ocupa cada miembro son definidos de acuerdo al padre (Palacios, 2008). Este proceso es contextual y enfrenta transformaciones de acuerdo a los cambios sociales, siendo cada vez más notorio el deseo de los hombres por participar en el acompañamiento de sus hijas e hijos (Albelda, 2011; Rodríguez y Marín, 2011; Hermosilla & Muñoz, 2017; Yoseff, Salguero, Delabra & Soriano, 2019). El mayor involucramiento de los hombres en el proceso de crianza va a estar mediado por sus condiciones laborales, o en algunos casos porque la mujer no les da el espacio (Olavarría, 2005), por lo que la relación entre trabajo y ejercicio de la paternidad es relevante de estudiar. Además, considerando que la disposición a ser padre se relaciona con la evaluación de condiciones que se entienden como pre-requisitos para ser padre, como percibir ingresos suficientes, alcanzar cierto nivel de formación y garantizar el acceso a salud, educación y seguridad (Batres, 2019).

Un aspecto importante es que existen diversas formas de concebir y ejercer la paternidad y es por eso que se debe hablar de paternidades (Contreras, de Keijzer y Ayala, 2012; Castilla, 2018; Montesinos, 2019), dando cuenta de las múltiples expresiones y vivencias de paternidad que están influidas por las condiciones económicas y sociales. Estas múltiples formas de ejercer la paternidad también pueden ser parte de su experiencia,

En cada padre se conjugan relaciones con los hijos marcadas por el amor, por la violencia, o ambas a la vez; así también, experiencias de paternidad autoritarias y democráticas, abandonos y paternidades exclusivas (sin madres), paternidades judicializadas y deseadas, centradas en las tradiciones del modelo patriarcal y también permeables a los cambios en la distribución de poderes entre los géneros (Castilla, 2018:200)

Frente a esta diversidad de maneras de vivir la paternidad, la crianza como una tarea exclusivamente femenina ha sido cuestionada, y se ha demostrado que los hombres también tienen la capacidad de hacerlo (Micolta, 2002; Paterna, Martínez y Rodes, 2005; Amorin, s/a). La crianza de hijas e hijos puede ser una tarea compartida por hombres y mujeres, logrando mejores resultados, además de fortalecer los vínculos familiares y promover la generación de nuevos arreglos domésticos para una distribución más equitativa del trabajo

reproductivo. Las tareas de crianza compartidas dan cuenta de un avance importante en la generación de relaciones más igualitarias, planteando nuevos modelos de socialización para los hijos e hijas (Torío, Peña, Rodríguez, Fernández y Molina, 2010:88).

Por tanto, es fundamental entender la paternidad de manera relacional a la maternidad, pues ambos se co-construyen de manera dialógica, definiendo los varones una buena paternidad en relación con una buena maternidad (Amorín, s/a), lo que permitiría entender la maternidad y paternidad como procesos complementarios. Una nueva paternidad implica una masculinidad que reconoce la feminidad como una igual, y consiguientemente, los compromisos de la pareja se comparten igualitariamente (Montesinos, 2019).

La mayor participación del hombre en el ámbito doméstico y la crianza ha generado transformaciones en la forma en que éste se relaciona con su descendencia, pues hoy es necesario un padre más humano quedando atrás la imagen de un padre exclusivamente proveedor, y dando paso a la imagen de un padre cariñoso, cercano y que dedica tiempo a estar con sus hijos e hijas, estableciendo vínculos de confianza con ellos y ellas (Olavarría, 2007; Figueroa y Franzoni, 2011; Amorín, s/a). Como señala Castillo (2019), respecto al rol del padre en el cuidado, este implica dos tipos de acciones; *“las acciones pasivas (“estar”; “acompañar”, “supervisar”, “estar pendiente”, “contar con el otro”, entre otras) o activas (higienizar, proteger, alimentar, trasladar, enseñar, definir pautas sociales de comportamiento, comunicar, compartir, expresar cariño o amor, entre otras)”* (Castillo, 2019:116).

Lo anterior se constituye como una mirada más amplia que solo proveer, además la nueva paternidad representa una capacidad crítica a los modelos de género tradicionales, con una nueva forma de ejercer el poder. Las nuevas generaciones buscan una paternidad con ejercicio racional de la autoridad, que genere relaciones familiares satisfactorias y sin distancia entre sus miembros, o sea la familia se construye a partir del afecto y respeto hacia los demás (Montesinos, 2019). Actualmente es posible encontrar formas de organización diferentes al interior de las familias, en que la jerarquía va perdiendo importancia, y se da paso a organizaciones menos rígidas en que el padre ejerce una autoridad más flexible (Amorín, s/a); esto no se trata de una realidad estructural ni generalizada, sino de cambios en determinados sectores sociales.

Asimismo, la paternidad es considerada como una experiencia satisfactoria para los hombres, en la que encuentran gratificaciones y sentido para sus vidas (Olavarría, 2001). Se valoran otros elementos asociados al escuchar, y sobre todo a pasar tiempo juntos.

Las transformaciones en las identidades de los varones como padres han sido cuestionadas por no cumplir con mandatos como el de trabajar, proveer y ser el jefe de hogar, confrontándose las nuevas realidades de la sociedad con la paternidad patriarcal (Olavarría, 2001b); al mismo tiempo, este cambio ha significado una pérdida de poder dentro de la familia (Paterna, Martínez y Rodes, 2005). Las experiencias contemporáneas de paternidad pueden estar marcadas frecuentemente por ideas contradictorias respecto a lo que implica ser un buen padre, y que van cambiando a lo largo de la vida (Collier, 2018).

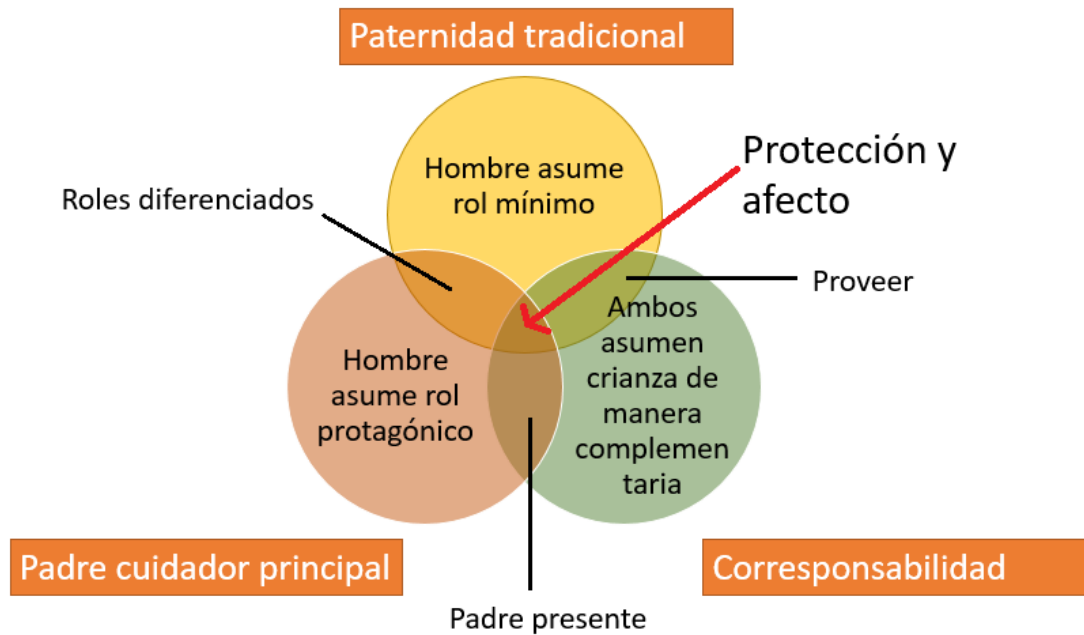
La paternidad también varía de acuerdo a los procesos históricos, culturales, las distintas condiciones de clases sociales y étnicas, así como de acuerdo a cada historia de vida,

Cada individuo crea su propio concepto de paternidad de acuerdo a su historia personal, sus experiencias, el medio donde está inmerso y las creencias y actitudes que posee; es decir, el significado que se le da a la paternidad está mediado por la diversidad de circunstancias en que se da dicha experiencia (Micolta, 2002:166).

En este sentido/contexto, cobra particular relevancia poder conocer las experiencias de hombres de sectores populares, pues sus condiciones de vida van a ir mediando y construyendo formas diversas de experimentar y significar la paternidad y el trabajo, y cómo ambas se relacionan. Además, las identidades paternas se van construyendo a partir de una revisión de sus figuras de identificación (Arteaga, 2011).

En consideración de la revisión del estado del arte, es posible observar que los principales cambios en el ejercicio de la paternidad se encuentran en los sectores medios (Gaba y Salvo, 2016; Batres, 2019). A partir de la investigación previa que realicé en sectores medios, es posible identificar tres tipos de paternidades, que se muestran en la siguiente figura:

Ilustración 1: Tipos de paternidades



Fuente: Elaboración propia

Se presentan tres tipos de paternidad, y en los tres casos, está presente un elemento común que es la protección hacia los otros miembros de la familia y la entrega de afecto. En el caso de la paternidad tradicional donde el hombre asume un rol mínimo y la mujer es la encargada principal de la crianza, y la corresponsabilidad, encontramos que ambas tienen como elemento común que el hombre tiene el rol de proveedor principal; a diferencia del tipo de paternidad donde el hombre es el cuidador principal, ya que el hombre ve el proveer como secundario, dedicando su tiempo principalmente a la crianza. En casos de corresponsabilidad parental, en que el padre asume como cuidador principal, el elemento común es la importancia del padre presente, a diferencia del modelo tradicional caracterizado por un padre ausente. Por último, al comparar la paternidad tradicional con el caso en que el hombre es encargado de la crianza con apoyo de su pareja, quien a pesar de tener una participación secundaria, cumple un rol importante, persiste la diferenciación de roles tan cuestionada del modelo tradicional, lo que ocurre es que los roles se “invierten”, modificando los ámbitos de competencia. Frente a lo anterior es importante plantear que, frente a la lucha por mayor

presencia masculina en el hogar, van a surgir estos dos nuevos modelos de padre, aun cuando mantienen elementos tradicionales.

Campos (2015), señala que si se generan arreglos más democráticos respecto a las tareas relacionadas con el cuidado de hijos e hijas, es fundamental considerar que el tiempo “extra” del que dispongan, entendiendo éste como tiempo fuera del trabajo productivo. Tanto padres como madres desempeñan tareas como alimentación, aseo o cambio de pañales, aún cuando se tienda a mantener la idea de una asociación “natural” de esta labor a lo femenino.

Como resultados del Proyecto FONDECYT “Hacia la configuración de nuevas masculinidades: Relaciones de género y arreglos domésticos en las familias del Concepción Urbano” en los sectores medios es posible encontrar diversos arreglos domésticos, y prácticas de crianza, siendo relevantes los 12 casos de corresponsabilidad encontrados, que si bien cada uno tiene particularidades, reflejan cambios generados en los roles de género, y la necesidad de redefinir responsabilidades parentales (Saldaña y Jullian, 2018). En estos casos se generan rupturas en los varones, quienes no solo se encargan de las tareas de crianza de sus hijos e hijas, sino que también asumen el cuidado emocional (Saldaña y Jullian, 2018), cuestión bastante discutida como plantean Guerrero, Armstrong, González, Bratz & Sandoval, 2020), ya que precisamente existiría escasa participación masculina en el cuidado emocional.

En el caso español, Viñas (2019) plantea que al investigar los cambios en la paternidad contrastando los discursos de padres e hijos, si bien, entre el discurso de hijos e hijas se observa un proceso de relativa homogeneización entre paternidad y maternidad, existen diferencias en sus formas de relacionarse con sus padres y madres. En el espacio de las relaciones y de la comunicación más relevadas por la literatura, se perciben más contradicciones entre lo que plantean padres e hijos, y donde estos últimos perciben mayores déficits paternos, siendo la madre quien mantiene un carácter empático, comprensivo y receptivo. Se perciben cambios en cuanto a procesos de mayor negociación en la familia, reduciendo asimetrías entre los miembros, además de la demanda de mayor entendimiento y comprensión mutua.

Jullian (2017) señala que, en el caso de los padres jóvenes, se enfrentan conflictos entre los mandatos asociados al modelo hegemónico, y a su condición de joven, y eso impacta en la configuración de su identidad masculina, por lo tanto, la paternidad es para ellos una oportunidad de establecer nuevas tendencias, dando cuenta de cambios generacionales en las formas de ser padre.

Aguirre (2016) señala que en el caso de parejas que consideran tener arreglos paritarios, en el caso de la crianza persiste la naturalización de la habilidad materna para la crianza, y por lo tanto sería mucho más difícil establecer arreglos equitativos en ese ámbito.

Las funciones de padres y madres han cambiado (Coltrane & Parke, 1998:21); no existe una forma exclusiva de ser padre o madre, sino que estamos frente a múltiples manifestaciones de la parentalidad, un concepto que hace referencia a las actividades desarrolladas tanto por la madre como por el padre en labores como cuidar, socializar, atender y educar a los hijos, pero sobre todo ser capaces de expresar sentimientos (Cebotarev, 2003; Olavarría, 2001b). Es importante considerar que no se presentan los distintos modelos de manera pura, se viven las paternidades en un entramado de continuidades y de cambios (Castilla, 2018). Frente a esto es que se plantea la necesidad de conocer estas múltiples manifestaciones, y en especial, su vinculación con otros elementos relevantes dentro de la construcción de identidad como es el trabajo, a partir de lo cual se van articulando.

En el caso de Costa Rica y Guatemala, Batres (2019) realiza un estudio comparativo de ambos países a una muestra de 1.057 hombres (403 en Costa Rica y 654 en Guatemala) utilizando metodología cualitativa y cuantitativa. En sus resultados expone que tener hijos e hijas sigue siendo considerada una exigencia sociocultural, y en ambos contextos se le otorga importancia a la procreación, dado que otorga sentido a los esfuerzos laborales. Si bien existen cambios importantes en los discursos, no existen medidas desde la institucionalidad que permitan a los hombres desarrollar una paternidad plena.

La investigación de Gaba y Salvo (2016) en el contexto argentino, da cuenta de las significaciones del rol de varones y mujeres en la crianza en cuanto a su grado de participación, y como resultado se evidencia el mayor involucramiento en las prácticas de paternidad, identificando las inequidades de género, que en sus prácticas continúan siendo

tradicionales, existen brechas entre discurso y práctica. En el caso de los sectores medios, se evidencia en que el cuidado de los hijos es compartido, mucho más que en sectores bajos, pero esos cambios no se observan en las tareas domésticas, y también distinguiendo que el involucramiento es mucho mayor en tareas de recreación que en lo rutinario (Gaba y Salvo, 2016; Batres, 2019).

En el contexto argentino, Castilla (2018) plantea que las paternidades en contextos marginales y vulnerables conforman un mosaico, por la multiplicidad de modelos diversos y antagónicos que pueden encontrarse en un mismo padre, y en la relación con sus diferentes hijos.

A partir de lo anterior es clara la existencia de distintas formas de ejercer la paternidad que no son tipos puros, y que no avanzan en línea recta, sino que coexisten elementos tradicionales y nuevas reflexiones y prácticas generando un amplio espectro de paternidades.

3. Conciliación trabajo y familia

Las transformaciones en la estructura familiar y la diversificación de los tipos de familia han favorecido cambios en la división tradicional de las tareas al interior del hogar (Calvo, Tartakowsky & Maffei, 2011), además de los cambios en el mercado laboral, modificando el sentido del trabajo para hombres y mujeres, siendo particular el caso de los hombres, ya que el trabajo ya no es considerado como un destino ineludible (Díaz, Godoy & Stecher, 2005) permitiendo considerar nuevas características de la identidad masculina.

La maternidad y paternidad requieren renuncias a proyectos, y esto aún estaría determinado por las expectativas sociales hegemónicas en torno a roles de género (Gaba y Salvo, 2016; Valdés, Caro, Saavedra, Godoy, Rioja & Raymond, 2006). En este aspecto pasa a tener un papel fundamental la significación que tanto hombres como mujeres le otorgan al trabajo productivo, como parte de la constitución de su identidad, siendo relevante mencionar que el significado del trabajo tiene relación con la trayectoria personal en cuanto a las posiciones alcanzadas y los recursos obtenidos, pues como señala Olavarría 2017, el trabajo es un articulador entre género y clase, al mismo tiempo que influye en la manera en que los hombres pueden ejercer su paternidad, de acuerdo a las características que definen a un buen padre.

Independiente de la edad y la condición social, el mandato de trabajar es un elemento común que está presente en los hombres, notándose diferencias en la manera en que son significadas sus experiencias por hombres de sectores medio alto y hombres de sectores populares, pero siempre bajo la premisa que el trabajo se constituye como componente fundamental de la identidad masculina (Olavarría, 2017). Como marcadores de éxito en su rol de padre y profesional, los hombres de sectores medios consideran mediante el trabajo, alcanzar cierto estándar de vida y patrones de consumo (Collier, 2018). A pesar de esto, Pavicevic y Herrera (2019) encuentran casos en que el trabajo es considerado una obligación desagradable que le impide compartir con sus hijos. Esto reafirma que el trabajo es un factor contextual que influye en el involucramiento de los padres en la crianza, pero actualmente se estaría generando un debilitamiento de la subjetividad masculina del proveer como el organizador central (Gaba y Salvo, 2016).

En el caso de padres de sectores populares, el trabajo es percibido como una obligación, un sacrificio que debe asumirse. Esta presión surge en el caso de los hombres que comparten el rol de proveedor con sus parejas, porque el ingreso de la mujer discursivamente sería solo un aporte, aunque en la práctica sea el ingreso principal (Olavarría, 2017).

La importancia del trabajo responde a su asociación con el dinero, pues éste permite la subsistencia, otorga autonomía y permite cumplir su rol de padre y jefe de hogar al ser capaz de proveer, siendo considerada su actividad principal, mientras la realización de cualquier otra actividad especialmente del hogar, es minusvalorada (Olavarría, 2017). Los padres actualmente conviven constantemente con la tensión entre ser proveedor y cuidador (Collier, 2018; Pavicevic y Herrera, 2019), existiendo presión por alcanzar simultáneamente una carrera exitosa y una paternidad involucrada (Madrid, 2017 citado en Collier, 2018). Además, como señalan Pavicevic y Herrera (2019), existe la idea de que serán evaluados por el entorno social según cuán buenos proveedores pueden ser, y al mismo tiempo como plantean Gaba y Salvo (2016), existe la percepción de que el mercado laboral valora y recompensa mucho más a los trabajadores full life, o sea sin compromisos familiares.

Frente a esta presión existente de cumplir con el rol de proveedor, y la necesidad y demanda de los hogares por una distribución más equitativa de las tareas del hogar, los hombres comienzan a desarrollar estrategias que le permiten tener mayor participación en el

trabajo reproductivo, *“como estrategias para facilitar el cambio persiguen una mayor flexibilidad laboral para hacer compatible la vida personal con la laboral; disfrutar de permisos de paternidad; compartir el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos”* (Boscán, 2008:103). Se identifican intenciones de realizar cambios en cuanto al trabajo pero que difícilmente se concretan (Pavicevic y Herrera, 2019). Algunas estrategias encontradas son tomarse más días libres a la llegada del bebé, almorzar en los hogares durante la jornada laboral, salir antes del trabajo algunos días, dedicarse completamente a los hijos en el horario después del trabajo y cambiarse de trabajo, pero la mayoría opta por estrategias moderadas (Pavicevic y Herrera, 2019). Solo mediante el desarrollo de estas estrategias lograrían distribuir el tiempo de forma que les permita involucrarse más en este tipo de tareas y generar arreglos domésticos diferentes con organización de trabajo compartido; por lo tanto, la vinculación que puedan tener en el espacio doméstico va a estar relacionada con las condiciones laborales. Hay interés en los hombres en acercarse a la corresponsabilidad en la crianza, pero que esto sea compatible con cumplir el rol tradicional de proveer (Herrera y Pavicevic 2016; Gaba y Salvo, 2016).

Lo anterior refleja que las estrategias que generan se centran en facilidades laborales en los primeros meses de vida principalmente, pero no cambios profundos mediante prácticas que cuestionen la masculinidad imperante (Guerrero, Armstrong, González, Bratz & Sandoval, 2020). La investigación de Gaba y Salvo (2016) reflejó que la mayoría de los varones no sufre cambios en su trayectoria laboral al convertirse en padres, mientras solo un 35% reduce su carga laboral durante el primer año, pero esto con prácticas como hacer un esfuerzo para llegar a casa más temprano, y esto está influido por su inserción laboral. Quienes cuentan con una jornada rígida, enfrentan mayores dificultades para retirarse antes del horario establecido, mientras otros trabajadores cuentan con más autonomía, cargos más altos de mayor responsabilidad, o trabajos por cuenta propia lo que les permitiría adecuar su jornada a los horarios de sus hijos e hijas, aunque no siempre lo hagan.

Claramente la jornada laboral de muchos padres dificulta una mayor participación en las tareas de crianza, por lo que muchos hombres destinan el tiempo después del trabajo, fines de semana y festivos para pasar tiempo con sus hijos, generalmente para realizar actividades

ligadas al juego, y el resto de las actividades como el aseo personal y las tareas del colegio continúan siendo realizadas principalmente por la madre (Olavarría, 2005; Batres, 2019).

En el caso principalmente de hombres jóvenes de sectores medios en que sí existiría mayor compromiso en el proceso de crianza, observado en la búsqueda de estrategias de conciliación, incluso existen casos en que se plantean en sus discursos la posibilidad de disminuir carga laboral quitando horas de su jornada presencial para tener tiempo en el hogar que les permita ejercer un rol presente, aunque no se cumpla en la práctica y son pocos los casos en que busquen responsabilizarse por asumir el cuidado principal de los hijos con modificaciones concretas en el trabajo productivo (Herrera, Aguayo & Goldsmith, 2018). Existe una mayor conciencia sobre la relevancia de la paternidad activa en el desarrollo integral de los/as hijos/as y en avances hacia la equidad de género, pero a pesar de los cambios en los discursos y la implementación de algunas estrategias, aún se observa baja participación en ciertas tareas de crianza y cuidados de parte de los padres (Guerrero, Armstrong, González, Bratz & Sandoval, 2020)

Este mayor interés de los hombres por participar en el espacio doméstico de acuerdo a Trujillo y Luengo (2001), estaría condicionada a que las mujeres participen del trabajo productivo con ingresos más elevados y con mejor nivel educativo. Por lo tanto, los hombres tienden a involucrarse en el trabajo reproductivo cuando dejan de ser el proveedor principal y exclusivo del hogar, o en casos de inversión de los roles tradicionales en que el hombre es quien adquiere la mayor responsabilidad en el hogar, ya sea por las condiciones laborales o por pérdida del empleo, pero aún en estos casos, la mujer tiene un rol fundamental en la crianza aunque su presencia sea menor. Pero el derecho a compatibilizar paternidad con trabajo está subyugado a la organización de la madre, dando cuenta de un modelo que no promueve la incorporación plena del hombre al territorio del cuidado (Herrera, Aguayo & Goldsmith, 2018), siendo un problema fundamental, que no se ve al padre como cuidador primario, y la crianza sigue siendo vista desde la institucionalidad pública como tarea femenina (Pavicevic y Herrera, 2019; Gaba y Salvo, 2016).

En este proceso de toma de conciencia, los hombres comienzan a reconocer que hay mayor intensidad emocional y corporal durante los primeros días de vida y quieren ser parte

de esa etapa, por lo tanto comienzan a realizar tareas que impliquen experimentar el primer contacto físico como pasear a los hijos e hijas durante la noche, cambio de pañales o hacerlos dormir, por lo que se observa una búsqueda de una relación afectiva y de mayor cercanía que la que vivieron con sus padres (Olavarría, 2005); hoy en día, se espera que los varones padres tengan implicación afectiva con sus hijos, contrario a la ausencia histórica (Yoseff, Salguero, Delabra & Soriano, 2019), donde el padre permanecía la mayor parte del tiempo fuera del hogar, y su rol era fundamentalmente proveer. Las nuevas generaciones buscan distanciarse del modelo autoritario de la generación anterior (Herrera, Aguayo & Goldsmith, 2018; Pavicevic y Herrera, 2019), pero a pesar de ese interés que manifiestan, continúan viendo su participación como un apoyo para la pareja (Herrera, Aguayo & Goldsmith, 2018), quien es tradicionalmente la encargada de la crianza.

Estos cambios en las concepciones de paternidad, no necesariamente van acompañados de políticas públicas que favorezcan la conciliación, sobre todo si consideramos que desde los ochenta la conciliación familia-trabajo se ha visto afectada por la pérdida de puestos de trabajo estables, y la precarización del empleo (Olavarría, 2007), fenómeno que afecta tanto a hombres como mujeres. Es necesario el desarrollo de políticas de conciliación pues solo así se puede fortalecer el mayor involucramiento del padre (Rehel, 2014; García y Oliveira, 2011).

La investigación de Pavicevic y Herrera (2019) busca comprender la vivencia de la transición de hombres chilenos a la paternidad, en cuanto a las exigencias paternas en lo laboral y familiar, revelando que no existe un marco normativo que les permita compatibilizar el trabajo con la crianza más allá de los 5 días de licencia post natal, y la voluntad de la pareja de compartir el post natal, frenando el avance hacia modelos de corresponsabilidad. Si bien se identifican relatos de intencionalidad de seguir el patrón del nuevo padre con mayor comunicación y afecto con los hijos, al momento que estos nacen, siguen siendo los proveedores del hogar, y las mujeres las principales cuidadoras.

Por otro lado, las políticas para la conciliación se enfocan en tres ámbitos, tiempo para cuidar, dinero para cuidar y servicios de cuidado (Faur, 2006), elementos que tienden a ser entregados también de acuerdo a los roles tradicionales, pues es el hombre quien recibe asignación familiar y la mujer quien tiene principalmente aunque no exclusivamente los permisos y servicios de cuidado infantil. Entre los padres que demuestran interés por tener

mayor participación en la crianza, la obligación de proveer no se condice con derechos laborales, en especial en sectores más pobres y vulnerables de la sociedad, donde los hombres acceden a salarios bajos, jornadas extensas, con escasa protección legal y social y en que las ausencias por paternidad no son consideradas (Castillo, 2019). Las políticas públicas de cuidado dirigidas implícitamente solo a las mujeres, legitiman y reproducen la feminización de los cuidados, enviando al hombre al mundo del empleo (Gaba y Salvo, 2016). Como señala Faur (2006), la legislación laboral es un reflejo de las relaciones sociales imperantes, y una forma de reproducción de patrones culturales de género, es por eso que, frente a los cambios y las demandas, también se van generando ajustes, sin que se trate de un cambio lineal.

Lograr la conciliación implica trabajo conjunto, y poder acercarse a la corresponsabilidad, entendiendo que no basta con asumir el trabajo que tradicionalmente se les asigna, sino que se debe entender que el trabajo reproductivo les pertenece a ambos (Jiménez y Gómez, 2015). Estas transformaciones profundas en la división del trabajo doméstico pueden ocurrir solamente si tanto hombres como mujeres reconocen su visión estereotipada (Torío, Peña, Rodríguez, Fernández y Molina, 2010). Pero, no basta con esto, también reconocer desde la institucionalidad, que la conciliación trabajo/cuidado de los hijos no debe responder solo a las estrategias que los padres y madres logren adoptar, sino que debiera ser una preocupación del mercado y del Estado (Faur, 2014; citado en Gaba y Salvo, 2016), situación muy lejana a la realidad, requiriendo políticas que instruyan a los varones a construir nuevas masculinidades que permitan una construcción equitativa de los cuidados en la niñez (Guerrero, Armstrong, González, Bratz & Sandoval, 2020).

Jullian (2017) encontró que hay mayor participación en la crianza en el caso de los padres jóvenes, pues en el momento en que se convierten en padres, si bien hay una etapa en que se enfrentan dudas y temores por la inestabilidad que poseen, siendo muchos de ellos solo estudiantes, luego se genera un cambio en los hábitos y rutinas que les permiten asumir ese nuevo rol. Si bien en algunos casos hay mayor participación, la responsabilidad continúa recayendo principalmente en la madre, pero también existen otros casos donde hay corresponsabilidad parental y doméstica; por lo tanto, aunque en diferentes grados, los

hombres jóvenes estarían asumiendo parte del trabajo reproductivo. Además, se evidencia que la crianza es un aspecto que se relaciona con el trabajo, siendo este el eje fundamental que articula los tiempos de las personas (Saldaña, 2018).

De acuerdo a Hermosilla & Muñoz (2017), las clases altas serían más cercanas a los estereotipos tradicionales, considerando la paternidad como un elemento asociado a la familia nuclear, reproductora de la estirpe y patrimonio, por lo que estos padres pueden sostener su condición de privilegios. Pese a que cuentan con cargos altos y flexibilidad laboral, y señalan interés en pasar tiempo con los hijos, en la práctica no lo hacen, a pesar de que dado su contexto existe la decisión de hacerlo. En los sectores medios, existe mayor heterogeneidad y hay un proceso crítico sobre la división tradicional de roles, y también una comprensión del ejercicio de la paternidad de manera compartida, existiendo casos donde la situación laboral les permite tener mayor participación. En sectores de clase baja, la cercanía al modelo tradicional está dada por las condiciones de escasez propias de su contexto, así como por la falta de referentes en cuanto a las nuevas perspectivas de paternidad. Los padres de clase baja, dadas sus condiciones precarias, ven el trabajo como la única manera de sobrevivir, y a partir de eso construyen su paternidad en base a figuras de padre ausente, o que se dedica al trabajo, siendo esto segundo lo principal, además de tener hasta más de un trabajo que permita pagar deudas.

Es importante poder generar mayor reflexión sobre las transformaciones experimentadas por distintos sectores sociales, y dar cuenta de las demandas y necesidades de políticas públicas que favorezcan la conciliación entre trabajo y familia que no reproduzcan la discriminación laboral y desigualdades de género (Arriagada, 2005). Por otro lado, es necesario reivindicar la importancia de las tareas de cuidado para la producción y reproducción de la vida social (Carrasco, 2014), pues de esta manera toma mayor relevancia la necesidad de que ambos miembros de la pareja se involucren en estas tareas, compartiendo así el trabajo productivo y reproductivo.

4. Masculinidades y paternidades populares.

Como señalan Hermsilla & Muñoz (2017), es relevante estudiar si en una sociedad desigual existen diferencias en cómo se concibe la paternidad y las formas en que es ejercida según estrato socioeconómico. Esto es fundamental para comprender la relación con el trabajo ya que el proveer puede ser significado de distintas maneras por los distintos estratos sociales, especialmente en cuanto al contexto de quienes habitan en sectores marginales dentro de las ciudades.

Las dinámicas en los hogares de estratos bajos opera de manera diferente, la familia extendida es una posibilidad de sobrevivencia, y está dada principalmente por la precariedad de los empleos y la falta de ingresos, (Valdés, Caro, Saavedra, Godoy, Rioja & Raymond, 2006), por lo que se hace difícil para las familias jóvenes poder independizarse, conviviendo varias familias en una misma vivienda. Además,

La vida de la familia en distintos grupos sociales, como es de suponer, está marcada por diferencias que no solo plasman en su ubicación en el espacio urbano sino en los espacios hogareños en cuanto las dimensiones y la calidad de las viviendas, el entorno que las rodea, la infraestructura con que cuentan y el tipo de apoyo al que acceden (Valdés, Caro, Saavedra, Godoy, Rioja & Raymond, 2006:56).

Producto de esta carencia como experiencia común en los sectores populares, la forma en que se vinculan con los hijos y con su educación es diferente a lo que ocurre en los sectores medios, pues en sectores populares el rol del padre se centra en proveer de la vestimenta y los materiales necesarios. En cambio, en el caso del sector medio alto, el hombre tiene mayor vínculo con el establecimiento educacional, participando de las reuniones de apoderados, y llevando a los hijos a clases (Olavarría, 2005).

Estas formas de ejercer la paternidad son moldeadas por las transformaciones en el mercado del trabajo, procesos de feminización de las políticas sociales, arreglos familiares intergénero y cambios en normativas legales sobre infancia (Castillo, 2019). Pero también por la situación económica y el nivel sociocultural en que se desarrolla la paternidad, pues de acuerdo a esto, existen mayores o menores posibilidades para ejercer una paternidad activa, lo que no quiere decir que sea un aspecto determinante (Hermsilla & Muñoz, 2017).

Existen ciertos elementos recurrentes en la experiencia de los estratos bajos como el trabajar tempranamente, cuidar a hermanos menores o sostener familias que inician precozmente. Se trata de un contexto en que se enfrentan situaciones difíciles como asesinato de la madre, abandono, suicidio y violencia (Valdés, Caro, Saavedra, Godoy, Rioja & Raymond, 2006), situaciones que influyen en las formas de vivir lo doméstico, y que, si bien no son exclusivas de este sector, ocurren en él con mayor frecuencia, moldeando las formas de socialización e interacción. Además, como plantea Cozzi (2013) en los sectores populares se enfrenta constantemente represión policial, limitando y dificultando la vida cotidiana de las familias, en prácticas tan simples como ir a buscar a los hijos/as al colegio, poniendo en riesgo la seguridad de niños y niñas. Lo anterior, da cuenta de la mayor presión que enfrentan estos padres a diferencia de quienes pertenecen a otros estratos, ya que ciertos problemas son más frecuentes en sectores y comunas en las que éstos viven, como un alto consumo de droga (Hermosilla & Muñoz, 2017).

Estas dificultades que enfrentan los sectores populares es lo que motiva al padre y a la madre a trabajar extensas jornadas para que sus hijos no tengan que reproducir estas vivencias, y la educación la identifican como el medio para alcanzar ese objetivo. De esa forma, si los hijos alcanzan mayor escolaridad que los padres, esto se interpreta como un éxito familiar (Valdés, Caro, Saavedra, Godoy, Rioja & Raymond, 2006), con lo que se reafirma la idea del sacrificio personal por el bien familiar fundamentado en la necesidad, pero al mismo tiempo se vive desde el sentimiento de culpa por no tener la participación que se espera en el espacio doméstico.

Las aspiraciones de los padres se relacionan con evitar que sus hijos vivan las mismas carencias que ellos, aspiran a tener una casa para heredarles, y medios para poder estudiar, bajo la idea que sin educación no hay superación de la pobreza. Hay una necesidad de acceder al consumo y otorgarles a los hijos lo que no tuvieron, se trata de una necesidad de abandonar la escasez (Valdés, Caro, Saavedra, Godoy, Rioja & Raymond, 2006), y en torno a esto se construye la imagen de la paternidad y lo que se constituiría como un buen padre, siendo la familia de origen, el principal marcador de rupturas.

Otro aspecto relevante es la relación entre estigmatización territorial y violencia, pues por el solo hecho de vivir en cierto sector se es víctima de sospecha, situación que tiende a ser avalada por la opinión pública (Kessler y Dimarco, 2013), por lo tanto la prevención se entiende como forma de control, y bajo esta idea, si un joven de alguna población estigmatizada se identifica como amenaza, se acepta el control, represión y violencia, pero estos mismos jóvenes no son objeto de protección (Kessler y Dimarco, 2013), por lo tanto se refuerza la estigmatización y la marginación de quienes habitan estos barrios. De acuerdo a la consulta popular realizada en el sector de Boca Sur a una muestra de 358 hogares, el 56,7% de las personas encuestadas declara haberse sentido discriminado por la ubicación de la población en situaciones como postular a un trabajo, postular a colegios, solicitar créditos o el acceso a servicios de telecomunicaciones (Centro Cultural Víctor Jara, 2019). Junto a la estigmatización está presente la peligrosidad de ciertos barrios en la ciudad, sobre esto la consulta popular da cuenta que un 78,8% de los hogares encuestados declara haber visto y/o vivido hechos de violencia en su población, entre ellos tráfico de drogas, asaltos, consumo de drogas en la calle, peleas callejeras, balaceras, abusos de autoridad entre otros (Centro Cultural Víctor Jara, 2019), situación que es común en barrios populares, a diferencia de sectores medios o altos en la misma comuna.

Dentro de esta peligrosidad y constante violencia, en los sectores que han sido apartados del centro, el arte se transforma en un espacio que permite la sociabilidad, y la producción da cuenta de un intersticio social (Nicolás Bourriaud, 2013:15; citado en Yáñez, 2016), por lo tanto, frente a un contexto complejo marcado por la desigualdad, la acción artística toma un significado distinto a otros sectores sociales, pues se vuelve político y su práctica como una vía de escape (Yáñez, 2016).

Por último, se encuentran diferencias en cuanto al apoyo que tienen los estratos bajos tanto en la realización de las tareas de crianza como en tareas domésticas, pues los estratos medios y altos delegan responsabilidades al mercado, pudiendo acceder al servicio doméstico, mientras que los sectores populares no tienen acceso a este apoyo, recurriendo a la familia, parientes y vecinos (Valdés, Caro, Saavedra, Godoy, Rioja & Raymond, 2006; Wainerman, 2007; Jiménez y Gómez, 2015; Olavarría, 2017); es por eso que las tareas de crianza recaen principalmente en la madre, siendo necesario que se establezcan arreglos que requieren una participación más activa del padre. Por último, existen contradicciones entre

la exigencia personal de ser un padre cercano y cariñoso, con las exigencias de proveer y proteger a la familia, en especial cuando se trata de contextos de baja protección social y económica (Herrera y Pavicevic, 2016; Olavarría, 2017; Valdés y Godoy, 2008; citado en (Herrera, Aguayo & Goldsmith, 2018)

Esta investigación se ha propuesto identificar la relación existente entre paternidad y trabajo, con el fin de dar cuenta de lo que ocurre en los sectores populares. Frente a los cambios y transformaciones sociales que se desarrollan tanto en el mundo laboral, como también al interior de los espacios domésticos, es que se hace fundamental entender la paternidad como elemento constitutivo de la masculinidad, siendo la masculinidad que no es un concepto dinámico. Por otro lado, rescato la idea de los espacios de socialización como importantes en la construcción de la identidad masculina, considerando que el tiempo libre aparece como un privilegio masculino en los sectores medios (Campos, 2015; Hellwig, 2015; Espinoza, 2016).

Si bien los artículos empíricos revisados provienen de varias disciplinas como psicología, sociología, antropología y salud, falta mayor trabajo interdisciplinario para abordar el fenómeno en su multiplicidad de manifestaciones, pues se accede al fenómeno de forma parcelada.

Los resultados obtenidos en distintos estudios, apuntan a la existencia de nuevas formas de significar la masculinidad, y de cambios en los componentes que la configuran, como la presencia de arreglos domésticos más democráticos y en base a nuevos criterios como: disponibilidad de tiempo y necesidades del momento (Aranha & Martinez, 2012), la existencia de corresponsabilidad parental, el poder compartido dentro de la familia, que al mismo tiempo dan muestra de elementos que no se han modificado, como la persistencia del tiempo libre personal como un privilegio masculino (Saldaña, 2018), al que las mujeres no acceden ya sea por las circunstancias, o porque no consideran que sea necesario, entendiendo que su tiempo libre es familiar. Ahora, es importante tener presente que los mayores cambios se han generado en los sectores medios (Rehel, 2014; Espinoza, 2016; Campos, 2015; Hellwig, 2015; Hermosilla & Muñoz, 2017; Gaba y Salvo, 2016), con parejas que comparten

el rol de proveedor, por eso es importante conocer qué ocurre con la masculinidad en el sector popular entendiendo que se trata de un contexto diferente.

La investigación sobre hombres y paternidad, particularmente en el contexto latinoamericano, está comenzando a traspasar la barrera de una epistemología heteronormada (Robaldo, 2011), es por eso que surge el interés de ver que está ocurriendo más allá de la masculinidad de hombres heterosexuales y con hijos que cumplen con la norma social. Frente a estos cambios que presenta la teoría, es importante responder a cuáles son los tipos de masculinidades que hoy en día es posible encontrar en sectores populares. Un elemento importante a considerar es que principalmente se ha abordado el tema de paternidad y de sus expresiones, desde un enfoque cualitativo (Rojas-Andrade, Galleguillos & Valencia, 2013; Hellwig, 2015; Campos, 2015; Contreras, de Keijzer & Ayala, 2012; Albelda, 2011 entre otros) mediante técnicas tanto individuales como grupales, planteando estudios de alcance exploratorio en su mayoría y en algunos casos, con un alcance descriptivo. Por otro lado, son muy pocos los estudios que abordan esta temática desde un enfoque cuantitativo, principalmente desde otras disciplinas como enfermería y ligadas a la salud y economía. Frente a esta forma de abordar el problema, aparecen elementos relevantes que permiten orientar la investigación que se pretende realizar, por ejemplo la importancia de la educación y los procesos de socialización que han generado un habitus o segunda naturaleza diferente para los hombres, representando la constitución intrasubjetiva de un universo simbólico (Albelda, 2011; Molina, 2015), por lo tanto la socialización tienen un lugar relevante en la manera en que se va a ir constituyendo la identidad masculina. Se trata de un proceso de socialización del género en que niños y niñas, hombres y mujeres interiorizan normas, valores, emociones y comportamientos, además de su relación con los demás (Micolta, 2002).

Si consideramos que el género hace referencia a lo cultural, para poder comprender la vinculación entre trabajo y paternidad como elementos de la identidad masculina, se debe tener en cuenta la relación existente entre el orden social, imaginario cultural y los estereotipos que se forman en cada contexto, por lo tanto, el individuo para convertirse en mujer o en hombre tiene que pasar necesariamente por un proceso de interrelación con discursos, ideologías y prácticas.

Diseño de investigación

Pregunta de investigación:

¿Cómo el trabajo afecta la paternidad de padres de sectores populares de la Comuna de San Pedro de la Paz?

Objetivo general:

Conocer la relación entre el trabajo y la paternidad de padres en sectores populares de la Comuna de San Pedro de la Paz.

Objetivos específicos:

- Conocer el sentido que otorgan al trabajo los padres de sectores populares.
- Conocer la vivencia de paternidad de padres de sectores populares.
- Caracterizar los arreglos domésticos de familias de padres de sectores populares.
- Caracterizar el uso del tiempo libre de padres de sectores populares.
- Conocer la importancia del contexto social en la conciliación trabajo paternidad.

Hipótesis de trabajo:

-La paternidad en el sector popular, estaría influida por el contexto de carencias, por lo tanto el proveer sigue teniendo relevancia en la construcción de un buen padre, lo que cambia es el significado del trabajo, por lo que se buscan estrategias para conciliar.

-Existe una contradicción entre paternidad y trabajo, pues por un lado el contexto presiona a los padres a obtener recursos para que sus hijos salgan de esa situación, pero por otro quieren ejercer una paternidad presente y cercana.

-La paternidad va a estar limitada a las estrategias que los padres puedan generar, y al interés que tienen en involucrarse en la crianza.

Metodología

La decisión del abordaje metodológico está definida por dos aspectos relevantes, por un lado, la naturaleza del problema de investigación, y por otro lado, la revisión del estado del arte y el antecedente de la investigación que realicé como memoria de pre-grado, que tuvo un abordaje cualitativo. Distintos estudios han abordado esta problemática desde un enfoque cualitativo, principalmente de las ciencias sociales (Rojas-Andrade, Galleguillos & Valencia, 2013; Contreras, de Keijzer & Ayala, 2012; Albelda, 2011; Díaz y Morales, 2011 entre otros).

En base a lo anterior, la propuesta es una estrategia metodológica cualitativa que permita profundizar en la relación que se genera entre el trabajo y la experiencia de paternidad que viven los varones de sectores populares, a partir de los relatos que ellos construyen. Se trata de un estudio descriptivo, primario, no-experimental y transversal ya que la información recolectada hace referencia a un tiempo definido teóricamente como único (Vieytes, 2004).

La relación entre el trabajo y paternidad será abordada a partir de cuatro elementos; los arreglos domésticos que se generan en las familias de estos varones; el uso del tiempo libre, el sentido del trabajo y la vivencia de paternidad. En el caso de los arreglos domésticos las dimensiones relevantes son la distinción entre tareas domésticas y tareas de crianza y cuidado, teniendo en cuenta la importancia de destacar las tareas realizadas y el tiempo destinado a realizar esa tarea. En cuanto al tiempo libre, lo central es la valoración del tiempo libre personal y las actividades realizadas. Respecto al trabajo, se abordará a partir de su experiencia, rutina, expectativas y significados. Por último, respecto a la paternidad, interesa el sentido que tiene la paternidad y se abordó a partir de la experiencia, vivencia y significado.

Diseño muestral.

La población considerada en este estudio corresponde a hombres de sectores populares de la comuna de San Pedro de la Paz. A partir de ese grupo se selecciona a los informantes mediante un muestreo no probabilístico de tipo intencional opinático en base a criterios estratégico - personales.

Los criterios de selección de la muestra son los siguientes:

- Hombres de entre 25 y 45 años
- Que tengan hijos e hijas menores de 14 años
- Con residencia en barrios de sectores populares de San Pedro de la Paz (Boca Sur, Candelaria, San Pedro de la Costa y Michaihue)
- Tipo de vinculación laboral (trabajadores dependientes, temporal-ocasional e independiente).

A partir de esos criterios, la muestra se compone de 10 hombres, esto debido a las dificultades de acceso que surgieron en el curso del trabajo de campo. El acceso a los informantes fue en el contexto de una experiencia de investigación acción participativa que se llevó a cabo en el sector de Boca sur, y posteriormente se generó contactos con los otros sectores del barrio mediante bola de nieve.

Por último, es importante señalar que la unidad de análisis y observación queda definida como la relación entre trabajo y paternidad; y la unidad de información, los padres de sectores populares de San Pedro de la Paz.

Técnicas de levantamiento de información.

En función de las dimensiones señaladas, la técnica más apropiada para recoger información es la entrevista semi - estructurada individual. La selección de esta técnica se debe a su flexibilidad, permitiendo a los entrevistados mencionar temas que no fueron contemplados inicialmente, y que pueden ser relevantes para la investigación, al mismo tiempo que consideran elementos comunes que facilitan la comparación de los discursos.

Para la elaboración del instrumento fueron considerados los siguientes ejes temáticos: Trabajo, paternidad, arreglos domésticos y tiempo libre. Cada uno considerando aspectos que permitieran profundizar en las experiencias de los entrevistados.

Las entrevistas fueron grabadas en formato audio, previo consentimiento de los entrevistados (firma de consentimiento informado), para su posterior transcripción.

Plan de análisis.

Las entrevistas semi - estructuradas fueron transcritas a medida que se realizaron, y junto a las notas de campo conforman el corpus textual. El corpus es analizado bajo el análisis de tipo hermenéutico, dada las dimensiones que se abordan y la posibilidad de profundización y comprensión que otorga este tipo de análisis.

Se analizan las entrevistas individuales realizadas mediante un proceso de codificación, organizando los elementos centrales en una malla temática que permite trabajar de manera ordenada. Como apoyo para la codificación se utiliza el software Atlas.ti 7. Los datos construidos fueron revisados bajo la lógica del círculo hermenéutico para presentar los hallazgos en categorías interpretativas.

Aprendizajes o trastienda del levantamiento de información.

La mayor dificultad fue acceder a los entrevistados debido a la molestia que existe en los territorios con la academia, por un desgaste emocional generado a partir de lo que denominan extractivismo de conocimientos que por años académicos y académicas han realizado, sin devuelta de resultados. Este aspecto se puede observar en la reciente consulta popular realizada en estos sectores, donde señalan que *“el vínculo existente en este momento entre Universidad y territorio es solo instrumental y utilitario que sirve para fortalecer carreras profesionales y aumenta la lucha individual por sobresalir”* (Centro Cultural Víctor Jara, 2019: 63), a pesar de que las instituciones universitarias declaren una fuerte creencia en el crecimiento del espíritu crítico y el aporte al territorio, ocultando intereses económicos elitistas y dando cuenta de la fractura entre producción/difusión del conocimiento de mano de la universidad y los pobladores y pobladoras (Centro Cultural Víctor Jara, 2019).

Otra dificultad está dada por lo complejo de coordinar entrevistas en horarios en que los entrevistados tuvieran disponibilidad horaria, ya que esto principalmente era en horas de la tarde, después de las 7-8pm, lo que dificulta el acceso por el riesgo que significa dado el contexto de peligrosidad de estos sectores.

Otro aspecto a mencionar es que el trabajo de campo se extendió más de lo previsto, ya que varias entrevistas debieron ser re-agendadas a solicitud de los entrevistados, por actividades con sus hijos e hijas, o por compromisos laborales, incluso quedando entrevistas pendientes que no fue posible realizar.

Finalmente, es importante mencionar que las dificultades de acceso a los informantes dan cuenta de la situación de precariedad en que estas familias se encuentran, y que genera molestia ya que se trata de territorios intervenidos por distintas instituciones, pero sin mejoras en su calidad de vida, ocasionando sentimiento de desconfianza hacia las instituciones en general. Lo anterior plantea un desafío futuro de establecer vínculos horizontales y de trabajo honesto con la comunidad valorando el aporte que entregan en la generación de conocimiento, siempre con respeto.



Presentación de resultados

Caracterización de la muestra

Tabla 1: Muestra

Nº	Nombre	Edad	Lugar de residencia	Ocupación	Hijos/as	Comentario
1	Pablo	30 años	Boca Sur	Trabaja independiente como pintor y muralista	1 hijo (3 años y 7 meses)	Actualmente en trámites en tribunales para resolver el cuidado personal de su hijo. Busca trabajo que le permita pasar tiempo con su hijo.
2	Matías	24 años	San Pedro de la Costa	Trabaja independiente como malabarista callejero y realiza talleres de arte circense	1 hija (6 años)	Abandona la universidad para pasar tiempo con su hija. Fue papá a los 17 años. Su hija recibe educación en casa.
3	Javier	42 años	Boca Sur	Aseo y mantención industrial en Colbún	1 hija (7 años)	Vive con su esposa y su hija. Adoptan a su hija a los 3 días de nacer.
4	Diego	31 años	Candelaria	Profesor en Colegio Michaihue	3 (hija de 13 años, hijo de 11 años, y el hijo menor de 8 meses)	Vive con su esposa y sus 3 hijos.
5	Andrés	25 años	Boca Sur	Técnico en prevención de riesgos, y trabaja para empresa de transporte	1 hijo (3 años y medio)	Cuidado de su hijo compartido (él se encarga 4 días de la semana).
6	Vicente	40 años	Boca Sur	Trabajador dependiente en faenas en minería Chuquicamata	3 hijas (14, 8 y 2 años)	Vive con su esposa y sus 3 hijas. Hija menor con autismo.
7	Oscar	44 años	Boca Sur	Limpia autos en calles de Concepción	2 (11 y 7 años)	Actualmente vive con sus padres. Está en tratamiento de rehabilitación por consumo de drogas y alcohol. Demanda de violencia intrafamiliar
8	Eduardo	40 años	Michaihue	Encargado de bodegas para empresa externa.	2 hijos (19 y 7 años)	Vive con su esposa y sus 2 hijos. Ambos trabajan, pero él tiene mayor flexibilidad

				Rotación de bodegas.		horaria y se encarga principalmente del cuidado de su hijo menor.
9	Mario	40 años	Boca Sur	Trabajador dependiente en empresa de seguridad	2 (hijo de 11 e hija de 7 años)	Horario de trabajo le permite criar a sus hijos, opta por flexibilidad horaria
10	Pedro	32 años	San Pedro de la Costa/ Boca Sur	Profesor de educación tecnológica	2 (hijo de 5 años e hija de 1 año y dos meses)	Vive con su esposa y sus 2 hijos. Hay distribución de tareas de crianza

Fuente: Elaboración propia.

Hallazgos

A continuación se presentan los hallazgos centrales en categorías interpretativas que dan cuenta de los elementos centrales rescatados del discurso de los entrevistados. Es fundamental mencionar que la relación entre trabajo y paternidad depende de las características fundamentales que definen al padre, siendo la presencia y proveeduría los dos elementos centrales que entran en tensión. Además los entrevistados intentan generar estrategias de conciliación trabajo familia dentro de las posibilidades que su contexto socioeconómico les permite.

1. Trayectoria personal: Relaciones familiares y construcción de imagen paterna

1.1-Abandono durante la infancia genera necesidad de ser un padre presente

De la trayectoria de los padres de sectores populares entrevistados, surge la figura del padre ausente como un elemento en común, y a partir de esta carencia en su experiencia, se construye la necesidad de ejercer una paternidad presente y cercana (Olavarría, 2005; Pavicevic y Herrera, 2019). Como señala Javier:

Un papá ideal, para mí, sería (ríe) hubiese sido un papá, en el caso mío personal, que hubiese estado presente, yo no tuve padre, yo soy hijo de madre no más. Soy Javier Vargas Vargas, yo nunca conocí a mi padre. Yo ahora feliz por, por poderle dar todo

lo que yo puedo a mi hija estar presente ahí cuando ella me necesite. Y eso, yo a mis 42 años todavía no sé quién es mi padre y a esta altura ya no quiero saber, ¿para qué? De hecho cuando yo cumplí 21 años, dicen que me quiso conocer, yo dije que no por la sencilla razón de que ya estaba grande ya, ya no lo necesitaba. Ya era un hombrecito, en cambio mi hija tiene a su padre ah (Javier, 42 años).

El abandono por parte del padre genera un cambio en la forma de vida y afecta la subsistencia de la familia, pues tradicionalmente el padre es quien asume el rol de proveedor, mientras que la mujer es quien asume la crianza, por lo tanto al ausentarse el padre, como parte de las experiencias frecuentes en los sectores populares (Valdés, Caro, Saavedra, Godoy, Rioja & Raymond, 2006), la familia pierde a su proveedor, con impacto en la economía del hogar.

Matías señala:

Yo cuando mi papá se fue de la casa y nos abandonó, así como familia cachai´ y él se fue a hacer otra vida nosotros vivimos la pobreza cachai´ varios meses quizá de estar en nada cachai´, de no tener nada, de estar salvándonos así con provisiones que nos regalaba no sé mi abuelo me acuerdo que llegaba siempre cargadito de bolsas con provisiones igual sintiéndose un poco responsable quizá porque su hijo fuera de una u otra manera, mi abuelo paterno. Mi abuela materna igual así llegando a cocinarnos almuerzo, así a salvarnos pu´ cachai´ porque en cierto modo sí estuvimos tirados en un momento y cuando mi papá se fue, mi mamá dependía totalmente de él, si ella se dedicaba a cuidarnos a nosotros (Matías, 24 años).

Contrario a la ausencia histórica de la figura del padre, hoy se espera que se involucren realmente en las tareas de crianza (Yoseff, Salguero, Delabra & Soriano, 2019), además de aportar las condiciones materiales. Al mismo tiempo, frente a la figura ausente del padre, otros miembros de la familia cumplen un rol fundamental en la crianza de niños y niñas, constituyéndose así como el referente de paternidad, aspecto relevante ya que ésta se va construyendo a partir de la revisión de sus figuras de identificación primarias (Arteaga, 2011), como señala Matías:

Mmm lo que pasa es que yo no tuve papá, o sea tuve un papá pero no estuvo presente cachai, entonces a mí me quedaron muy pocas imágenes de mi papá, mi abuelo también fue mi referencia en ese sentido y así que, ser papá para mí significa acompañar, como llevar la vida más que nada. Mi mamá me enseñó lo que es ser papá, es mi referencia cachai´ de, de la paternidad cachai´ como que en el fondo me siento más mamá que papá ((ríe)) cachai´ es como un tema social quizá pero ella me enseñó lo que hay que hacer pu´ cachai´ para, para cumplir con esto porque ella en el fondo fue proveedora y también fue mamá. Mi imagen de ser papá es acompañar en todas cachai´ como estar ahí para todos los problemas que surjan guiando, enseñando, solucionando si es que hay que solucionar y eso es como mostrar un poco el camino que hay en la vida (Matías, 24 años).

A partir de esta experiencia se van asociando distintas características de la paternidad, que van configurando la imagen de padre. En el caso que la figura paterna sea la madre, al cumplir el rol tradicional de proveedora, pero también un rol de apoyo, cercanía y contención, se va generando una construcción de imagen paterna que va más allá de la imagen tradicional y de los roles esperados para un hombre. Además, en los sectores populares la familia extendida tiene un papel fundamental, y en casos donde el padre no ejerce una paternidad presente, otras figuras se constituyen como referentes, transmitiendo valores y enseñanzas.

1.2-Carencias durante la infancia construyen imagen de un padre proveedor

Durante la infancia de algunos de los entrevistados se evidencian relatos de falta de recursos económicos que significaron pasar hambre, surgiendo como necesidad en la etapa actual de vida acceder al consumo y abandonar la escasez que ellos vivieron (Valdés, Caro, Saavedra, Godoy, Rioja & Raymond, 2006). Como señala Javier:

Eh, bueno algo que nos gusta a los tres. Disfrutamos mucho de la naturaleza, salimos bastante, hartos, muchas veces salimos con lo justo, con no sé, una bebida y un paquete de galletas, pero somos felices saliendo. En cambio eh, con mis padres igual fue una vida difícil y muchas veces no estaban los recursos para salir, ni siquiera estaba para el paquete de galletas. Con decirte que de repente eh, había días en que estaba el desayuno, estaba el almuerzo y no había once, ¿Qué es lo que había que hacer?

Acostarse temprano para ver si el día de mañana había algo para comer (Javier, 42 años)

A partir de esto es posible evidenciar que estas experiencias generan impacto en la imagen que los entrevistados construyen de un padre, siendo fundamental la importancia de proveer económicamente a su familia, reafirmando la idea que los sectores populares al encontrarse más lejanos de los efectos de la modernidad, tienden a preservar elementos conservadores y tradicionales (Valdés, Caro, Saavedra, Godoy, Rioja & Raymond, 2006).

1.3- Pautas de crianza de acuerdo a sus vivencias

Se evidencian cambios en las manifestaciones de paternidad a partir de la experiencia que los entrevistados tienen con su padre, siendo relevante que el ejercicio de paternidad se construya en base a esa relación, como señala Pablo:

Yo, mi papá es una persona que tuvo otra crianza, mi abuela era una persona más fría, antiguamente las personas no se hacían mucho cariño, mi papá a mí no me entregó por ejemplo, eh afecto así como tan- yo soy muy de piel mi papá no, mi papá es más frío, no dice las cosas que siente, se las dice a mi mamá y mi mamá me las dice a mí, es como así, no sé, pero él tiene otra crianza, él demuestra su cariño- o sea él logra- obvio que me quiere pero lo demuestra de otra forma. Entonces yo como que estoy intentando de no ser igual, de demostrar mi cariño a mi hijo, y estar ahí con él, darle afecto (Pablo, 30 años).

Al tener un padre frío y distante con las características tradicionales, su forma de ejercer la paternidad se distancia de ese referente, apreciándose una paternidad mucho más cercana, pues el concepto propio de paternidad se construye a partir de la propia experiencia (Micolta, 2002; Pavicevic y Herrera, 2019). En el caso de haber sufrido violencia durante la infancia, hay una modificación de esta conducta, considerando otras maneras de disciplina, como señala Javier:

Cambios, el tema de la disciplina, la disciplina por lo menos yo trato de castigarla como te explicaba anteriormente con cosas que a ella le gustan porque yo fui muy desordenado cuando chico, me castigaron mucho entonces yo en algún momento dije

chuta *“yo cuando sea grande no voy a querer esto para mi hijo”* y trato de hacerlo y me ha dado resultados, buenos resultados (Javier, 42 años).

También está presente el relato de quienes tienen a su padre como ejemplo de cómo ser padre:

Mi papá, él es mi mejor amigo, él me enseñó todo, lo que se yo es por lo que él me, es que con él siempre, en esta mesa conversábamos cuando éramos chicos con mis hermanos, siempre, entonces siempre nos aconsejó (...) Siempre querer a su hijo, tener paciencia y escucharlo nada más, y apoyarlo en lo que hace. Porque mi papá siempre me dijo *“si vai’ a ser barrendero teni’ que ser el mejor y teni’ que hacerlo consciente a algo”*. Mi papá siempre fue apegado a la política, fue dirigente sindical, entonces también como que sabía de ese, de ese tema social, entonces también me lo recalca siempre, y aparte que le gusta, es árbitro, le gusta la pelota (Diego, 31 años).

La imagen de su padre es fundamental, pues es lo que orienta la manera en que ejercerá su propia paternidad. Cuando se establece una comparación entre la imagen que los entrevistados tienen de sus padres, existe una fuerte valoración por el cambio que se generó pasando de un papá ausente o más que nada proveedor, a una imagen de papá cariñoso y con estructuras más flexibles (Olavarría, 2007; Figueroa y Franzoni, 2011; Amorín, s/a). Como señala Mario:

Mi papá, mi papá era así conmigo, era como mi papá y era el mejor amigo. Yo le conté hasta cuando di el primer beso ((ríe)) así que fue mi mejor amigo, hasta hoy sufro la pérdida de él, que ya lleva cuánto, casi 16 años. Lo lloro pa’ los días del papá, me afecta caleta, fue todo pa’ mí (Mario, 40 años).

Hay un proceso de valoración de ciertas características de la paternidad, por ejemplo valorar el rol de proveedor, al mismo tiempo que estar presente, por lo tanto la paternidad es entendida como un complemento de ambos elementos, reconociendo que ambos son necesarios para cumplir con lo que definen en base a sus experiencias, como la imagen de un buen padre, sobre todo en casos de padre ausente o de carencias económicas, con distintos matices respecto a cuál es la característica prioritaria, y cómo esta genera.

1.4- Cuestionamientos sobre su imagen paterna y lo que socialmente se espera de un padre.

Respecto a la imagen de un padre, o las características que ellos relevan, el proveer aparece como un elemento secundario, dando espacio al surgimiento de otras características como la preocupación y estar presente, a diferencia de la imagen ideal de paternidad desde un modelo tradicional de masculinidad, donde lo central es la autoridad, el control de recursos y el reconocimiento social (Fuller, 2001) En palabras de Andrés:

Un papá preocupado, un papá que ante todo quiera a su hijo, que siempre está con él, siempre está dispuesto a, a las cosas que son para él, todo eso. Todo lo que involucra el bien del niño, eso es ser un buen papá (Andrés, 25 años).

El afecto es otro de los elementos que toma relevancia en el discurso de estos padres, respondiendo a la demanda de un padre más humano y cariñoso (Olavarría, 2007; Figueroa y Franzoni, 2011; Amorín, a/a), siendo la afectividad un aspecto central en la relación que construyen los entrevistados con sus hijos e hijas:

Pa' mi la primera es amor, amar a tus hijos, amar a tu esposa, lo segundo es el respeto, respetar a tu pareja, que tus hijas vean que sus papás se aman, que no se faltan el respeto, que no se gritan, que no se pegan y lo tercero es entregar valores, entregar valores a tus hijos, a tus hijas, ser un hombre educado, no faltar el respeto. Yo creo que esos son como los, los pilares para ser un buen papá, porque para ser un buen papá no es necesario ser millonario o tener poca plata, yo creo que uno tiene que entregar cosas (Vicente, 40 años).

Se evidencia un cambio en lo que se espera de un padre, pero esta visión entra en contradicción con lo que tradicionalmente ha constituido la imagen del buen padre (padre proveedor), como señala Matías:

Por ahí igual empezó a, haber problemas como en la relación, como que por un lado te piden que seas buen padre, pero ¿qué es ser buen padre?, ¿es ser un proveedor o pasar tiempo de calidad con tu hija? ¿Entonces ahí ponerlo en la balanza y ver qué vale más, si estar todo el día trabajando por tu hija o estar todo el día viéndola a ella, y dejar lo otro de lado, como que no se puede dejar ninguna cosa de lado, entonces

en ese sentido me costó mucho equiparar las cosas, me costó mucho trabajo (Matías, 24 años).

En el caso de Matías, él trabaja de acuerdo a los horarios en que su hija no está con él, haciendo malabares en los semáforos, además de realizar trabajos de encuadernación en su casa, mientras su hija juega o duerme, o también en algunos momentos ella le ayuda. Si bien se trata de un trabajo inestable, le permite proveer lo básico y por sobre todo, ejercer la paternidad presente que quiere. Claramente se identifica un cambio en las significaciones de paternidad entre los varones de sectores populares entrevistados, pero como señala Collier (2018), las experiencias contemporáneas están marcadas por ideas contradictorias sobre lo que implica ser un buen padre, sobre todo porque estas ideas van cambiando a lo largo de la vida. Estas contradicciones les generan cuestionamientos, y dudas sobre como cumplir con esta expectativa tanto social como personal, a lo largo de los distintos procesos que van experimentando, y también, en relación a su contexto.



2. Contexto socioeconómico y cultural dificulta su rol de padre: marginación y exclusión

Otro aspecto que tiene relevancia es el contexto social en la experiencia de paternidad y trabajo de los padres de sectores populares, pues el significado y vivencia de la paternidad está mediado por el medio y las circunstancias en que se desenvuelven (Micolta, 2002; Castilla, 2018), siendo fundamental considerar la dimensión material que afecta el ejercicio de la paternidad (Hermosilla y Muñoz, 2017), en cuanto a las diferencias respecto al acceso a derechos, bienestar y justicia (Castillo, 2019), en especial en barrios que son estigmatizados, pues se generan mayores dificultades para el ejercicio de la paternidad.

2.1-Estigmatización por vivir en barrios marginados limita oportunidades

Vivir en Boca Sur, Michaihue, Candelaria o San Pedro de la Costa impacta en la vida de los entrevistados, no es lo mismo que vivir en otros sectores de la misma comuna, pues existe una fuerte estigmatización que los limita en sus posibilidades sufriendo discriminación en distintas situaciones, como optar a colegios para sus hijos e hijas fuera del sector, acceder a servicios de telecomunicaciones, transporte, postular a ofertas de trabajo y servicios de reparto etc.

Un aspecto fundamental en el que esta estigmatización tiene impacto es la búsqueda de trabajo, pues este contexto dificulta el proceso, y como se presenta en los resultados de la mencionada consulta popular en Boca Sur, más de la mitad de la población declara sentirse discriminada, en especial en situaciones como postulación a trabajos (Centro Cultural Víctor Jara, 2019), como señala Pablo:

A mí igual me ha pasado, el ir a buscar trabajo, y en el curriculum tenía que colocar que eres de San Pedro, cachai, y te preguntan de dónde eres, de Boca Sur y es como no sé, hay pegadas en pizzerías que te van a dejar a las casas, y tú les dices que eres de Boca Sur, no te van a dejar, o sea te pierdes pegadas por vivir allá en Boca Sur (Pablo, 30 años).

La estigmatización limita el ingreso al mundo laboral formal *“la sociedad la que te marca, te marca en otros aspectos, en temas laborales porque “¿de dónde es usted?” “Boca Sur” “No, sabe que, deje su teléfono y lo llamamos” y no se abren esas puertas”* (Javier, 42 años). Además, se escuchan comentarios discriminatorios como *“De hecho sí, no falta que, no sé vas a buscar trabajo y como que buta Boca Sur o tiran tallas que tú sabes que son enfocadas por esa área”* (Andrés, 25 años). En situaciones en que logran acceder a puesto de trabajo, el estigma genera una pérdida del empleo, *“en algún momento estuve en una constructora a prueba por el día y a la hora de colación “chuta, ¿de dónde eres?”, “chuta, de Boca Sur” no sabes que después me dijeron, después que volvimos a trabajar “no, sabes que, tu mañana no sigues”* (Javier, 42 años).

Estas experiencias hacen necesario que desarrollen estrategias no solo en contextos laborales, sino también para realizar distintos trámites donde se les pregunta el domicilio o en reuniones sociales fuera de la población, como por ejemplo dar direcciones distintas,

cambiar el nombre de la población, o indicar solamente la comuna, para evitar ser discriminados:

De hecho, de repente uno cuando da algo, dirección en cualquier trámite que haga, yo personalmente yo ahora no digo Boca Sur, por el mismo estigma que hay que Boca Sur es malo, yo digo San Pedro Evangelista ¿y dónde queda eso?, al lado de Boca Sur o Boca Sur viejo (...) es que es muy fuerte el estigma que hay (Andrés, 25 años).

Esta situación genera una constante presión por evitar ser discriminados, además del riesgo de ser descubiertos en su verdadero domicilio, generando inestabilidad laboral. Las dificultades económicas y la falta de oportunidades, hacen necesario buscar trabajos a pesar de las condiciones precarias:

Me costó encontrar trabajo, de hecho con mi esposa muchas veces eh, no se puh, salimos a cortar el pasto, salimos a jardinear, a pintar, también a trabajar en carpintería, ella me ayudaba hasta que nos fuimos afirmando de a poquito, de a poquito fuimos conociendo gente, fueron saliendo trabajos hasta el día de hoy (Javier, 42 años)

Por otro lado, las condiciones sociales y el nivel educacional formal limitan las opciones de trabajos a los que se puede optar, por lo tanto el trabajo informal en la calle es una alternativa, con jornadas extensas y sin las condiciones mínimas:

Si, el horario es de sol a sol, porque nosotros acá sorteamos acá que venga gente cierto, y me dé el poroto, de lavarle el autito y todo, y hay que estar temprano y aprovechar lo máximo, lo máximo ahora que está oscuro, vemos que se puede todavía con la luz artificial, en este momento lo que es el alumbrado público, estamos desde las 8 de la mañana, perdón 8 y media hasta las 20 horas fácil, hay días regulares, un día me puedo llevar 15 luquitas, otro día doblo, 30 fácil. Me gusta mi trabajo, con sol con, con todo, con lluvia estamos presente, y la gente ayuda más, pa uno que es de la calle nomás, que es informal, informal entre comillas, esta es una pega total informal (Oscar, 44 años).

Este tipo de actividad se debe realizar a pesar de las condiciones climáticas y sin los elementos necesarios, pero a pesar de eso, este tipo de trabajos no les entrega estabilidad, sí les permite administrar su tiempo y distribuirlo de la manera que les parezca apropiado. El trabajo independiente tiende a desarrollarse en condiciones de inestabilidad, dificultando la posibilidad de proveer a los hijos, por lo que genera una constante preocupación entre los entrevistados, en especial entre quienes deben cumplir con el pago de pensiones de alimentos:

También tengo que trabajar, si aquí no tengo trabajo, porque si no, no pago pensión, o me atraso, de hecho he estado meses que se me han juntado dos pensiones entonces imagínate que allá en una semana hago lo que no hago en un mes aquí, entonces voy, trabajo en una semana y he pagado las dos pensiones de una, sacándome la mugre sí, trabajando mucho (Pablo, 30 años).

La necesidad económica es lo que obliga a estos hombres a trabajar en condiciones precarias, situación que es común en los sectores populares, que se caracterizan por enfrentar dificultades para acceder a trabajos, derechos y justicia (Castillo, 2019).

Los entrevistados dicen sentir el estigma que la sociedad construye en torno a estas poblaciones, considerándolas peligrosas y que esto genera que no puedan tener acceso a distintos servicios; entre ellos, niños y niñas sufren discriminación al postular a colegios que se encuentran fuera de las poblaciones, similar a lo que ocurre con las postulaciones a trabajos de sus padres (Centro Cultural Víctor Jara, 2019) y en el caso de ser aceptados, se genera discriminación en el trato, como señala Pablo:

A veces no sé, yo llego de los viajes y en un Uber, no van a Boca Sur, entonces- o a veces he hablado con gente de los colegios, que los niños no les gusta decir que son de Boca Sur, porque igual son como mal mirados, o les da vergüenza decir que son de Boca Sur, entonces eso hay que cambiar (Pablo, 30 años).

A pesar de esto se plantea el valor y la importancia de la identificación con el barrio, y el respeto hacia un sector importante de estas poblaciones que trabajan y que no cumplen con el estereotipo construido de quienes viven en estos sectores populares, solo que no han tenido las mismas oportunidades que otros sectores:

La estigmatización está y siempre va a existir porque somos erradicados y de distintos lados entonces, culturalmente la gente también de alguna manera u otra tenía poco acceso a la intelectualidad digamos, a tener una mayor capacidad de desarrollar una idea, porque no tenían la educación ni mucho menos las armas como pa' poder alimentarse, vestirse como ellos quisieran (...) Boca Sur hoy en día es el que aporta o no sé pu' un gran porcentaje de trabajo, casi toda la gente de acá es trabajadora. De 10, 1 debe ser traficante, de 100, 10, pero la mayoría es gente que se levanta a las 6 y media, 6 de la mañana incluso a las 5 de la mañana porque hay taco. Entonces hay gente que, no sé, yo me saco el sombrero por ellos, y que pudieron haber sido mucho más si hubiesen tenido las oportunidades de estudiar (Diego, 31 años).

Esta estigmatización territorial genera un imaginario colectivo en relación a las características que poseerían quienes viven en esta población (Kessler y Dimarco, 2013), las que están asociadas a violencia y delincuencia, y que se masifican y reproducen en la cotidianeidad, como señala Vicente:

Desde que yo tengo uso, yo entré al Salesiano en quinto básico, el año '88 y ya te daba como vergüenza a ti pertenecer a Boca Sur porque ya, “*el de Boca Sur, cuida tu mochila*” está estigmatizado, es un barrio digamos donde hay delincuencia, donde hay drogadicción, un barrio popular, un barrio peligroso, por lo mismo no iban compañeros a mi casa, entonces sí poh' siempre, desde que yo tengo uso de razón ha sido estigmatizado, y no solamente Boca Sur, hablemos de Leonera en Chiguayante, de la Emergencia en Hualpencillo, los cerros de Talcahuano (...) yo siento que Boca Sur es un barrio súper estigmatizado donde la mayoría de la gente es gente de esfuerzo y de trabajo (Vicente, 40 años).

Todos estos barrios mencionados tienen un origen común al ser erradicaciones de sectores de Concepción durante la dictadura cívico-militar, y que comparten esta estigmatización, requiriendo un mayor esfuerzo para validarse y lograr su inserción en distintos ámbitos, no siendo reconocidos.

2.2-Carencias económicas y contexto social dificultan el proceso de crianza

El contexto social y las carencias económicas que enfrentan estas familias, genera dificultades en el proceso de crianza, que no están presentes en otros sectores sociales. Estas carencias dan cuenta de desigualdades en cuanto a ubicación, calidad y dimensiones de la vivienda, y respecto a los recursos disponibles (Valdés, Caro, Saavedra, Godoy, Rioja & Raymond, 2006). La falta de recursos genera condiciones difíciles para el cuidado de niños y niñas, en especial durante los primeros meses, que demandan un esfuerzo mayor por parte de los padres:

Era muy sacrificado porque era muy helado, en invierno a mí se me hizo eterno ahí, entonces era muy helado y con un niño chico y la casa era como una casa como preparada para inundaciones entonces abajo tenía como palafitos, tenía- entonces el hielo pasaba por abajo entonces era muy helado, muy helado (...) Entonces eso en invierno era porque era camino de tierra y era barro; a mí varias veces pasaban los autos y me tiraban el barro, entonces con guagua con coche... después el Javier empezó a ir al jardín, e igual ir a dejarlo al jardín todos los días en invierno bien abrigado; no, fue bien dura esa etapa (Pablo, 30 años).

Otro aspecto importante es que al momento de la separación de su pareja, se dificulta para los entrevistados poder tener un espacio que les permita pasar tiempo con sus hijos, como por ejemplo, una casa donde poder llevarlos, pues la experiencia de los estratos bajos está marcada por limitaciones en cuanto a infraestructura y recursos a los que pueden acceder (Valdés, Caro, Saavedra, Godoy, Rioja & Raymond, 2006). Como señala Pablo:

Preparaba mi casa, de hecho la estoy adaptando para él, de a poco le voy comprando juguetes, no tengo tele, para mí no es importante pero- para mí no es importante pero igual, necesito más muebles, muebles para él, entonces estoy como adaptándome porque yo partí de cero cuando me fui de la casa, yo saqué solo mi ropa, entonces de a poco estoy comprando y como trabajo independiente me cuesta, me cuesta caleta entonces ese proceso ha sido difícil para mí (...) la casa tiene una sola pieza, yo comparto- somos muy amigos, somos como hermanos entonces dormíamos en una sola pieza grande, que la dueña era sola, entonces ella tenía su pieza no más, entonces yo estoy luchando porque ella no quería que cerráramos, entonces yo estoy luchando

y ahora voy a hacer un cierre así pero ligero nomás, así como para tener la privacidad (Pablo, 30 años).

Pero además de afectar en lo cotidiano, los entrevistados dan cuenta de las limitaciones que tienen para acceder a servicios de calidad, que son considerados un privilegio, cuando se trata de derechos básicos como el caso de la salud:

Lo que pasa es que, es como- yo no tengo previsión, y su mamá como que tampoco tiene y no sé si la contratan, entonces como que estamos flaqueando en ese puro punto que es la salud, y que es muy cara en este país, entonces por ejemplo 30 lucas una consulta con un médico que no te dice nada, no te dice nada, nada, nada, no te dice, es impresionante, es horrible así como que yo creo que ahí hay una crítica que hacerle al sistema de salud (...) y es como el único ámbito en el que ya- en el que estoy flaqueando así, porque no tengo la solvencia económica para que por ejemplo un día no sé puh, vayamos al médico cuando sea o cosas así, como que es difícil, hay que tener ahorros (Matías, 24 años).

La falta de recursos económicos impide estar preparados para emergencias de salud, dando cuenta de la desigualdad existente en ámbitos que debieran estar garantizados, pues existe diferencia en cuanto a la atención pública y privada en salud.

Por otro lado se evidencia la desigualdad social en la educación, pues las luchas que sostienen apoderados y apoderadas tienen que ver con las necesidades y carencias que enfrentan, situación que no está presente en todos los establecimientos, por ejemplo la alimentación, ya que al ser establecimientos con un alto porcentaje de estudiantes en situación de vulnerabilidad social, quitar la entrega de alimentos implica que muchos niños no reciban la única fuente de alimentos que poseen, afectando tanto a los niños y niñas como a sus familias, siendo una situación invisibilizada y justificada bajo este estigma social:

En el colegio Alberto Blest Gana, ahora estamos haciendo una pequeña lucha, soy uno de los que está llevando esa pelea a cargo junto con la presidenta del centro de padres ya que el director, el sostenedor quiso eliminar las colaciones eh, todas las colaciones, frías y calientes de las que entrega la JUNAEB. El tema es que el sostenedor necesita el espacio físico del comedor para ocuparlo para sala multiuso y

si está habilitado el comedor no lo puede ocupar (...) En este momento hay colación fría, se logró llegar al SEREMI de salud, al SEREMI de educación, al presidente de la JUNAEB, también se llegó a la Superintendencia de electricidad y combustibles donde se hizo una reunión con nosotros y se optó por entregar 100 colaciones frías porque al final eso fue lo que dijo el sostenedor “yo no puedo recibir más de 100”(…) En el registro de la JUNAEB hay 397 alumnos que son vulnerables, donde a ellos sí les corresponde legalmente su colación y por decisión del colegio solamente entrega 240 (Javier, 42 años).

De esta forma es posible dar cuenta de la desigualdad social existente, y de cómo algo que para algunos es un derecho, para otros debe ser una constante lucha por alcanzar el acceso a ellos, dando cuenta de las fuertes desigualdades (Centro Cultural Víctor Jara, 2019). Además, la limitación de recursos impide que puedan entregar todo lo que sus hijos necesitan, y esto les genera frustración:

No puedo acercarme en la semana a dejarle un material ni nada y me duele el alma, porque el sábado me dice, papi me falta una greda, y no podía comprar una greda porque las lucas que tenía me las gasté para su hermano, eso, y me dolió el alma no dejarle una luca más, dos lucas más, para que se comprara su greda (Oscar, 44 años).

Hay un desgaste emocional de estos hombres por cumplir con el rol impuesto, que no es visible. Además, el acceso a una educación de calidad es un aspecto del que se ven marginados, pues los recursos los limitan:

Igual me gustaría como papá, que fuese una decisión de los dos, de que estudiara, que tuviera una buena educación, que estuviera en un lugar en que él esté contento, que esté contento. Me gustaría también en un colegio que sea diferente, que le enseñen otras cosas, como estos colegios que se ven ahora como más libres, pero que también son más caros, y son más privilegiados, ese es el problema, que no está al acceso de cualquiera y debiera ser como para todos (Pablo, 30 años).

Algunos padres identifican la necesidad de optar por estrategias educativas alternativas, pero al mismo tiempo señalan la limitación que tienen para optar a éstas, como señala Matías, “eh,

carísimos, imagínate una matrícula 160 lucas, eh y una mensualidad de 130 lucas, brígido, o sea elitista, totalmente elitista, una persona como yo jamás podría acceder a eso” (Matías, 24 años).

Hay un reconocimiento de que existen mejores condiciones pero a las que ellos no pueden acceder, buscando las mejores opciones para entregarles a sus hijos dentro de lo que sus circunstancias le permiten.

2.3- El propósito de alejar a sus hijos de entorno violento (narcotráfico y delincuencia).

El estigma presente en estas poblaciones es algo que afecta las aspiraciones futuras que los padres tienen para sus hijos, por lo tanto su objetivo es poder sacarlos de este entorno:

Yo por lo mismo no quiero lo mismo para mi hijo. Por lo mismo yo quiero si tengo una casa, la casa no va a ser en Boca Sur, es obvio, no va a ser en Boca Sur eh, no, en otro lugar (...) yo no voy a llevar a mi hijo a una plaza que está plagada de drogadictos quizá, no voy a llevar a mi hijo en la mitad de Boca Sur donde sé que pueden eh, no sé, empezar a disparar o cosas por el estilo. No voy a llevar a mi hijo a plena Colo Colo (Andrés, 25 años).

El problema del narcotráfico y la violencia dificulta el desarrollo de niños y niñas, y forma parte de sus propias experiencias de vida, indicando que a pesar de la preocupación y atención que los padres tengan, el contexto si tiene relevancia, ya que la identidad se construye y proyecta a partir de las interacciones sociales y formas de vida (West y Zimmerman, 1987), y el espacio en el que viven está marcado por el consumo de drogas y delincuencia que van formando a los niños y socializándolos en ciertas formas de vida:

A mis papás yo los quiero hartos, pero igual yo probé drogas, tuve acceso a cosas que, en un momento a los 13 años yo decidí ser bueno o malo, porque mis amigos me pasaban, me pasaron un cañón, que es una pistola digamos, y me dijeron “*ahora Acuña, vamos*” y eso no pasa en todos lados (Diego, 31 años).

Es por eso que los padres y madres intentan buscar colegios que se ubiquen fuera de la población para que sus hijos e hijas se desenvuelvan en espacios distintos al barrio,

entendiendo la importancia de los espacios comunes y rituales colectivos (Hendel & Vacarezza, 2011), pero el estigma dificulta su inserción en otros sectores de la comuna:

Mi Fernando no ha bajado las notas porque el papito ha estado encima de él, si es capo, a sus cortos once años tiene cuatro colegios, primero estuvo en la mixta de Boca Sur, kínder, primero y segundo, después lo llevamos al Darío Salas de la Villa San Pedro, ahí estuvo tercero nomás, y en cuarto después el Galvarino, que está camino a Coronel, Lomas Coloradas, y volviendo ahora último en el liceo Los Andes de Boca Sur, volvió al ambiente, yo lo había sacado del ambiente, pero volvió allá, la justicia da todo pa' ella [su expareja] porque está igual tiene un cáncer terminal número 4, está muriendo, se ha presentado a audiencias bajo efectos de morfina y también botellas de oxígeno, su galón de oxígeno, y la jueza no escuchó nada, bueno siempre he sido el malo de la película (Oscar, 44 años).

Otro aspecto relevante que dificulta el proceso de crianza es la falta de espacios de recreación, y diferencias marcadas en la estética y diseño urbano de las comunas y sectores según estrato socioeconómico (Hermosilla & Muñoz, 2017). Los entrevistados plantean que existen diferencias significativas con otros sectores de la misma comuna, siendo notoria la desigualdad de oportunidades presente:

Los cabros si quieren recrearse, en Boca Sur es mucho más complicado que digamos, que en la villa. Por ejemplo en la villa ellos tienen laguna, lugares verdes. Y aquí no, tení' gris y pasta y marihuana en la esquina poh' entonces, la primera opción de nosotros de recrearnos es la droga aquí, porque es lo más fácil, la droga, el alcohol es lo que más te lleva a recrearte, y eso te hace tener una pequeña pseudo noción de felicidad, pero en cambio sí, porque antes Boca Sur era Chévere, porque estoy con harto venezolano (ríe), Boca Sur antes tenía dunas que eran gigantes o boldos, árboles, el pequeño ojo, donde uno cuando chico iba a cortar la cola a las lagartijas y ahora no hay ni eso, entonces yo por lo menos de la edad de mi hijo desde los 11 hasta los 16, fue genial Boca Sur digamos, en ese sentido de, ambiental, de lugares, de naturaleza, después ya no (Diego, 31 años).

Esta limitación, y la presencia de narcotráfico sería un factor complejo de abordar para las familias, como señala Yáñez (2016), mientras un sector de la población vive hacinada en sectores deprimidos y sin oportunidades, otros cuentan con espacios verdes y de recreación, además de contar con espacios en que el cuidado de la infraestructura está dado por los ingresos de sus habitantes (Hermosilla & Muñoz, 2017).

Un aspecto recurrente en las conversaciones con los entrevistados es identificar su población como un lugar estigmatizado, en el que está fuertemente presente la delincuencia: “es un barrio bien popular digamos, donde se ve harta delincuencia, harta drogadicción, y ahí vivo” (Vicente, 40 años). Como señala Yáñez (2016), se trata de poblaciones, territorios y espacios comunitarios que entran en un fuerte conflicto debido al narcotráfico y la violencia:

Está demasiado malo ya, no es que esté malo, está demasiado malo. Se ve mucha drogadicción, demasiado, demasiados puntos de droga que venden droga y nadie hace nada, nadie hace nada, la policía, carabineros paran miran pero no hacen nada. Encuentro que eso, lo mejor que hay que hacer erradicar la droga de Boca Sur, erradicando la droga se van a eliminar muchas cosas, la gente de las calles, o sea la gente parada en las calles fumando, gente que anda robando en la misma población, delincuencia porque hay gente que sale a robar para, para poder drogarse y, y la droga hace ver muy mal a la población, demasiado mal, una de las cosas que hace ver mal a Boca Sur es eso (Andrés, 25 años).

Existen matices respecto a la peligrosidad, pues si bien hay quienes señalan que se trata de barrios con alta peligrosidad, hay otros que señalan que se trata de un problema aislado, y que solo se trata de una generalización:

Igual hay sectores donde es más peligroso, o donde uno no conoce a nadie, entonces ahí hay como como eso que no podí' ir, como que tení' que andar con cuidado, porque igual allá se da que hay mucho narco, hay mucho tráfico, entonces a veces se arman balaceras y cosas, pero yo no tengo miedo a eso la verdad porque sé que también son como lo mínimo, son como grupos reducidos, pero existen. Entonces eso es como lo que hay que romper igual esa barrera de no tener miedo de ir a lugares, de hecho tengo pensado agarrar un tarro de pintura y empezar a meterme más en esos lugares donde

nadie llega, porque nosotros hemos andado con el grupo a veces haciendo puerta a puerta y la gente igual lo agradece, agradece mucho así como que oye nadie viene para acá, gracias por informar, así como que- entonces hay que romper como (Pablo, 30 años).

El prejuicio que existe sobre estos barrios genera que los vecinos y vecinas sientan discriminación, además de ser marginados por la imagen que los medios de comunicación muestran de estos sectores, sin abordar las problemáticas de fondo que llevan a este consumo masivo de drogas:

Hay que ver que también es parte del- de la segregación que se da, porque ellos, ellos están marginados cachai', no hayan otra forma de vida que vender, eso es plata fácil cachai', entonces hay todo un círculo vicioso ahí, como del que consume y del que vende. Entonces hay que romper con eso, hay que romper con eso. Yo donde me muevo he conocido de todo tipo de gente, y te puedo decir que hay gente buena, muy buena, de hecho gente que vende que yo lo analizo su vida y piola, así como que han vivido en situaciones súper complejas, o sea yo no juzgo su- bueno está mal que vendan, yo detesto la droga y todo eso, pero también detrás hay un- hay una vida, son personas, son experiencias distintas o sea si alguien que vivió violencia toda su vida, vivió en la calle no sé, rodeado de ese tipo de violencia no podí' esperar nada más poh, no conoce otra cosa (Pablo, 30 años).

La presencia de narcotráfico en las poblaciones se transforma en un círculo del que es difícil salir. Además este contexto dificulta la vida cotidiana de niños y niñas solo por el hecho de vivir en estas poblaciones, pues se les identifica como amenaza. Sin embargo no son objeto de protección ni de intervención en política pública (Kessler y Dimarco, 2013). Los conflictos presentes en estos sectores dan cuenta de historias de violencia múltiple, doméstica, simbólica, estructural, íntima, criminal y policial que van moldeando las formas de ejercer la paternidad (Castillo, 2019). En estas circunstancias, los padres tienen un rol fundamental en lograr que este contexto no determine el futuro de sus hijos:

Tengo amigos que son, que le venden las cosas a mis alumnos, entonces es mucho más complicado, pero no imposible porque, si tenía una buena familia. Tuve la suerte yo de tener una buena familia y mis padres que me apoyaron mucho (Diego, 31 años).

Este contexto adverso genera mayor presión en los padres de estos estratos, por los factores de riesgo asociados a la peligrosidad del sector (Hermosilla & Muñoz, 2017), y que por tanto demandan un mayor esfuerzo respecto a contar con recursos que permitan salir del barrio y otorgar mayor seguridad a la familia, siendo relevante la protección dentro del rol de padre (Arvelo, 2004; Herrera y Pavicevic, 2016; Olavarría, 2017), pues si bien comienzan ser prioritarios otros aspectos ligados a lo afectivo, la protección es un elemento que continúa teniendo relevancia en los discursos de los hombres.

2.4-La experiencia de lucha contra sus propias adicciones

Como se mencionó anteriormente, un problema recurrente en los sectores populares es la presencia del alcoholismo y drogadicción (Yáñez, 2016; Valdés, Caro, Saavedra, Godoy, Rioja & Raymond, 2006; Kessler y Dimarco, 2013), una problemática que afecta a algunos padres y madres que ven en esto una salida y una manera de olvidar su realidad, poniendo en riesgo a los niños y niñas, al exponerlos a espacios inseguros y situaciones de violencia desencadenados por el abuso de sustancias, vulnerando las infancias. Frente a esto, los entrevistados que señalan consumir o haber consumido drogas o alcohol, plantean el esfuerzo que realizan constantemente para dejar su adicción, con el fin de ejercer una paternidad presente y poder también alejar a sus hijos de esta problemática:

Yo igual hubo un tiempo que yo tuve hartos problemas con, con el alcohol, yo ahora no tomo ya hace dos años más o menos, entonces en lo personal a mí en lo familiar esto, no sé cómo decirte no, yo me aferré bien al tema de la familia, más que irme por ejemplo, haberme ido que tampoco es una opción haberme ido a la iglesia, haberme ido, no sé por a otra parte. Estuve en dos centros de rehabilitación para poder salir del alcohol por lo mismo, porque yo igual era bueno para las tocatas entonces se te escapa de las manos el tema, estando con mi señora, así que, yo creo que eso fue bueno, después yo me recuperé y eso yo creo que no volvió más y ahí sí que le empecé a

tomar el sentido a la familia porque en ese tiempo no pu' tu querí' andar en la tuya no más ¿cachai'? Entonces no le tomái' ese, o te lo tomái' pero ya estai' tan metido en el tema de la adicción que te bloquea tanto que no te deja pensar ni en lo familiar ni en lo personal, entonces cuando salí' de eso querí' rescatar todo eso, tratar de rescatar todo lo que perdiste, atraerlo y rescatarlo y tratar de ¡ya!, no lo pude hacer, pero ahora lo voy a hacer y con el Maxi (Eduardo, 40 años).

La familia sería la motivación para aceptar someterse a tratamiento y permanecer en el, a pesar de los constantes estímulos que están presentes en la población, ya que el consumo ha generado situaciones complejas, incluso de violencia intrafamiliar, una experiencia común en los sectores populares (Valdés, Caro, Saavedra, Godoy, Rioja & Raymond, 2006) que implica la restricción de las visitas, y que por lo tanto, por el deseo de ser un padre presente, optan por recurrir a todas las instancias necesarias para recuperar el contacto y la relación de cercanía con sus hijos e hijas:

Voy a pedir ayuda a la OPD, y fui a pedir ayuda, bueno no me arrepiento, y después vine pa' acá pal DAM Pilleltu acá en Concepción, otro organismo, que trabaja con el SENAME, con los niños y ellos le dieron el pase nuevamente, ahora ya me vio una psicóloga, una asistente social, y ahora mañana me toca médico, el médico va a ver si me deriva o no (Oscar, 44 años).

La rehabilitación es un proceso difícil, pero el deseo de estar con sus hijos es una motivación más fuerte que el grupo de pares:

Maximiliano yo dije al tiro, no va a ser igual que con el Nico, tiene que ser totalmente distinto en el sentido de esto, de que ya no bebo más, no tomo más entonces nunca me ha visto levantar un vaso por nada, él sabe que no tomo porque nunca me ha visto tomar porque ya dos años que yo estoy sin tomar, dos años, y aparte de eso antes no, estuve un tiempo con Gaby [su esposa] que no, entre todo eso separado, porque estuve como 3 años en rehabilitación, salí de una, después tuve una recaída, entré a otro y son más o menos como un año la rehabilitación buena y 8 meses, entre 8 meses y un año, entonces en la última estuve como un año ya para rehabilitarme bien y salir de

todo entonces todo eso me tomó como 3 años, 3 años estuve sin Gaby (Eduardo, 40 años).

Se trata de un proceso largo y que requiere trabajo para sobreponerse a las recaídas, situación que también evidencia desigualdades, por el entorno en que estos hombres están insertos (Hermosilla y Muñoz, 2017; Castillo, 2019), que genera obstáculos, además de las dificultades para optar a tratamientos, por un lado, porque dejan de ser proveedores, y también por los costos asociados.

2.5- Organización social como estrategia para superar las desigualdades sociales y la adversidad del contexto.

Además del papel que pueda cumplir la familia en lograr el desarrollo de sus hijos, hay otros aspectos fundamentales que se identifican en este proceso, referidos a las organizaciones sociales y culturales, y su poder como colectivo para generar estrategias que permitan superar las desigualdades sociales. Estas organizaciones además de aportar en la solución de demandas urgentes de la población, realizan actividades enfocadas en el trabajo con niños y niñas, a través de distintas expresiones artísticas, pues ante la peligrosidad y violencia, el arte promovido en estos espacios de organización surge como una vía de escape (Yáñez, 2016) ayudando a combatir un contexto social que genera limitaciones para las aspiraciones de niños y niñas:

Es importante que vengan centros culturales o realzar la cultura aquí porque los cabros les dai´ otra opción, más allá del respeto de las balas o de que andai´ en un auto bacán porque vendí´ pasta o droga entonces porque ahora el sueño de los niños aquí es por ejemplo el cabro que anda en moto que anda en bici, en bici, bueno igual, en bicis bacanes, las Trek valen como un millón, y automóviles digamos (...) los referentes de ellos son los cabros que venden pasta, droga, porque tienen la plata fácil. Entonces el contexto aquí es mucho más complicado, pero, sin embargo de toda esa gente hay gente que siempre hay gente en todos lados donde vivamos, en todo contexto pero aquí en Boca Sur igual hay gente trabajadora. Tengo amigos, bueno de ese grupo de amigos del Víctor Jara por ejemplo, que se dio una conversación y un tipo de ambiente

distinto digamos, a lo que pudimos llegar a pensar todos los días, porque en la esquina también se conversan cosas relevantes, importantes (Diego, 31 años).

Estos espacios culturales se constituyen en un apoyo para las familias, ya que cuando no se ven alternativas al círculo de violencia y narcotráfico del barrio, y al no tener los recursos para sacarlos de éste, las actividades que ahí se realizan son una alternativa que entrega oportunidades de desarrollar una mirada crítica sobre la situación de la población:

Mis hermanos también, por ejemplo el Andrés es, mi hermano que sigue, es cientista político, cientista político en Boca Sur po' y administrador público y el otro está estudiando ingeniería y mis amigos del Víctor Jara hay como 5 profes como 2 ingenieros, otro que tiene que ver con lo judicial entonces, nutricionistas entonces, se puede, entonces se tienen que dar los espacios de diálogo pa' que se puedan proporcionar digamos, esa capacidad que está en los chiquillos. Yo tenía compañeros que eran mucho más inteligentes que yo pero los locos cayeron en la droga y paradójicamente a lo mejor no fueron tan inteligentes pero ellos tenían la capacidad, y se perdieron. Ahora bueno, me defienden (ríe). Pero muchos de ellos también son, ahí me ha pasado algo que, muchos de ellos, tengo varios que son, sus hijos y yo les estoy enseñando, a los hijos de mis compañeros entonces igual es cuático y peligroso a la vez (Diego, 31 años).

Frente a un contexto social que limita sus sueños, la organización social es fundamental para superar la adversidad del contexto social funcionando como una red de apoyo, que en conjunto con la familia, logra generar alternativas para niños y niñas, aportando a la reivindicación de derechos de los grupos oprimidos, generando una postura crítica y reflexiva a las visiones androcéntricas del mundo (Foglia & Márquez, 2019). Dentro de estas mismas instancias, hay quienes se preocupan de mejorar el aspecto del barrio para generar un mejor entorno para sus hijos, también a partir de la organización social:

Hemos recuperado por ejemplo, un micro basural que había, se eliminó, se recuperó una plaza. En esa plaza se colocaron plantas, se plantaron neumáticos, se adornaron los neumáticos, se pintaron. Se recuperó, un micro basural que había, ahora ya no es basural, ahora es una plaza y ahora en mayo nos entrega la municipalidad plantas y

árboles para hermostear más todavía la placita. Y el día de hoy los chicos están haciendo un mural ahí mismo al frente de la placita (Javier, 42 años).

Las organizaciones han logrado a través del tiempo mejorar el aspecto de las poblaciones, situación que en otros sectores de la comuna son resueltos por el municipio, dando cuenta del abandono de estos sectores:

Nos ha costado digamos, pero de lo poquito que hemos hecho se ve con más luces porque antes era bastante gris, más gris de lo que está. Y para este lado digamos después de los puentes Los Batros es complicado que la gente, bueno que las autoridades o la misma gente se organice en pos de nosotros, así que. Fue la mejor experiencia el Víctor Jara digamos, para poder desarrollarme socialmente, porque ahí teníamos como una, era bacán porque nosotros, a ver me acuerdo de jornadas que nos juntábamos y debatíamos po' y yo aprendí a debatir ahí (Diego, 31 años).

La complejidad de estos barrios está dada por su origen, y como consecuencia de un proceso de exclusión socio-espacial, que por cierto, como señala Sabatini (2014) citado en Yáñez (2016) generan problemas sociales como la deserción escolar, drogadicción, tráfico y violencia. Estos hechos tienen influencia en cómo los sujetos se desenvuelven en este entorno y la manera en que se insertan en distintos aspectos, evidenciando, de acuerdo a lo que los entrevistados plantean, un contexto de marginación y discriminación. La realidad que enfrentan, y su historia de carencias, va generando una necesidad de romper con las condiciones de pobreza en que se encuentran, pero requiriendo un mayor esfuerzo y sobreexigencia (Hermosilla & Muñoz, 2017) -situación que no es experimentada por otros sectores socioeconómicos, y que dificulta mucho más las posibilidades de conciliación trabajo-paternidad.

3. Estrategias de conciliación trabajo-paternidad

El trabajo aparece como un limitante de la participación en la crianza, pues como señala Campos (2015), la participación masculina en la crianza está relacionada con el tiempo fuera del trabajo, del que dispongan. En algunos casos las jornadas laborales son muy

extensas, pero como el salario es bajo, deben cumplir horas extras o realizar más de un trabajo para suplir las carencias, y eso significa tener menos tiempo para compartir con la familia:

Hubo un tiempo que iba a trabajar aparte, eran trabajos tan grandes o tenía tanto trabajo que no tenía mucho tiempo, o sea compartíamos en el almuerzo y después me desaparecía hasta la noche o sea a veces ni almorzaba, como que solamente trabajo como que no me veían, me comía un pan algo así o donde trabajaba me daban para comer, pero era así, era a full (Pablo, 30 años).

Esta paternidad asociada a proveer a la familia implica ausencia del hogar por varias horas (Castillo, 2019). La presión de tener que cumplir con distintas actividades implica un mayor esfuerzo para adecuar los tiempos y responder en todos los ámbitos:

Tenía que volar así pa' todos lados, correr, trabajar fin de semana, trabajaba dentro de la semana si no tenía pega de algo iba al semáforo así, en cualquier ratito que tenía iba al semáforo, y estudiando harto así como que ya a veces tenía certamen, prueba, esto o lo otro y tenía que ahí hacer calzar el tiempo (Matías, 24 años).

La situación de estos padres se vincula a condiciones precarias de trabajo, donde el cambio está dado por la motivación para ejercer una paternidad presente y buscan las maneras de poder estar presente, todo esto en función de la manera en que significan el trabajo, y como quieren ejercer su paternidad, generando estrategias que les permitan compatibilizar ambos aspectos.

3.1- Paternidad orienta la búsqueda del trabajo.

Si bien la situación socioeconómica, y los escasos recursos demandan la necesidad de trabajar, la prioridad siempre son los hijos, buscando estrategias que les permitan pasar tiempo con ellos y en el caso de padres separados, poder cumplir con las visitas establecidas, y las que acuerda con la madre. Aunque les demande mayor esfuerzo, para algunos es posible generar estrategias que permitan compatibilizar trabajo y paternidad, incluso con las limitaciones que el contexto pueda implicar, mientras para otros es mucho más difícil compatibilizar la paternidad con el trabajo, y además con los estudios:

Oh, creo que eso ha sido como de lo más difícil que me pasó en este tiempo, porque era tres cosas que demandan mucho tiempo y energía, o sea ser papá demanda mucho tiempo y energía, estudiar en la universidad demanda un horario, y luego de ese horario seguir estudiando, repasando y trabajar es como un momento en que solo tienes que dedicarte a algo entonces me costaba mucho compatibilizar las tres cosas, y hubo un tiempo en el que veía poco a mi hija (Matías, 24 años).

Existe una necesidad de compatibilizar el trabajo con sus responsabilidades como padres, entendiendo que su prioridad es la paternidad y el deseo de ser un padre presente, evidenciando un cambio en el sentido del trabajo (Díaz, Godoy & Stecher, 2005). Además en el caso de quienes tienen trabajo estable, los permisos dependen de la voluntad de superiores:

La empresa te puede dar permiso sin goce de sueldo y ahí no se po´ ahí depende del jefe de terreno que haya, como lo tome él po´, si lo tome bien que estai´ dejando el trabajo por un familiar o no, porque hay colegas que le han dicho, no se pu´ así de frío *“a qué vai´ a ir si tú no soi´ doctor”*, un ejemplo. Entonces depende mucho del sistema en que esté la empresa, el tiempo que lles tú, la confianza que hay con tu jefe y ver realmente si ese permiso conviene o no pedirlo, en caso de que te pase algo más grave digamos, o algo que necesito (Vicente, 40 años).

Esta necesidad de lograr ejercer una paternidad presente requiere de la búsqueda de alternativas, a pesar de las dificultades del contexto, y de esa manera cumplir con lo que entienden que debe ser la imagen de un buen padre. Para quienes consideran que la característica fundamental de la paternidad es ser un padre presente, el trabajo pasa a ser secundario y solo es concebido como un medio, por lo tanto como señala Boscán (2008), buscan trabajos que otorguen flexibilidad, y que les permitan pasar tiempo con sus hijos, *“Casi no tengo horario de trabajo, tengo que salir a cualquier hora: en la noche, en el día, tengo que estar atento 24/7, algo así, como ahora estoy acá en mi casa pero si me llaman tengo que ir”* (Mario, 40 años). De esta forma, esta modalidad de trabajo les permite estar presente en el desarrollo de los hijos y establecer una paternidad cercana, como señala Matías al relatar un día con su hija después de trabajar como malabarista en el semáforo desde las 7 de la mañana hasta las 12 del día:

Me voy a casa, cocino, si me toca ir a buscarla la voy a buscar, vamos a casa, cocino, almorzamos y la tarde es dedicarme a los trabajos que hago en casa, hago encuadernaciones y fabrico instrumentos de percusión, entonces ahí es cuando estoy con mi hija, entonces ahí estoy moviendo las cosas, ahí maestreando y todo el tema, a veces estamos doblando hojitas, haciendo encuadernaciones, o artesanías, lo que sea, entonces ahí se dedica un tiempo fijo a eso, mi hija es como muy especial, ella como que se divierte mucho sola y a veces como que ya quiere jugar a algo o quiere salir a la plaza y ahí ya tengo toda la libertad del mundo para decir ya vamos a la plaza, o espérame un ratito, termino esto y vamos” (Matías, 24 años)

El trabajo ocupa un lugar secundario, pues pasar tiempo con sus hijos es fundamental, cuestionando esta visión del trabajo como el elemento central de la masculinidad, dejando de ser considerado un destino ineludible (Díaz, Godoy & Stecher, 2005), y al contrario, dando mayor importancia a su rol como padre, afectando la división tradicional de tareas al interior del hogar (Calvo, Tartakowsky & Maffei, 2011). En palabras de Eduardo:

Hay compadres que no, que prefieren trabajar, trabajar, trabajar con cabezas cuadradas, entonces pa´ ellos es trabajar trabajar, pa´ ganar plata y comprarse un auto, entonces pa´ ellos esa es su realidad, pa´ mí no pu´ es otra mi realidad, a mí no me interesa mucho lo material, lo necesario no más, pero si me interesa el tiempo de estar con mi hijo aquí, más con ellos que estar todo el día trabajando, yo digo, voy a hacer mi pega lo que me corresponde no más y si me dan las 10, puta sabe que no alcanzo voy a seguir mañana y listo, se respeta, pero estuve trabajando si, también se ve el trabajo (Eduardo, 40 años).

Dentro de esta búsqueda, algunos de los entrevistados señalan que las opciones de trabajo fuera de su ciudad o alrededores quedan descartadas, porque significa distanciarse de la familia, y sus hijos son la prioridad, perdiendo fuerza el rol de proveedor como elemento central para los hombres (Gaba y Salvo, 2016), como señala Mario: “*Lo más lindo que me ha pasado, lo más lindo porque he tenido ofertas de trabajo pa’ afuera y no lo he hecho porque no voy a estar con ellos, así que ((ríe))*” (Mario, 40 años). Situación que contrasta con la teoría, pues se explicita la dificultad de efectivamente tomar medidas respecto a lo

laboral (Pavicevic y Herrera, 2019; Guerrero, Armstrong, González, Bratz & Sandoval, 2020; Batres, 2019).

En general estas opciones de flexibilidad frecuentemente se asocian a trabajos precarios, que implican inestabilidad, y por lo tanto un riesgo, además de salir del mandato tradicional que apunta a la estabilidad laboral, por lo que reciben constantes críticas de su entorno cercano:

No te arriesgues jamás, como que hay una ilusión de la seguridad que los tiene a todos amarrados en eso y más todavía cuando te conviertes en padre, es como que ya más encima tienes la responsabilidad de alguien más, entonces ahí es como ya, te ponen el yugo encima (Matías, 24 años).

Como señala Matías, quien se desempeña como malabarista, la sociedad impone ciertas pautas de lo que es esperado para un joven, pero cuando este se convierte en padre, esas expectativas cambian, y el trabajo estable pasa a ser la responsabilidad fundamental. Como señala Batres (2019), la condición de ser padre implica una evaluación social de las condiciones que operan como requisitos, siendo fundamental el contar con ingresos suficientes y un trabajo estable. A partir de estos parámetros, los hombres son juzgados por el entorno social, lo que genera un impacto y presión por afrontar esta responsabilidad. Frente a esto el trabajo y la necesidad de proveer a su familia pueden significar tener que trabajar fuera de la ciudad y tomar distancia por períodos, aun cuando esto les signifique tristeza por no estar con su familia, sentimientos que son invisibilizados por la masculinidad tradicional bajo la imagen de un hombre fuerte que no manifiesta sus emociones:

Me gustaría a lo mejor estar más tiempo con mis hijas, dedicarle más tiempo a mi señora, ayudarla más, pero sé que si no estaría trabajando allá no podría, no podría digamos darle las cosas que les estoy dando ahora (...) mi único pero que diría yo, desearía estar más tiempo con ellas, todos los días, ver a mis hijas todos los días, a mi esposa todos los días pero no se puede todo, no se puede todo y el tiempo que estamos lo tratamos de aprovechar al máximo juntos, eso sí entonces, eso (Vicente, 40 años).

Lo anterior refleja que existe esta necesidad de proveer, pero como cumplir con esta obligación les afecta por afectar su presencia en el hogar, tratando de tener un rol presente el

tiempo que no está lejos. En otros casos en contextos de pobreza, proveer significa cumplir con extensas jornadas, pero estos padres buscan maneras de poder estar presentes:

Sí, estuve un tiempo trabajando en la construcción y estaba todo el día afuera. Venía a almorzar a mi casa, en una hora venía a almorzar para verlos antes que se fueran al colegio, y si los podía llevar al colegio en esa hora, iba y me hacía el tiempo, comía rapidito, los iba a dejar al colegio y me iba al trabajo para poder verlos porque si no estaba pensando todo el día en ellos ((ríe)), si yo soy muy así (Mario, 40 años).

Como señala Mario, quien dejó ese trabajo para ahora contar con flexibilidad horario en empresa de seguridad, existe la necesidad de compatibilizar el trabajo con sus responsabilidades como padre, entendiendo que su prioridad es pasar tiempo con sus hijos. El deseo de ser un padre presente, implica tomar decisiones que permitan alcanzar sus objetivos:

A medida que pasaba el tiempo me fui dando cuenta que me la pasaba estudiando, trabajando así como máquina y nunca podía tener un tiempo de calidad con mi hija, entonces como que la veía muy poco por el tema de cumplir horarios y todo esto, y decidí dejar la U que era como lo que me consumía más tiempo, dedicarme a trabajar solamente y verla a ella, y ahí como que ya me empezó a rendir más el tiempo sin la universidad, la podía ver mucho más, y luego no me, como que no me volvió a motivar entrar a la universidad, como el mismo tema de tantos años que hay que estudiar y que son demasiado exigentes en la demanda de tiempo. Entonces he preferido estudiar en otras modalidades, como hacer diplomados, cosas así que involucran menos tiempo, y como más estudio así como independiente, por ejemplo clases una vez al mes y luego un examen, y uno tiene que estudiar, y administrar su tiempo (Matías, 24 años).

Hay claridad sobre la prioridad de ser un padre presente, identificando el pasar tiempo con su hija como el objetivo central, por lo tanto, ya que debe cumplir con su paternidad, trabajo y estudios, decide dejar una de las tres:

Eh, la cosa es que lo que más me motivó es que yo no quería ser un buen padre en cinco años más, yo quería ser un buen padre ahora, y lo que me demandaba ser un

buen padre ahora era pasar tiempo con mi hija, y si yo no dejaba de hacer algo no iba a pasar tiempo con ella. Entonces ahí fue como ya, qué es lo que más me hace ruido ahora, y era la universidad, entonces el momento en que corté la universidad ya tuve un montón de tiempo libre, toda mi vida estuvo libre así era solo trabajar puh y si me buscaba una pega part time y más lo que yo hacía por ahí igual me iba bien. Aparte siempre he sido muy movido entonces, y si eso fue mi principal motivación para dejar la u, que yo quería pasar tiempo con mi hija (Matías, 24 años).

En los casos de aquellos entrevistados que fueron padres jóvenes durante la época en que estudiaban, la necesidad de entregar a sus hijos las condiciones materiales implica dejar los estudios para comenzar a trabajar, pues de esta manera asumen la responsabilidad que tradicionalmente se otorga al padre que es proveer:

Cuando nació la Millaray que nació en noviembre, terminé de estudiar ese año y congelé el tercero no volví a estudiar más, por un tema que había que trabajar, para paño, para leche, entonces no tenía, yo no tenía una situación, era un estudiante, un estudiante de hecho vivía yo en San Javier y un tío me ayudaba con mi carrera porque mis papás, igual éramos cinco hermanos, en el trabajo mi papá no estaba bien, entonces tenía que trabajar no más y tuve que dejar la carrera congelar y, y empezar a aportar po' económicamente pa' la, pa' mi hija (Vicente, 40 años).

En algunos casos, la necesidad de proveer se contrapone con su rol de padre, pues eso puede afectar el tiempo con sus hijos, como señala Javier, quien trabaja de manera dependiente con horarios establecidos:

Es complicado, es complicado porque hay días en que yo le digo a la hija chuta *“mañana vamos a salir”* y me sale algún trabajo extra y *“mamita hoy día no vamos a poder salir porque tengo que trabajar, tengo que ir a tal parte”* y ahí me reclama, ahí es complicado chuta, le prometí que íbamos a salir y ahora no puedo (Javier, 42 años).

Por otro lado, está el caso de padres que han perdido sus trabajos por considerar más relevante el ejercicio de la paternidad y las responsabilidades que ellos asocian a esta, debiendo optar a opciones de trabajo disponibles a pesar de la precariedad de estos, dando

cuenta que el proveer sin dejar de ser una necesidad, ya no es el único rol que cumple el padre. Por ejemplo asumir ciertas actividades relevantes para sus hijos, aún en un caso que esto significa un despido, como relata Oscar:

Se terminó, se terminó porque yo iba a hacer un trámite pa mi hijo, un trámite pa mi hijo porque no pude, no pude hacer un trámite pa ' mi hijo, se me acusó de abandono de trabajo, me hicieron volver a firmar el libro, pero yo soy leal de la empresa porque yo gané platita, de parquímetro aquí, cuando estaba la boleta amarilla aquí, porque ahora está la electrónica, ahora cambió, va todo pal empleador, ante no poh', antes pedían una meta no ma', y usted la llevaba, y todo lo otro que quedaba pal bolsillo, por eso yo soy un agradecido- Se equivocaron conmigo porque denantes llegó una persona que sabe y por ley por un día nadie te puede echar de tu pega, pero yo tampoco fui a ninguna parte y esperando que me, que en algún momento me devuelvan la pega, en la calle, me gusta la calle, el aire libre, no me gusta estar en horario de mall encerrado ni ese es el tema, o en una oficina, mire acá el aire libre, la bulla de los autos y todo (Oscar, 44 años).

En este punto además de relevar el interés y la prioridad que se otorga al rol de padre, se refleja la escasa protección laboral y políticas que permitan que los hombres puedan ejercer una paternidad presente, pues como señala Castillo (2019), en el contexto de sectores más pobres, los permisos por paternidad no son parte de las condiciones en que estos hombres se desenvuelven, por el tipo de trabajo al que acceden. Además las políticas públicas legitiman la división de roles (Gaba y Salvo, 2016).

También está el caso donde claramente la familia y en especial los hijos son una prioridad, por sobre el trabajo, siendo fundamental poder pasar tiempo con ellos, como señala Mario quien ha dejado trabajos estables, por sus hijos, y que ahora luego de una búsqueda de opciones compatibles con la paternidad, se desempeña en empresa de seguridad con flexibilidad horaria:

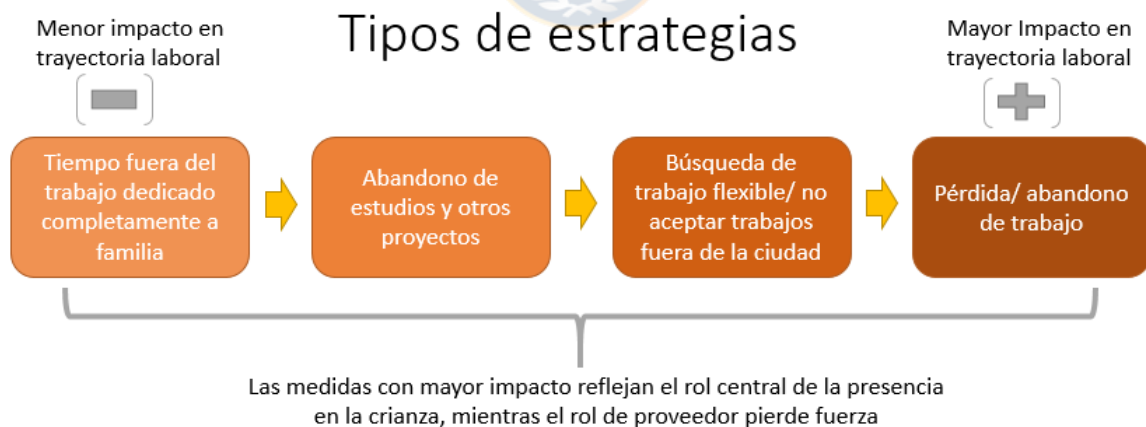
Mi familia, 100% mi familia. Y lo he hecho, he tenido trabajos súper buenos y a veces, no sé, se enferma mi hija y le pido permiso al jefe y me dice que no y me voy

no más pero mi familia el 100%. Trabajo hay miles, pero mis hijos son uno solo (Mario, 40 años).

Los casos anteriores reflejan cambios en la concepción de la paternidad y cómo se buscan estrategias que efectivamente permitan estar presentes, contrario a lo que plantean (Pavicevic y Herrera, 2019), señalando que se trataría más bien de intenciones pero que difícilmente se concretan, o como señalan Guerrero, Armstrong, González, Bratz & Sandoval, (2020), las estrategias se centrarían en facilidades laborales durante los primeros meses de vida.

Los relatos de los entrevistados reflejan cambios que persisten a medida que sus hijos van creciendo, dando cuenta de un debilitamiento de la subjetividad masculina que considera el proveer como el organizador central (Gaba y Salvo, 2016), pero sin dejar de tener importancia dado el contexto, y constituyendo un componente de la identidad masculina (Olavarría, 2017). Existen distintos tipos de estrategias con distintos matices, que tendrían relación con la concepción de paternidad como se presenta en el siguiente esquema:

Ilustración 2: Tipos de estrategias de conciliación



Fuente: Elaboración propia.

En los casos en que la proveeduría es primordial, las estrategias se vinculan más a estar presentes la mayor parte del tiempo que están fuera del trabajo, mientras los casos en que la presencia es central y el proveer es secundario, se generan estrategias con mayor impacto como el abandono de estudio y pérdidas de trabajo. Respecto a estas estrategias

concretas, no hay una tendencia generacional marcada, pero si a nivel discursivo, el proveer tiene mayor relevancia para los padres mayores de 35 años, mientras que para los menores de esa edad, la presencia es claramente una prioridad. En los casos en que se adoptan estrategias más drásticas, se observa que el trabajo no deja de ser una alternativa, pues su contexto les obliga a buscar maneras de generar ingresos para satisfacer las necesidades básicas, aún cuando se observan cambios en las prioridades.

3.2- Entre el rol de proveedor y la búsqueda de satisfacción personal ¿el trabajo como un medio o como un fin?

Respecto al sentido del trabajo las opiniones entre los entrevistados están divididas, por un lado, hay posturas que claramente ven el trabajo como un medio solamente, mientras que otros indican que es un fin en sí mismo y que buscan satisfacción a través de él, sin que esto sea prioritario respecto a la paternidad (Rehel, 2014; Herrera, Aguayo & Goldsmith, 2018), reconociendo que hay otros elementos ligados a la afectividad y la presencia que si son prioritarios para ellos.

Trabajo como un medio: la necesidad de ser proveedor.

El trabajo es una alternativa para superar las carencias, esperando poder entregar a su familia lo necesario, de manera que a partir de sus propias experiencias durante la infancia, sus hijos no vivan lo mismo que ellos (Valdés, Caro, Saavedra, Godoy, Rioja & Raymond, 2006) incluso si eso significa tener que dejarlos durante ciertos periodos como señala Pablo:

Para mí fue difícil, fue difícil, fue complicado irme a trabajar para afuera, porque un par de días ya echas de menos, aunque igual uno tiene quizá una libertad, que quizá hartos hombres aprovechan eso pero yo no poh, yo pensaba que tenía que volver porque aquí nos faltaba, acá no había trabajo entonces tenía que trabajar todo lo que no trabajaba acá tenía que hacerlo allá en poco tiempo, entonces mi tiempo allá era solo trabajar, así pero a full a full a full trabajar a full y venirme (Pablo, 30 años).

La necesidad de trabajar les obliga a ausentarse del hogar por varias horas al día (Castillo, 2019), pues sienten que deben cumplir con esta obligación para poder entregar a

sus hijos e hijas los recursos necesarios, incluso en condiciones difíciles debido a las limitadas oportunidades a las que pueden acceder:

Sí, es rentable, por eso de verdad no, yo era parquímetro antes, porque aquí en la calle está la plata, siempre la plata está en la calle, enserio. Llevo tres años, dos años de parquímetro, y ahora voy a cumplir 10 meses cesante cierto, pero lavando autitos, haciéndola (Oscar, 44 años).

Por otro lado, al saber que serán padres, necesariamente genera la necesidad de buscar un trabajo, a pesar de ser menor de edad, dando cuenta de que el trabajo es un medio para entregar a su hija lo necesario, necesidad que no surgió hasta ese momento, como señala Matías:

Yo a penas supe que iba a ser papá me puse a trabajar como loco, trabajaba un montón, iba al semáforo, me buscaba pegas, hacía pegas, era chico. También por ahí mi mamá no me firmó ningún papel que dijera así como ya él es menor de edad y puede trabajar en los lugares, ella no quería que yo trabajara, entonces yo por las mías nomás trabajando en la calle siempre, haciendo música en las micros, haciendo malabares en los semáforos, y así sacando pololitos (Matías, 24 años).

Esta conceptualización del trabajo como un medio da cuenta de las carencias que enfrentan los entrevistados, pues como señala Olavarría (2017), el significado del trabajo se relaciona con la trayectoria personal, y entre los entrevistados, a partir de su experiencia de vida, lo fundamental es lograr entregar mejores condiciones a su familia, y a través de esto alcanzar satisfacción, como señala Vicente:

A mi señora traté de darle lo mejor en el sentido de que ya estaba, eh, digamos, trabajando, con un mejor trabajo, tenía para que ella viera médicos particulares eh, ir comprándole sus cositas, su ropa. Ya vivíamos en forma independiente porque cuando nos fuimos a vivir, vivíamos de allegados en la casa de mis papás en una pieza los tres con mi hija, con la Millaray (Vicente, 40 años).

También hay un reconocimiento del trabajo solo como apoyo financiero, pero no tienen mayor valor en el desarrollo personal, evidenciando un cambio, teniendo en cuenta

que como señala Olavarría (2017) el trabajo tiene sentido en cuanto a las posiciones alcanzadas y a los recursos obtenidos. En este caso éste sería solo entendido como un medio que permite entregar lo necesario a su familia:

El trabajo es un apoyo financiero no más, es un apoyo económico no más, si no es nada más que eso, si no es eterno. Bueno hay trabajos que sí, que tú a lo mejor dependí' de él y, hiciste una carrera, formaste tu familia, educaste a tus hijos y todo el cuento, pero en lo base a económico no más, ¿cachai'?, nada más que eso. Yo creo que más que nada es para tener todo lo que uno pueda tener como comodidad, comprarte y tener tus cosas, pagarte los remedios, no sé, cosas así, pero no te entrega un valor humano, o sea un valor, no sé, para mí no te entrega un valor que podai' decirle a tu hijo *“puta, sabí' que yo me saqué la cresta toda la vida trabajando por ti”* no pu' no es un valor, o sea decirle *“trabajé toda la vida por ti”* no, en vez de decirle *“no, puta sabí' que estuve todo el tiempo tratando de luchar por ti”* cambiarle la forma de pensar, ¿me entiendes?, no tanto así que el trabajo es primero, no, pa' mí el trabajo no es primero, pa' mí, mi familia es lo primero aquí po' (Eduardo, 40 años).

Un punto en el que coinciden los entrevistados es que el trabajo es lo que les permite vivir, como señala Olavarría (2017) permite la subsistencia, otorga autonomía, y cumplir su rol de padre. A pesar de lo anterior consideran que no debe ser una actividad que consuma la mayor parte de su tiempo y energía, sino que la familia es lo fundamental:

Eh, yo tengo un dicho que dice: Hay que trabajar para vivir y no vivir para trabajar ¿ya? Yo trato de enfocarme los 10 días que estoy en mi trabajo súper concentrado en lo que hago porque es un trabajo, como le decía, de alto riesgo, tengo que estar con mis cinco sentidos bien puestos en mi trabajo porque sé que con eso yo puedo cumplir mis metas, más digamos como trabajador, y cumpliendo lo mío yo puedo cumplirle a mi esposa y a mis hijas ¿ya? Que es lo fundamental dentro de mi po' ellos, ellos son mi motor, lo que me impulsa a salir a buscar trabajo al norte, a generar digamos, a generar sabiduría en lo que hago, ir implementando estudios, ir mejorando, ellos son mi motor. Sin ellos yo creo que, no sé, a lo mejor estaría trabajando aquí con menos plata, pero siento que yo les debo dar una, lo mejor de mi po', lo mejor de mi estando trabajando y, y en estos momentos estando allá fuera de casa (Vicente, 40 años).

Está presente la idea de sacrificarse por los hijos, entregar todo lo necesario y las mejores condiciones, siendo el trabajo un medio que les permite alcanzar ese objetivo; de cierta manera se establecen ciertos estándares a los que quieren acceder. Para algunos de los entrevistados no basta solamente con tener un trabajo, sino que se vuelve fundamental alcanzar estabilidad laboral, pues de esta forma logran cumplir con el rol de proveedor y también, como señala Pavicevic y Herrera (2019) con la presión y evaluación que la sociedad realiza respecto a su capacidad como proveedor:

Antes de eso trabajaba en la construcción. La construcción es un rubro muy aventurero, puede haber un tiempo en que uno está con trabajo eh, no se pu' un par de meses, 8 meses, un año, un año y medio y después llega un momento en que no hay, no hay trabajo hay que buscar y complica un poco el tema. Yo me fui para Colbún por la estabilidad, allá me ofrecían siete años y con un horario que me acomodaba eh, trabajando cuatro por cuatro (Javier, 42 años).

Esta estabilidad les permite una proyección y poder plantear metas a mediano y largo plazo respecto a la crianza de sus hijos, además al preguntar por la motivación principal para trabajar, cumplir con los gastos de su hijo es un elemento fundamental:

Claro, es un medio, es un medio porque yo a mi hijo le pago pensión entonces mi responsabilidad- lo primero está él, pagarle su pensión, es lo que yo como papá tengo que, lo que tengo que hacer, y lo otro es pagar mis gastos, yo pago arriendo, mi vida, vivir acá y eso (...) Buscar un trabajo estable para poder tener sus cosas, me gustaría comprarle más cosas a él, tener su ropa, tener todo lo que necesita, más comodidades, ahora tengo una estufa hace poco, entonces estoy como preparándome para el invierno, una estufa a leña, ahora tengo que comprar leña, eso, me preocupa la estabilidad. Me gustaría- pienso más adelante como tener un poco más de estabilidad, y prepárame para el que él va a crecer después va a estudiar entonces igual quiero- estoy visionando eso como lo que viene (Pablo, 30 años).

El trabajo es la opción que los padres tienen para obtener una casa y entregar estabilidad a sus hijos e hijas, viviendo contantemente con la tensión entre proveer y estar presente (Collier, 2018; Pavicevic y Herrera, 2019). Al respecto Andrés señala:

Yo por ejemplo en este momento tengo mi proyecto a futuro que sin trabajar no lo podría cumplir, yo pretendo tener mi casa, pretendo tener mi casa ¿entiendes? Entonces sin trabajar tú no puedes tener proyectos, no tienes visión y yo le quiero dar una buena vida a mi hijo quizá, tengo que tener una buena estabilidad como para darle un buen futuro también (Andrés, 25 años).

Un elemento que es recurrente entre los entrevistados es señalar que el trabajo es la manera que tienen de obtener dinero, pero la prioridad sigue siendo la familia:

Sí, llevo tres años en esta empresa, llevo tres años trabajando en esta empresa y se me están abriendo puertas como para ir subiendo de cargo ¿ya? Entonces a corto plazo subir de categoría, ya tener más responsabilidad eh, estar a cargo de gente y obviamente económicamente ganar más luquitas, si al final todos trabajamos por plata (Vicente, 40 años).

Por un lado trabajan para proveer a su familia, pero al mismo tiempo buscan trabajos que les permita pasar tiempo con sus hijos e hijas, como señala Pedro, *“A mí me gustaría que fueran, que el trabajo fuera 3 horas y permanecer las otras horas con mis hijos, esas 3 horas quizás sería ideal pero, es lo que necesito, es lo que uno necesita para poder solventar gastos”* (Pedro, 32 años). Esto genera conflictos ya que quieren cumplir con ambos requerimientos, y una búsqueda de generar relaciones familiares cercanas y con mayor comunicación (Montesinos, 2019), logrando explicar la necesidad de tener que cumplir con ambos roles:

Eh, trato de explicarle a veces, en ocasiones le digo chuta *“mamita, usted quiere que le compre esto, o quiere que vayamos a tal parte lejos, eh, necesito juntar dinero para poder ir”*. Hay un lugar donde a ella le gusta ir mucho que es a Quilaco, el Parque Angostura, yo le digo chuta *“para poder ir para allá necesito juntar dinero”* a ella le gusta acampar, ahí también entonces igual yo me focalizo en eso o sea juntar dinero para poder salir con ellas los tres. (Javier, 42 años)

El trabajo es entendido como un medio, en cuanto permite acceder a los recursos materiales necesarios:

Es todo, para ayudar a mis campeones, a mi familia, el trabajo es todo para toda persona, primero estudiamos, como está usted ahora, y después a trabajar nomás, con fuerza y sacrificio, eso es. Ganarse bien la plata principalmente (Oscar, 44 años)

Pero también, además de una actividad que intercambian por condiciones materiales, se trata de una actividad que algunos de los entrevistados esperan que sea satisfactoria, como el caso de Matías, que realiza labores asociadas a lo artístico:

Qué significa para mí el trabajo? eh, para mí significa una oportunidad de producir conocimiento eh, yo creo que eso es como lo más importante, porque por ejemplo yo al trabajar eh, practico lo que más me gusta, entonces avanzo en eso, y lo veo también como la instancia para intercambiar mi conocimiento por, por algo que me ayude a vivir, que en ese caso puede ser dinero, y/o puede ser otro tipo de trueque que yo necesite y a veces igual se conversa con las personas y uno puede trabajar, por ejemplo por comida o por lo que sea, a veces sale algo más, pero la mayor cantidad de las veces es por dinero entonces ahí, esa es la idea (Matías, 24 años).

En general los entrevistados señalan que el trabajo es fundamental, al explicar el motivo, éste apunta a poder entregar lo necesario a su familia, por lo tanto continúa respondiendo a un medio que permite proveer, y a través de esto lograr la satisfacción personal.

Búsqueda de trabajo orientado a la satisfacción personal

A pesar de que el tiempo con la familia es valorado por todos los entrevistados, y que por lo tanto el trabajo es buscado en función de ésta, en los casos que es posible, algunos de los entrevistados señalan la importancia que tiene desempeñarse en una actividad que sea de su gusto, y que finalmente puedan sentir satisfacción a través de su trabajo:

Claro yo ahora estoy viviendo de lo que me gusta hacer, de lo que me apasiona hacer, es un poco complicado pero eh, hay que esforzarse no más, hay que moverse más (..) porque al final mi meta es como vivir de lo que yo hago, del arte, que aquí en este país es muy difícil vivir del arte, entonces me he dedicado, ahora estoy tatuando bien

me falta mucho todavía, de hecho aquí yo regalo los tatuajes porque no me los pagan (Pablo, 30 años).

Esta búsqueda de satisfacción que además sea compatible con una paternidad presente, implica dificultades y sacrificios, además de riesgos, pero cuando se logra convertir una actividad que les gusta desarrollar en trabajo, se alcanza la plenitud:

Eh, me siento pleno, sí, me siento pleno, eh, me encanta dedicarme al circo, al malabarismo es como todo lo que me hace feliz entonces a ver cómo ha aterrizado esto a mi vida, y volverlo práctico en el sentido de convertirlo en un trabajo, y cómo darle la seriedad que implica tener un trabajo. Porque por ejemplo no sé, vestuario, técnica, todo eso es como- traerlo a mi vida me ha hecho muy bien, me ha hecho muy bien y me ha abierto muchas puertas como te decía esto de las escuelas, hacer talleres como que ya se me formó un trabajo estable, y en lo que me dedico entonces ya no necesito como andar buscando trabajo en lugares como de otra cosas que no sea a lo que me dedico (Matías, 24 años).

Bajo esta perspectiva los entrevistados señalan que no es posible trabajar solo por dinero, y que la búsqueda de satisfacción es algo necesario:

El sentido no sé, para mí trabajar, eh, mira yo digo que si tú no trabajas en algo que a ti te guste nunca vas a ser una persona, no sé, realizada porque vas a estar trabajando por plata no más. Y en este momento estoy trabajando en lo que a mí me gusta, en lo que yo estudié, en lo que pensé ejercer. Y gracias a Dios estoy ejerciendo ahora y me gusta. Eso para mí es trabajar, estar a gusto en tu trabajo eh, buta al final tú trabajas para poder tener, tú tienes proyectos a futuro (Andrés, 25 años).

Como señala Olavarría (s/a), el trabajo permite a los hombres generar una identidad que les hace sentir orgullosos, les otorga sentido a sus vidas, solo que en el contexto actual de cambios culturales, ya no es lo único, sino que la paternidad toma un lugar central, y se busca que el trabajo no interfiera con ésta.

Con independencia si el trabajo es considerado un medio o un fin en sí mismo que otorgue satisfacción, la presencia toma fuerza como elemento constitutivo de la paternidad,

resaltando entre los discursos de los entrevistados, quienes ya no consideran el trabajo productivo como su única función dentro de la familia, reconociendo la importancia que este tiene para la subsistencia.

3.3- Organización, articulación y conciliación: De los roles tradicionales a compartir la participación en la crianza y tareas domésticas

Dentro del espacio doméstico la forma en que hombre y mujeres organizan el trabajo reproductivo, va reflejando la distribución de roles de género, y cómo el hombre se vincula en los procesos de crianza.

Respecto a los arreglos domésticos, de acuerdo al relato de los entrevistados, es posible encontrar diversos tipos de arreglos que van desde el tradicional hasta compartir tareas, siendo mucho más notorio el cambio en tareas de crianza que tareas domésticas. Entre parejas de sectores populares las tareas son realizadas por las mismas parejas, independiente del arreglo que generen entre ellos, a diferencia de los sectores medios y altos que pueden optar por servicio doméstico (Olavarría, 2005). Respecto a la mayor participación en la crianza que los entrevistados declaran, es importante tener en cuenta los momentos en que realizan estas actividades y contextualizar sus relatos pues puede tratarse de hechos aislados o actividades esporádicas durante el fin de semana, pero necesariamente constituye una vinculación constante.

En primer lugar es posible encontrar el **arreglo tradicional** en que la mujer es quien asume la responsabilidad y la toma de decisiones respecto a lo doméstico, como la organización de actividades que impliquen la producción y consumo de alimentos (Olavarría, 2017, Saldaña, 2018), a excepción de la organización del presupuesto familiar, que es una decisión que comparten:

En conjunto, en conjunto generalmente se toman las decisiones. Pero hay decisiones que prácticamente las toma mi señora en el ámbito por ejemplo del supermercado, las toma ella, el tema de cuentas es mutuo. Chuta, este mes no alcanzamos a pagar esto, vamos a pagar esto otro, este mes voy a pagar el cable y los teléfonos no los voy a pagar, por ejemplo, eso se toma en conjunto (Javier, 42 años).

En este arreglo la mujer es quien ejecuta principalmente las tareas domésticas, “*ella, ella se organiza con todo. Yo prácticamente es bien poco lo que le apporto. Yo prácticamente más me dedico a entretener a la hija para que ella avance con los quehaceres*” (Javier, 42 años) mientras el hombre prefiere pasar tiempo con sus hijos principalmente en juegos, dando cuenta de la preferencia por actividades relacionadas con la paternidad (Albelda, 20011; Bonino, 2010; Espinoza, 2016; Hellwig, 2015; Campos, 2015). Dentro de este arreglo tradicional, también hay quienes pueden tener participación y realizar puntualmente algunas tareas, sin asumirlas como responsabilidad, sino que dependiendo de las circunstancias, pueden realizarlas:

Yo cuando llego a la casa después de mi trabajo trato de hacerle más fácil la vida a ella po´ de ayudarla, de darle, no se po´ al menos la comida a mi hija, vestirla, cambiarle paños para que ella no sepa que tiene un compañero al lado, un partner, no dejarle a ella, o ese machismo de no, la mujer (Vicente, 40 años).

Otro arreglo que se identifica es el que se **organiza en función del tiempo o disponibilidad en el momento**. Hay cambio ya que no se asume a priori que la mujer es la responsable de lo doméstico, mientras el hombre es quien provee, sino que comienzan a hacerse presentes otros criterios en la distribución de roles dentro del hogar:

Mientras yo no estaba ella se las arreglaba, ella hacía cosas, yo cuando llegaba del trabajo o los fines de semana yo veía más al Javier y ella descansaba, el fin de semana yo veía más al Javier estaba más con él, jugaba y ella más descansaba pero igual ella hacía sus cosas, podía salir no sé. Pero las cosas de la casa las repartíamos, dependiendo del tiempo porque yo igual en ese tiempo trabajaba ya como que andaba más cansado y no tenía tantas horas en la casa, pero después cuando trabajaba independiente ahí repartíamos las tareas, yo hacía almuerzo, limpiaba, nos repartíamos el trabajo, ella lavaba, no sé (Pablo, 30 años).

Ambos pueden realizar las tareas domésticas, indistintamente, dando cuenta de nuevas formas de distribuir las tareas, alejándose del arreglo tradicional que establece tareas definidas para hombres y mujeres dentro del hogar, como señala Mario, “*Cuando estoy yo hago aseo yo, y cuando está mi señora hace aseo ella. Si hay que lavar loza o cocinar lo*

hago yo también, todo eso” (Mario, 40 años). Lo anterior refleja nuevas formas y criterios que estarían configurando los arreglos domésticos entre las parejas (Aranha & Martinez, 2012), y que esto no estaría limitado a los sectores medios.

El tercer arreglo que se identifica es la **distribución compartida de tareas**, y no solo por contingencia del momento, como el caso anterior, sino que se trata de una manera de organizar las tareas:

Llegó el día que teníamos que ordenar y ya le dije *“Gaby ¿de arriba o te preocupai’ de abajo?”* dijo *“Ya, yo de arriba”* el Nico nos ayudó a los dos y listo, así que ahí po’. Yo me levanté tempranito y me puse a ordenar acá, puse música. Después *“¿Gaby cómo estamos?”* *“Listo”* teníamos comida que nos quedaba del 18, comimos un poco y salimos, y tuvimos tiempo así que ese es el tema, yo creo que el tema es organizarse si no la cosa no anda. Yo siempre le digo a los chiquillos *“aquí yo no mando a nadie, aquí el tema es cooperación no más, Nico si tú ves que hay un papel ahí, recógelo. El tacho de la basura, cuando caches que está lleno, una bolsita”,* cachai? Y así todos, entonces la mamá también lo mismo, entonces esas cosas, no pero siempre está, esa es como la dinámica (Eduardo, 40 años).

Este tipo de distribución refleja los cambios en las masculinidades que implica reconocer las feminidades como igual (Montesinos, 2019). A partir de este proceso de toma de conciencia es posible visualizar cambios en las prácticas.

A pesar de que hay entrevistados que se involucran en las tareas domésticas, su participación continúa siendo conceptualizada como ayuda, como señala Olavarría (2017); en lugar de asumir una responsabilidad, por lo tanto, vemos que hay una modificación en las prácticas de acuerdo al detalle de actividades que relatan los entrevistados y su conocimiento de ellas, pero su discurso no ha sufrido grandes cambios, respecto a la persistencia del concepto de ayuda:

Si po’ y una ayuda, una ayuda porque como le decía, no me gusta que se lleve todo el peso ella, entonces yo trato de ayudar lo que más puedo en mi casa (...) surgió, no, surgió solo porque yo veía en ella, o sea me pasaría de tonto, digamos, si no veo todo lo que ella hace los 10 días que yo no estoy y más encima después llegar a atenderme,

claro po´ entonces solo trato de mantener el orden, de ayudarla, de ayudarla, de hacer más fácil su vida cuando yo estoy acá porque de eso se trata (Vicente, 40 años).

Las tareas efectivamente pueden ser compartidas, pero persiste un mayor nivel de responsabilización femenina de las tareas. Por otro lado también en ciertos casos el concepto es el que se mal utiliza, pues independiente del grado de responsabilidad que asuman, lo conceptualizan como ayuda (Gaba y Salvo, 2016), y eso es percibido por uno de los entrevistados:

Ah, si no, súper bueno, súper bueno a pesar que el Joaquín igual nació con el sueño cambiado y ahí los dos apoyarnos harto. Igual yo con el Joaquín reconozco que fuimos con equipo súper bueno, porque no me refiero de ayudar sino que, porque de repente nosotros los varones ocupamos mal el término de ayudar, sino que hicimos un buen equipo (Pedro, 32 años).

En este proceso de cambios, aunque las prácticas sufran modificaciones, es persistente la idea de concebir la participación masculina como un apoyo a quien asume tradicionalmente la responsabilidad de estas tareas, pero se observa que también existe más consciencia sobre este aspecto, y que se están generando procesos reflexivos en que se cuestionan estos elementos, a partir de un mayor nivel de conciencia y responsabilización de los hombres respecto a la importancia del trabajo reproductivo y la necesidad del grupo familiar por compartir ese rol.

Vivir la crianza de manera compartida

A partir del deseo de ser padre, y de asumir esta responsabilidad, comienza un proceso de ser parte de la crianza, y no solo apoyarla desde un rol secundario, sino que realizar las tareas de manera compartida con la madre, situación que estaría mediada no solo por la participación de la mujer en el mercado del trabajo (Olavarría, 2005), sino también producto del cambio cultural y la emergencia de masculinidades más cercanas a la corresponsabilidad, y que generan otro nivel de vinculación con hijos e hijas:

Eh, no sé pu', como asesorarla a ella igual pu', en el tema de que no sé si necesitaba algo, si quería dormir, yo tomar a la Emi, dormir con ella o pasearla o mientras ella descansaba, mientras su mamá descansaba y luego más adelante empezar a hacerle comida cachai', darle cositas para que pruebe, alimentarla así, como hacer ambas cosas los dos, como turnarnos así que eso, limpiarla, cambiarle pañales, todo el tema (Matías, 24 años).

En el caso de todos los entrevistados es posible identificar que existe mayor involucramiento en la crianza, y esto estaría dado no solo por la mayor presencia y permanencia en el hogar (Rehel, 2014) en diferentes grados, sino que existe la decisión de los hombres entrevistados, y compromiso para definir la mayor presencia, a diferencia de lo que ocurre con las tareas domésticas donde continúan conceptualizando su participación como una ayuda, en el caso de la crianza asumen su responsabilidad.

En esta etapa hay un proceso de aprendizaje de manera conjunta, por lo tanto, ambos van descubriendo las experiencias de vivir la paternidad y la maternidad:

No, fue súper linda porque yo aprendí, o sea más que nada fue aprender porque los dos éramos papás por primera vez, así que aprendíamos los dos. Yo aprendí y cada vez que le tenía que cambiar paños lo hacía contento o hacer la leche, prepararle el bolso (Andrés, 25 años).

También hay casos en que los hombres pueden realizar todas las tareas de crianza y participan activamente, ya que se cuestiona que la mujer sea quien debe encargarse exclusivamente de la crianza, pues los hombres tienen la capacidad de hacerlo (Micolta, 2002; Paterna, Martínez y Rodes, 2005; Amorin, s/a). Como señala Pedro:

Con el Joaco yo igual fui súper caperuso, porque yo, por ejemplo tenía dos meses, tres meses y yo salía solo con él, con mi mamadera, con morral, con todo así, y cambiarle paños todo así súper bien. Podía salir solo con él, me iba a quedar a casas de mis tíos con el solo de noche con él bebé (Pedro, 32 años).

En algunos casos se comparte tanto el trabajo productivo como reproductivo de manera habitual, pero bajo ciertas circunstancias, en esos casos, los roles se tradicionalizan, y el hombre es quien se encarga de proveer y la mujer de la crianza:

Tuvimos un local comercial juntos donde trabajaba, trabajábamos los dos, entonces el local comercial tenía horario de mall, entonces uno en la mañana tenía que cuidar al Javier cuando nació, uno en la mañana y otro en la tarde, y así nos turnábamos, pero a veces iba más yo porque por el tema de tiempo, de lluvia, iba como más yo, o en la noche porque vivíamos en un lugar medio apartado, entonces el camino en la noche era muy solitario, como que iba más yo en la noche (Pablo, 30 años).

En estas circunstancias el hombre asume el rol de protección asociado tradicionalmente a la paternidad por las características prototípicas de la masculinidad.

Respecto al mayor involucramiento del padre en el proceso de crianza, un aspecto relevante es la vinculación en las actividades escolares; por un lado, hay quienes participan activamente de grupos de apoderados y asisten a reuniones regularmente, compartiendo esta tarea con la madre, como señala Mario, *“los repartimos porque siempre hacen reunión los dos cursos juntos, así que yo voy a la de la Karen o del Alejandro, o al revés nos cambiamos. Y después salimos y yo le digo las cosas que se conversaron”* (Mario, 40 años). Pero también hay otros casos en que no participan de estas instancias, y prefieren aportar de otras maneras por ejemplo ayudando a estudiar y a realizar tareas:

Reuniones, mi señora se encarga de las reuniones. Yo me quedo con mi hija en el colegio, ella va a las reuniones. ¿En qué ayudo yo? Estudiando con las chiquillas, yo estudio con la mayor, y con la Maite en este caso, la del medio. Me preocupo de verle su mochila, si llegan con tareas, con este tema ahora de los whatsapp avisan si hay alguna tarea alguna prueba (Vicente, 40 años).

Se señala que hay participación activa y que deben ser conscientes de lo que sus hijos están aprendiendo en la etapa escolar, evidenciando la mayor participación en las tareas de crianza (Peña y Ríos, 2011), como relata Pablo:

En el jardín cuando estaba acá yo iba a reuniones, iba a sus reuniones, hacía actividades, de hecho me- sabían que yo dibujaba y me tomaron al tiro. Yo hice varios dibujos en el jardín, entonces como que me gusta involucrarme con eso, de hecho cuando él entró al jardín, yo tenía ese miedo de que era gente que uno no conoce, de las tías, el típico miedo, después te das cuenta que son eh, que el jardín te ayuda mucho, de hecho el tema de la comida, de que se dediquen por completo a un niño (...) de hecho me encantaba en el jardín del Javier porque ellos celebraban no sé, el We Tripantu por ejemplo que es el año nuevo mapuche, hacían actividades a veces simbólicas pero para mí maravillosas si muy bacán que el conozca desde chico que hay raíces, hay ancestros (Pablo, 30 años).

Si bien Olavarría (2005) plantea que en los sectores populares la vinculación del padre con la educación del hijo se refiere al proveer los materiales, a diferencia de los sectores medios en que hay mayor vínculo con el establecimiento, en el relato de algunos de los entrevistados es posible identificar que existen ciertos casos de vinculación con el establecimiento, así como un compromiso con el proceso educativo. Esto último se ve claramente reflejado en el desarrollo de estrategias rupturistas como el caso de uno de los padres que opta por la educación en casa al identificar deficiencias en los aspectos formativos del establecimiento de su hija, y una crítica al modelo educativo en general marcado por la desigualdad. La vinculación y atención que los padres prestan en los procesos y actividades de sus hijos permite generar una mirada crítica sobre lo que quieren o no para ellos:

Si mira, como te decía estuvo en la sala cuna cierto, ya pasó medio menor, medio mayor, pasó a kínder, a un colegio, ya, ahí salió de la sala cuna, entró al kínder del colegio, paso a primero básico, bueno en el kínder del colegio ya hubieron algunas cosas como que no nos gustaron. Pasó a primero básico el año pasado, y estuvo todo el primer semestre en el colegio, eh, cuando ella estaba en kínder hicimos este acuerdo en el que yo la veía dos veces a la semana la iba a buscar, entonces ya, yo la iba a buscar al colegio íbamos a mi casa o hacíamos algo, o íbamos a su casa y yo me quedaba en la tarde en su casa con ella, y luego me iba, ahí empezamos a ver muchas cosas que no nos gustaban, del colegio, entonces decidimos sacarla del colegio y educarla en casa (Matías, 24 años).

Lo anterior refleja la atención que presta al proceso educativo, y además el interés por generar estrategias para mejorar las opciones para su hija, consiguiendo intercambiar su trabajo por clases en un colegio con educación alternativa:

Como yo trabajo en escuelas libres haciendo taller de circo cachai, escuelas particulares, por ahí me conseguía a modo trueque que mi hija fuera a una escuela, fuera a esta escuela de Tomé, a cambio de que yo hiciera más horas de clase, entonces me dieron esa facilidad, y yo como en realidad lo que yo había pedido fue que un día a la semana ella fuera a tomar clases de matemática o de algo en lo que estuviera ahí media flaca, y me dijeron no, mira, hagamos un acuerdo y tú haces más horas de clases y ella viene todos los días a la escuela, y ya fue genial, así la becaron con hartas cosas (Matías, 24 años).

Además de dar cuenta de cambios en cuanto a la participación del padre en el proceso de crianza, también refleja un cambio en el sentido del trabajo y un proceso de toma de conciencia de vincularse realmente con los hijos e hijas. Este tipo de labores es percibida de una manera distinta al trabajo doméstico, en el que hombres y mujeres pueden encargarse de la alimentación o el cambio de pañales aunque sea algo históricamente asociado a lo femenino (Hellwig, 2015). En el caso de la paternidad, los hombres asumen el compartir tareas con su pareja, siendo más notorio el cambio que en el caso de tareas domésticas (Wainerman, 2007).

En cuanto a la **toma de decisiones**, los entrevistados señalan que se trata de un aspecto compartido, pero en el caso de las decisiones que tienen que ver con permisos para los hijos, es posible identificar en sus relatos, que son ellos quienes autorizan o no, a pesar de indicar que se trata de una decisión conjunta, reflejando contradicciones:

Por ejemplo, los permisos, ya la Millaray le gusta salir con sus compañeras al cine, al mall y yo estoy trabajando afuera, la Lis me llama me deja un whatsapp, si le doy permiso, si no le doy permiso no va no más, o sea es un tema de ambos (Vicente, 40 años).

Esto refleja que en algunos casos se mantiene una figura de autoridad masculina, a pesar del cambio discursivo. Por otro lado, hay quienes toman las decisiones de acuerdo a

quien esté presente en ese momento, y cuenta con el apoyo del otro, eso significa que ninguno debe desautorizar a la pareja:

No es que por ejemplo uno no puede desautorizar al otro, eso es lo principal, yo nunca la he desautorizado a ella y ella tampoco a mí. Entonces si la mamá le dijo *“sabí que hoy día no ocupai el computador”* o *“no ves monos en el computador o en la tele”* no ve no más (Andrés, 25 años).

Estos relatos de tareas compartidas, muestran avances en relaciones menos desiguales, generando un nuevo modelo de socialización para los hijos e hijas (Torío, Peña, Rodríguez, Fernández y Molina, 2010), ya que comienzan a entender las relaciones familiares basadas en la comunicación, es afecto y el respeto entre sus miembros, sin violencia y sin autoridad exclusivamente masculina, no tratándose de algo generalizado, lo que daría cuenta que conviven distintas maneras de distribuir el poder al interior de la familia con casos cercanos a lo tradicional, y otros que van avanzando hacia la corresponsabilidad.

Entre los relatos destaca el caso de uno de los padres, en que, por el horario de trabajo, a partir de su decisión de búsqueda de trabajo, es quien asume principalmente la crianza:

Bueno ahora aquí yo estoy solo y tengo que hacer comida, no yo en todo caso yo sé cocinar, todo el tema, cocino, hago de todo, le hago la leche al Maxi, todo, si qué, así es el cuento no más si el que no la vive, a lo mejor está bien, es su realidad y esta es la mía, son distintas. Pero igual yo tengo mis tiempos, yo igual hago mis cosas, igual salgo, igual no me complica nada, hay veces la Gaby igual yo la entiendo de repente tiene la pura mañana pa' descansar un rato, ya las 12 se tiene que estar yendo entonces se levanta tarde y yo le digo, ya no importa yo hago todo en la semana, a la otra tiene libre la tarde se preocupa ella de los niños, y así vamos. Hay veces que le tocan dos turnos en la mañana en la semana van cambiando turnos, entonces ahí es complicado porque llega en la noche y después se tiene que ir en la mañana al tiro entonces ahí me toca a mí despachar al Maxi, vestirlo, darle desayuno y después yo chao, a la pega no más, entonces ahí andamos corriendo. Si no el Nico, mi hijo grande igual, no el igual apoya ahí, así nos vamos organizando (Eduardo, 40 años).

Su jornada laboral permite pasar tiempo con sus hijos, mientras su pareja trabaja todo el día fuera de casa, generándose una reasignación de ámbitos de competencias, donde el varón toma un rol central en lo doméstico, aunque no completamente el liderazgo en su organización. Esta mayor participación del hombre está dada por la incorporación de la mujer en el mercado del trabajo con jornada más extensas (Trujillo y Luengo, 2001). De acuerdo al relato de Eduardo:

Sí, por ejemplo ella entra a las 8 y sale a las 4 y media ahora, y no entra na' a las 4 y media y después sale a las 12, sino que entra a las 1 y media y sale a las 10 entonces aquí a la casa está llegando casi a las 11 de la noche a veces. Si yo la voy a buscar y ahí no tiene mucho tiempo con ellos ese es el tema, entonces, pero ella igual trata ahí entre su cansancio, porque igual trabaja harto, o sea no tanto que sea movimiento sino que está harto rato sentada, entonces recibiendo de repente reclamos y solucionando problemas entonces muchas veces acá llega con cargas, así se nota entonces yo la cacho, hay veces que hay sus discusiones sí, yo ahí trato de decirle *"sabi' que después que llegues de la pega tení que olvidarte de la pega y conversar con el Maxi con el Nico, no sé, preguntarle ¿qué hiciste hoy día?"* (Eduardo, 40 años).

Es posible observar similitudes con los resultados obtenidos en sectores medios, pues de acuerdo a lo que he señalado en Espinoza (2016), en ambos sectores se identifican; el arreglo tradicional; el arreglo con dos proveedores donde la mujer es quien orienta el trabajo junto con corresponsabilidad parental y el tercer arreglo con el padre como principal encargado de lo doméstico y reproductivo. Además, se reafirma la idea de un mayor interés de los hombres por las actividades relacionadas con la paternidad (Albelda, 2011; Bonino, 2010).

En el caso de los padres que están separados de sus parejas y no viven con sus hijos, compartir la crianza se dificulta, y deben recurrir a mediación para definir el cuidado de sus hijos/as, y la distribución del tiempo, tratándose de paternidades judicializadas o mediadas por mandatos de tribunales (Castilla, 2018). Frente a estas situaciones, es reiterado en el relato de los entrevistados, el interés en que el tiempo sea compartido equitativamente, o incluso el interés por ser el cuidador principal:

Ella se empezó a poner más aprensiva con el tiempo y como que me dijo que firmáramos como algún documento que dijera que yo no sé, ponía cierta plata, la veía ciertos días y eso, pero fue algo que siempre estuvo. Entonces ella como de aprensiva me pidió que firmáramos una mediación y el tema, y bueno, accedí si no tenía ningún problema, si era como ya, es lo mismo que estaba pasando, es como escribirlo y firmarlo (...) empezaron hartos problemas de la relación y ahí surgió también este tema como de la mediación (Matías, 24 años).

Un problema que se identifica es que en el caso que el acuerdo de tiempo compartido, o mayor tiempo para el padre se genere solo entre el padre y la madre, más allá del acuerdo judicial establecido donde la madre es quien pasa la mayor parte del tiempo, en la práctica las visitas están sometidas a la voluntad de la madre, quien puede decidir no permitir las:

Lo ideal para mí sería eso de que tuviéramos la tuición compartida, y el acuerdo que hicimos fue que yo la veía dos veces a la semana, la iba a buscar al colegio y la iba a dejar a su casa, o sea que estaba en la tarde solamente con ella, y fin de semana por medio me quedaba con ella. Entonces en realidad primero era solo fin de semana por medio, entonces yo legalmente la podía ver dos veces al mes, 6 días de 30, entonces claro, cuando ella se enojaba y de repente oye ya, no sé, no veni nomás, se enojaba conmigo por tal y tal cosa, y era como ya no quiero que vengai, ven tu fin de semana. Entonces como que ahí se van dando cosas que es súper difícil lidiar con ellas, que son como, hasta qué punto las cosas personales entre nosotros dos afectan a la hija (Matías, 24 años).

Esta limitación para ver a los hijos que está sujeta a la relación que mantengan con la madre genera una constante incertidumbre, pero sobre todo dolor por no estar presente a diario:

Ahora con conflictos con la mamá, no me va a pasar al Javier, he tenido- entonces eso me duele que yo estoy acá y no me dejen ver a mi hijo me duele, es como la otra parte de la moneda, la otra cara, hay personas que no quieren estar con sus hijos, para mí es importante estar con él, muy importante (...) yo siento que a mi igual se me ha

vulnerado eso como papá, y este conflicto que ella ha llevado el problema a él no sé, no me lo deja ver (Pablo, 30 años).

A pesar de las restricciones que existan, intentan mantener la comunicación con ellos y no ser una figura ausente, *“el poco momento que tenemos hacerlo eterno, o sea ahora, que ahora el sábado pasado, estoy restringido imagínese, pero igual me la juego por el WhatsApp, saber de ellos todos los días”* (Oscar, 44 años).

Cuando los padres no viven juntos, los entrevistados manifiestan el interés y deseo de asumir el cuidado compartido con su expareja, esperando no perder la relación que han construido con sus hijos:

Sí, eh, lo ideal, mi sueño sería yo hacerme cargo de él, de todo tipo, de hecho ahora estamos en un proceso judicial que a la mamá igual se lo podrían quitar, me lo podrían pasar a mí, por eso me interesa mucho también buscarme una pega estable para poder porque a mí no me lo van a pasar si estoy así trabajando (Pablo, 30 años).

Por otro lado, esto evidencia el interés por un cambio en la división tradicional de roles y lo que se espera para hombres y mujeres respecto a la crianza de los hijos:

Socialmente la tuición de los hijos está a cargo de la madre, entonces también es un tema que viene de años, del patriarcado así, de que los padres son proveedores y las madres son amas de casa, así entonces como que es algo que cuesta mucho trabajo cambiar, y yo siempre he estado dispuesto a cambiarlo, es como oye yo quiero vivir con mi hija, le digo siempre, yo quiero vivir con ella, cuando va a ser el día que pueda vivir con ella, y como que ya no pasa, no pasa y ahora estuvo pasando desde agosto del año pasado y todo súper bien (Matías, 24 años).

Hay un cuestionamiento a la división tradicional de roles (Albelda, 2011; Rodríguez y Marín, 2011), y el interés por ser sujetos de cambio en cuanto a las relaciones de género, y comenzar a vivir una paternidad activa.

Con matices entre los distintos casos presentados, si es posible identificar prácticas que apuntan a una mayor vinculación en la crianza de los hijos, llegando a compartir la

crianza, y en algunos casos donde existen ciertas contradicciones, si se comienza a generar un proceso reflexivo de parte de éstos varones, dando señales de cambios.

Conciliación entre tiempo libre familiar y personal

El convertirse en padre es un momento que trae consigo cambios no solo en las responsabilidades, sino que esto también se ve reflejado en los intereses, y en la manera en que éstos distribuyen el tiempo, en especial el tiempo libre. Los entrevistados indican que se genera un cambio en las prioridades:

Mucho, mucho, mucho porque ahora con 40 años que tengo eh, dicen que el hombre madura harto tarde, yo creo que a mí me pasó porque antiguamente, digamos más joven, el tiempo libre a veces lo aprovechaba con amigos, bucha, de repente me quedaba en la cancha, me tomaba unas cervecitas más. No que no lo haga ahora todavía, si igual comparto con ellos, pero ahora mi, mi prioridad son ellas, estar el mayor tiempo posible con ellas, estudio con mi hija, trato de acompañar a mi esposa donde puedo acompañarla cuando puedo y, y ellos son mi prioridad pu' tratar de estar el mayor tiempo con ellas, juntos (Vicente, 40 años).

Hay un cambio en su vida, de preferir compartir con el grupo de pares, a priorizar y apreciar el tiempo con la familia:

Pa' mi la idea es vivir, o sea estar lo más tiempo posible con mis hijos, entonces pero si igual tenía una libertad bien, pero no vaí a disfrutar todo el tiempo que a lo mejor querí vivir con tu hijo por ser libre, si a la final igual podí ser libre con tus hijos, con tu familia, si a las finales donde vaí tu vaí con ellos, ¿cachai? ¿Cuál es la libertad que querí? (Eduardo, 40 años).

El tiempo con los hijos es muy valorado, bajo esta idea de ser un padre presente, por lo tanto, cuando no pueden estar con ellos, es un tiempo que no es posible recuperar:

Si, siento que el tiempo pasa uno no recupera esas cosas, de hecho a mí me duele mucho no poder estar con mi hijo todos los días porque me pierdo de despertar con él, porque ellos tienen mucha energía, y esa energía te levanta mucho, entonces yo

me levanto y estoy solo en la casa, no sé, tengo que acostumbrarme a eso (Pablo, 30 años).

Se identifica un cambio en las prioridades de estos hombres en el momento que asumen la paternidad, y el tiempo libre personal pasa a ser un momento familiar. A pesar de querer pasar tiempo con la familia, y que éste sea lo más importante, valoran el tiempo libre personal (Hendel, & Vacarezza, 2011; Díaz y Morales, 2011) para realizar actividades que les generen satisfacción, como señala Diego:

La pelota eso es lo que me sirve hartito, y juntarme con mis hermanos que me encanta. De hecho, jugamos los tres en la misma serie, así que en la misma serie, en la misma categoría digamos. El jugar a la pelota, hacer deporte es como lo que me saca de eso y llegar a mi casa también (Diego, 31 años).

A pesar de lo ya mencionado, hay un cambio en las actividades que realizan también, y lo asocian a la responsabilidad de convertirse en padre:

Antes de que yo fuera papá era como bien loco cachai, bien bien alocado me gustaba hartito carretear, me gustaba tomar cachai, entonces cuando llegó mi hija eso me llevó mucho a la calma, como a no querer estar borracho (...) como que entendí que ese tipo de diversión no sana que se empieza a dar como cuando uno ya tiene no sé, 18 o de los 16 pa' arriba se empieza a dar una diversión que es como creerse grande y en realidad es solo hacerse daño a sí mismo, entonces ya cambió mi vida y luego empecé-igual me pasaba a veces que todavía no había dejado el copete cuando ya me tomaba unas chelas, me acostaba como medio chambreado así, y al otro día con caña, y al otro día así como cansado y no sé, al medio día tenía que ir a buscar a mi hija, cansadísimo a buscarla, y como que no sé, no era capaz de andar corriendo un montón de rato con ella, entonces como que ya hija nos vamos a ir a la casita y yo así cansado en la casa sin ganas como de actividad física y ella con la media pila, entonces era como oh (ríe) y después como que empecé a pensar y dije en realidad no quiero estar así, yo quiero estar al 100% siempre para mi hija, así que ahí cambié, cambié caleta, y ya llevo varios años así (Matías, 24 años).

Por otro lado, un aspecto propio del contexto de estos padres es que la falta de recursos genera que el tiempo libre deban destinarlo para realizar otros trabajos u horas extras para poder suplir los gastos que con su sueldo no alcanza a cubrir:

Dentro de mis cuatro días de descanso yo aparte de compartirlo con la familia yo trato igual de trabajar (...) los trabajos fuera igual por un tema de lucas no, no, de repente es necesario trabajar fuera, y trabajo en carpintería, en construcción porque no da como para vivir (Javier, 42 años).

El tiempo fuera de su actividad laboral principal, es compartido entre la familia y la búsqueda de trabajos extras que ocupan gran parte del tiempo (Castillo, 2019) pero que son necesarias para suplir las necesidades familiares, que con el ingreso de un trabajo no es posible cubrir, a diferencia de sectores medios que tienen mayores opciones y alternativas de optar a trabajos con mejores condiciones, y que por lo tanto les permita acceder a más tiempo libre.



Cambios en las relaciones de género

Los relatos de los entrevistados, principalmente los más jóvenes (menores de 30), dan cuenta de una transformación en las relaciones de género, y la paulatina crisis del rol de género masculino como el exclusivo proveedor económico del hogar (Rodríguez, Antonio y Marín, 2011; Fuller, 2005; Olavarría, 2007; Micolta, 2002; Abramo & Valenzuela 2006). En palabras de Pablo:

Como que trabajas y te desligas como de la parte de la crianza, yo creo que son cosas apartes, porque la mujer, bueno en estos tiempos ya la mujer por el tema de la conciencia, hay un despertar que la mujer ya es más independiente, yo creo que es un tema compartido, un tema compartido que la crianza de la parte de un hombre es distinta de la crianza de parte de una mujer, porque hay cosas que los temas de género y cuerpo también, por ejemplo de sexualidad, el papá quizá le enseñe cosas que él vivió, o que la mamá le pueda hablar a un hijo, o viceversa con una hija, pero siento que es compartido, tiene que ser mutuo, y con diálogo, siempre con diálogo, porque

el trabajo es una cosa, aparte la mujer, ya trabajan los dos, y es algo mutuo (Pablo, 30 años).

Independientemente de la clase social, la incorporación de la mujer al mercado del trabajo sí desencadena cambios (Saldaña, y Jullian, 2018) ya que ambos miembros de la pareja comparten el rol de proveedor, y por lo tanto, se hace necesario compartir también la crianza, o al menos mayor participación del padre, dando paso al surgimiento de nuevas masculinidades que se abren paso (Micolta, 2002; Albelda, 2011, Fuller, 2001). Como señala Matías:

No tengo ningún problema con desarrollar mi lado, mis dos lados cachai', femenino y masculino así como, tanto en romper paradigmas del machismo y de todo este tema de las costumbres que vienen de atrás, como por ejemplo cuando yo dije voy a dejar de estudiar, voy a dejar de trabajar apatronado y todo para estar con mi hija en la casa, como que ya queda algo dando vueltas como ¿por qué un hombre quiere estar en la casa y criando a su hija?, si esa es como, si tú te poní' hace 20 años atrás, no pu' eso lo tenía que hacer una mujer pu' cachai', entonces como que ahora a mí me surjan las ganas de hacer eso estoy rompiendo un montón de paradigmas en la gente y en todo, y en mí mismo y en mi hija, en lo que le estoy enseñando (Matías, 24 años).

Se evidencia un cambio en la manera en que se construyen las ideas sobre los roles que hombres y mujeres deben cumplir, y hay un quiebre de la cultura del ocultamiento de características asociadas a lo femenino (De Stéfano Barbero, 2017), implicando asumir de otra manera su masculinidad:

Si, sabes que yo creo que ante no se veía tanto que un papá fuera tan preocupado por su hijo. Como que ahora como que se ve más, ver al papá con el hijo no sé, en un parque o en la plaza o salir estando con él o tener las mismas preocupaciones o cumplir con las mismas cosas que cumple la madre, las puede cumplir el papá porque por ejemplo yo, si no estuviera la mamá de mi hijo yo sé que mi hijo va a andar igual como lo anda trayendo ella, entonces yo tengo las mismas responsabilidades, tengo las mismas facultades, tengo las mismas, tengo las mismas capacidades para cuidar a

mi hijo tan bien como lo cuida ella. Puedo tener a mi hijo tan bien como lo tiene ella. Yo tengo las mismas facultades (Andrés, 25 años).

Además de las transformaciones en cuanto a la distribución de tareas, y la mayor participación del hombre en el espacio doméstico y la crianza de hijas e hijos, hay una transformación en torno a las conceptualizaciones de género, donde como señalan (Rodríguez y Marín, 2011) comienzan a construir discursos más igualitarios al referirse a sus parejas o exparejas.

Si bien la teoría argumenta que las mayores transformaciones se están generando en los sectores medios, (Gaba y Salvo, 2016; Batres, 2019; Herrera, Aguayo & Goldsmith, 2018; Hermosilla & Muñoz, 2017), los relatos de los padres entrevistados revelan que entre quienes viven en sectores populares, sí se están generando cambios, a pesar de las limitaciones contextuales. Estos hombres no estarían ajenos completamente a este proceso de transformación y de toma de consciencia de la necesidad de tener un rol activo en el espacio doméstico. Estos cambios son mucho más notorios entre los padres más jóvenes entrevistados, respecto a la modificación en sus prácticas, mientras que, en el caso de los padres mayores, salvo el caso de uno de ellos, el cambio sería más en cuanto a un reconocimiento de la necesidad de mayor involucramiento en la crianza de sus hijos.

4. Significados de la paternidad ¿Cómo se entiende esta experiencia?

4.1-Paternidad asumida como responsabilidad y componente fundamental de su identidad

Un primer aspecto a relevar, es que si bien algunos de los entrevistados relatan que fue inesperado el momento en que saben que se convertirán en padres, en otros casos se trató de una decisión conjunta:

Fue hermosa, fue hermosa porque nosotros quisimos tener al Javier, fue una decisión de los dos, de los dos en ese momento como estábamos bien y sentíamos esa necesidad de transmitir nuestro amor a un hijo, nos sentíamos muy seguros de lo que sentíamos, y quisimos tener a nuestro hijo (Pablo, 30 años).

Si bien hay algunos hombres que junto a sus parejas estaban por algún tiempo esperando convertirse en padres y habían tomado la decisión previamente, en otros casos se trató de un evento inesperado; no obstante, existe una decisión de asumir la parentalidad a pesar de los cambios que esto podría generar:

Hay otras personas que dicen que no, todo lo contrario, que no voy a poder salir, que no voy a poder compartir como podía con mis amigos, que voy a tener que, y ese es el egoísmo que uno tiene incorporado de siempre mirarse el ombligo, que uno siempre quiere ver sus libertades (...) pero en el momento que nace y uno es papá, eso cambia radicalmente pu' ya uno no vive para sí mismo, sino que vive para otra personita que está creciendo. Además uno se ve reflejado en él también y eso es lo más hermoso, igual emociona cuando te dicen "oye, tú eras igual cuando chico" o que te vean en la calle y te digan "oh, mira el patito chico" o mis tías por ejemplo me dicen "es igual a ti, hace lo mismo que tú" entonces es fascinante (Pedro, 32 años).

En algunos casos, esa decisión toma un tiempo de reflexión por parte del padre y de la madre:

Eh, uh fue bastante loco igual, sí, fue loco igual porque no me lo esperaba, eh, por el tema de la presión social igual porque es muy loco, eh, por el tema de no saber qué hacer, por ejemplo, igual yo iba a respetar la decisión de mi compañera si es que ella quería o no tener la guagua, eh, y cuando ya como que lo resolvimos al final como que yo igual conversé con ella y le dije que sí, que sí quería tenerla y que no fuera a hacer nada, y ella me dijo en realidad estaba pensando lo mismo, que tampoco quería hacer nada, que también quería tenerla así que yo le dije que sí que teníamos que ir pa' adelante nomás, y si venía esto había que darle (...). Igual en ese sentido fue súper loco, como decir, ya vamos a estar juntos toda la vida de aquí en adelante si un hijo es para toda la vida entonces ya fue así una gran decisión, no me arrepiento para nada (Matías, 24 años).

En otros casos, aún cuando decidieron convertirse en padres, requirió tiempo para acostumbrarse, pues convertirse en padre genera transformaciones en la vida de los entrevistados, y va conformando su identidad, a partir de cómo van viviendo y significando

su experiencia, pues la paternidad es considerada una construcción sociocultural, constitutiva de la identidad masculina (Olavarría, 2001; Olavarría, 2007; Boscán, 2008; Bonino, 2010). Como señala Vicente:

De otra manera, totalmente distinta pero ya cuando nace ese ser y tu sabí' que de ti depende que ella no se po', que ella tenga su ropita, que ella tenga su comida, su leche eh, te cambia la vida, te cambia la vida y yo creo que me cambió para bien, pienso que sin mi hija, sin mi esposa que tengo yo no sería el hombre que soy ahora así que yo creo que fue lo mejor que me pudo haber pasado en mi vida, mi hija (Vicente, 40 años).

En otros casos convertirse en padres puede ser algo difícil que no lograban conseguir, por distintos motivos, por ejemplo problemas de fertilidad, así que cuando lo logran es un motivo de felicidad. *“Oh, más contento que ((ríe)). Si, súper contento, si porque mi señora, estuvimos como tres años que no podía tener hijos y quedó embarazada así que súper contentos”* (Mario, 40 años). A pesar de que no sean sus hijos biológicos, la paternidad es algo que se construye en el tiempo, pues convertirse en padre va más allá de lo biológico:

Fue algo especial. De hecho mi hija es especial. Mi hija es hija del corazón. No es hija biológica. Ella es especial, nosotros no tuvimos esa etapa de gestación ni nada. Ella llegó a nuestra casa cuando tenía tres días de vida (...) Fue una etapa, no sé, fantástica muy linda hermosa que no la podíamos creer de primera. Que nosotros estuvimos hartos tratando de ser padres y no pudimos (Javier, 42 años).

Independientemente de las circunstancias en que se convierten en padres, existe un reconocimiento de esta experiencia como parte fundamental de su vida y de su identidad:

¿Qué significa para mí ser papá? Es todo, mi vida cotidiana gira en torno a mi hijo, mi vida cotidiana gira en torno a él, o sea mi hijo es el centro de mi vida, para todo, si yo trabajo es para que a mi hijo no le falte nada, si yo tengo proyectos es para sumar esos proyectos a mi hijo, si yo quiero tener una casa es para yo poder llevarme a mi hijo a un buen sector (...) si yo tengo proyectos no sé, de comprarme algo yo siempre también pensando en él, si me compro no se una tele, buta quizá para mi hijo para su pieza, como mi vida gira en torno a él (Andrés, 25 años).

Hay que relevar, que a partir de los datos se puede señalar que la paternidad es vista como un proyecto de vida para estos hombres, orientando otros aspectos en esa línea constituyéndose como parte fundamental de la identidad masculina (Almeida, Beiras, De Andrade, De Lucca, Lodetti, Filguieras, 2006) y en definitiva, como un eje articulador de sus vidas. Junto con la decisión y asumir la paternidad, es necesario comprender y estar consciente de la responsabilidad que eso implica:

Sí, no, es un cambio grande porque es una responsabilidad grande tener un hijo porque él necesita, necesita aparte de necesitar comer, vestirse, necesita de una protección, necesita de un cariño, de que lo escuchen, mi hijo tiene- ya se expresa súper bien ahora va a cumplir 4 años este año en septiembre y se expresa súper bien, expresa su enojo entonces uno tiene que saber llegar a él (Pablo, 30 años).

Para algunos se trata de un proceso que genera conflicto por sus intereses y el temor a perder su libertad y no vivir su etapa de juventud como esperaban, pero a pesar de esto, convertirse en padres es mucho más importante:

O sea uno no se arrepiente pero después empezai´ a decir, chuta igual como que, o sea en ese momento empezai´ como a pensar que chuta, fui papá muy joven, pero cuando tení´ 23 años, después empezai´ oh que la cuestión me estoy perdiendo mucho carrete, yo pasé por eso pero sabí´ que hoy me doy cuenta y dije, no nada que ver igual con 40 años, yo tengo un hijo de 19, nos llevamos súper bien poh y por ejemplo con él en las mismas, no estamos, yo no estoy muy lejos de la realidad de él con la que yo viví´ po´ [en relación a la etapa de juventud] (Eduardo, 40 años).

Se genera un proceso de adaptación a las necesidades de los hijos en las distintas etapas de su desarrollo, y un proceso de aprendizaje que le permite tener un rol activo:

Era todo distinto, todo era distinto, hasta cambiar un paño, hasta tener que ir a hacerle una leche porque la leche se la teníai´ que hacer a cierta temperatura para que no se quemara, o no sé, prepararle el bolso. Era todo cosas que ibai´ aprendiendo de a poco, lo íbamos haciendo los dos (...) con ella fui aprendiendo, a cambiarle paños, a prepararle el bolso, yo sabía cómo prepararlo, yo sabía cómo había que doblarle la ropa (Andrés, 25 años).

Durante este proceso de comenzar a ejercer la paternidad es fundamental el apego que desarrollan con sus hijos, como menciona Matías:

Me enamoré del primer día de todo lo que había pasado, entonces de ahí en adelante fue mucho de, cómo esta sensibilidad que hay que desarrollar o que se desarrolla sola cuando uno tiene una guagua en los brazos es como que yo la tomaba, nos tirábamos en el sillón así, y yo cansado igual así de no dormir bien en harto rato y nos quedábamos dormidos y ella respiraba fuerte y yo despertaba, si, así, si la hacía dormir así aquí (indica el pecho) nos acostábamos así en el sillón y me quedaba dormido con ella en el pecho, y cuando no sé, suspiraba así, o como hay cachado cuando lloran y después se pegan como esos suspiros, y yo despertaba con eso, así con cosas muy minuciosas despertaba y a mí nunca me pasó eso, yo tenía el sueño muy pesado, y como que ahí pa', liviano, muy atento (Matías, 24 años).

Se identifica entre estos hombres la importancia que le otorgan al generar apego con sus hijos (Gaete & Echeverría, 2013) mediante la interacción y formación de vínculos significativos, y mantener contacto durante los primeros meses de vida. Esto permite conseguir establecer una relación cercana y afectiva (Olavarría, 2005), y además logran generar mayor sensibilidad (Pavicevic y Herrera, 2019; Montesinos, 2019).

4.2-Paternidad considerada como prioridad: Padre presente, cercano y afectivo, más allá del rol de proveedor.

La crianza de los hijos ocupa un lugar central en su vida, generando un cambio en sus prioridades, desde el momento en que se convierten en padres:

Cambio de vida, porque antes yo vacilaba no más, compartía, no tenía un, a ver, no tenía un centro. Sabía que la cosa iba pa' allá, pero me desviaba, entonces cuando fui papá ahí ya me di cuenta que no po'. Hay dos cosas importantes en la vida, que a tu hijo no le falte nada y enseñar. Como que ser papá me, me enroló a lo que yo quería (Diego, 31 años).

Este cambio es identificado como algo positivo, que aporta en su desarrollo personal, pues la paternidad es una etapa fundamental en el paso del varón a la adultez (Olavarría, 2001b). En palabras de Pedro:

Eh, no sé, ser una, ser como proteger, resguardar. Para mi ser papá fue algo que cambió mi vida al 100%, fue un giro así radical en mi vida, en mi vida así, de hecho el tema de madurez, uno madura súper rápido con un hijo, súper rápido porque es una vida que está a cargo tuyo, es una plantita que ya va a comenzar a crecer y uno quiere lo mejor para ellos y ya, por ejemplo lo que para mí eran prioridades a lo mejor pasan a ser segundo o tercer plano, es un cambio radical como persona, uno deja de, pierde ese egocentrismo que tiene uno de siempre ser lo primero uno, y eso ya después se va y uno pasa a segundo plano y todo para él, todo para tu hijo y te ayuda a madurar mucho, mucho, mucho como persona en general yo creo que la paternidad realmente es algo súper positivo pa' uno como persona (Pedro, 32 años).

Convertirse en padre lo asocian a un proceso de maduración, en el cual van aprendiendo a cumplir un nuevo rol, y donde su objetivo es ser responsables de la crianza de sus hijos. Si bien existen diversas formas de ejercer y vivir la paternidad de acuerdo a los distintos contextos (Contreras de Keijzer y Ayala, 2012; Castilla, 2018), entre los entrevistados es posible identificar algunos aspectos comunes como la importancia que tiene el rol de guiar, y explicar a los hijos distintas situaciones que van enfrentando y aporta en la construcción de su visión del mundo:

Yo digo, en realidad pueden, uno puede desde que es súper chico puede hacer un montón de cosas, pueden entender la vida también, uno desde que es chiquitito puede entender que tus papás trabajen o que se lleven mal y tengan ciertos problemas de convivencia, uno también puede entender ese tipo de cosas entonces, solo demanda un poco de tiempo y de paciencia poder explicarles, entonces en ese sentido, ese es mi rol como padre, poder explicarle todas las cosas que ella está viendo, como darle una visión del mundo que sea siempre desde la calma, desde la comprensión y desde esta forma de ser un solucionador cachai', no de ser una persona que dé problemas, sino que ser una persona que solucione los problemas (Matías, 24 años).

Si bien en el sector popular el proveer es un aspecto que continúa presente con mucha fuerza, a partir de las carencias y la falta de recursos hay otros elementos que toman importancia respecto al rol que debe cumplir un padre, destacando el acompañamiento y guía, pero también la importancia de la enseñanza durante la crianza. Este cambio que la literatura ha documentado en los sectores medios principalmente (Gaba y Salvo, 2016; Batres, 2019), también está presente en los sectores populares, y nace desde el deseo de ejercer una paternidad presente y consciente, enfrentando todas las dificultades que el contexto impone:

Ese es mi trabajo como padre, poder enseñarle a mi hija a solucionar su vida porque si yo se la estoy solucionando todo el tiempo cuando yo no esté, ella no va a saber qué hacer entonces tampoco soy una persona que le ande solucionando las cosas, cuando ella se aflige porque no puede hacer algo, yo le digo que se calme, que lo intentemos de otra forma, le doy ideas pero yo no le soluciono sus cosas cachai' porque es un tema, yo conozco niños de 10 años que todavía no se saben amarrar los zapatos y la Emi aprendió a los 5, entonces como que me deja pensando (Matías, 24 años).

Un aspecto a relevar, es que se está generando un cambio en la manera en que los hombres están criando a sus hijos, a partir de una mirada crítica sobre las relaciones de género, aún cuando no es algo generalizado:

Conozco un par de hombres que están pensando diferente en ese sentido, que están haciendo cosas diferentes y, pero son los pocos, son pocos, así que no pu' hay que seguir pu' más encima yo estoy criando una mujer, entonces tiene que estar bien parada en la vida, tiene que estar muy bien parada en la vida pa' que nadie le ponga el pie encima, pa' que ella se valga por sí misma, pa' que nunca le digan que es débil cachai' (Matías, 24 años).

La paternidad la entienden como un proyecto de vida y buscan enseñar cosas a sus hijos e hijas, mediante sus propias experiencias y como parte de su identidad (Almeida, Beiras, De Andrade, De Lucca, Lodetti, Filguieras, 2006). Para los entrevistados, el proceso de enseñanza debe ser basado en el ejemplo que ellos les dan a sus hijos, por lo tanto, requiere de una constante preocupación y atención sobre su manera de actuar:

Quieren ser como tú, mi hijo de hecho era chiquitito, tenía 4 años y quería usar lentes porque su papá tenía lentes, quería usar lentes y le compraba lentes sin aumento y él igual andaba con lentes, cosas pequeñas, pero, tratar de dar el ejemplo, yo siempre trato de trabajar mi integridad, por ejemplo, si le enseño a que no mienta, no sé, si va alguien a buscarme a la casa no le voy a decir “oye dile que no estoy” ¿cachai? Porque cuando, la integridad es hacer las cosas bien cuando no nos están viendo, entonces eso trato yo de trabajar hartito con él, el tema de que sea una personita integral y yo ser el ejemplo también, ese es como el mayor desafío que uno tiene porque uno tiende siempre a fallar, uno trata, intenta, pero siempre va a cometer errores, pero tratar de que él imite lo bueno (Pedro, 32 años).

Además del trabajo que realizan con sus hijos/as, buscan apoyar a otros niños/as del sector, a partir de la experiencia común en el barrio, considerando el contexto difícil en el que se desenvuelven, y también a partir de su experiencia durante la infancia. Es por eso que, a través de talleres, o en su trabajo, intentan ser un apoyo, como señala Diego, *“Y yo siento que desde mi humilde posición digamos, que puedo enseñar porque yo tenía las mismas problemáticas o parecidas digamos, a lo que tienen ellos, entonces y también soy como un ejemplo de que si se puede”* (Diego, 31 años). Hay interés en lograr generar instancias de recreación y motivar a otros niños y niñas a realizar otras actividades para que no se sigan reproduciendo estas características propias de los barrios marginales, y logren salir del círculo de violencia.

A partir de estos objetivos, es fundamental el trabajo que se puede realizar sobre todo con niños y niñas a través de las actividades culturales, por ejemplo:

Hay que romper con eso, hay que tomar a los que vienen, los niños, a mí me encanta hacer talleres, de hecho me encantaría hacer- voy a ver la manera de gestionar un taller como de dibujo, o de pintura porque a mí me sacó de muchas cosas (...) porque donde viví yo allá en el norte es muy parecido a Boca Sur, es muy parecido en el sentido de la- del abandono que hay, no hay muchas cosas, hay mucha droga, no es tan peligroso como por decirlo porque es más pequeño, no se ven como balaceras así, pero igual hay droga, se ve harta droga, hartito consumo de niños, de jóvenes, entonces porque no hay mucho que hacer, entonces mi alternativa era como (Pablo, 30 años).

El apoyo a través de actividades artísticas se interpreta como una alternativa al medio (Yáñez, 2016), constituyéndose en una oportunidad de recreación para niños y niñas que no cuentan con los recursos para acceder a otras opciones, y en un entorno que tampoco propicia un desarrollo integral.

Padre cercano y afectivo se distancia del estereotipo tradicional

Un aspecto relevante dentro de las características presentes en la paternidad de los entrevistados, es la importancia de la afectividad, elementos que se van construyendo en base a lo que ellos recuerdan de la relación con su padre, identificando una relación distante y sin demostraciones de afecto; por lo tanto, la paternidad que ellos ejercen se distancia de la figura de su padre:

Yo, mi papá es una persona que tuvo otra crianza, mi abuela era una personas más fría, antiguamente las personas no se hacían mucho cariño, mi papá a mí no me entregó por ejemplo, eh, afecto así como tan- yo soy muy de piel mi papá no, mi papá es más frío, no dice las cosas que siente, se las dice a mi mamá y mi mamá me las dice a mí, es como así, no sé, pero él tiene otra crianza, el demuestra su cariño- o sea él logra- obvio que me quiere pero lo demuestra de otra forma, entonces yo como que estoy intentando de no ser igual, de demostrar mi cariño a mi hijo, y estar ahí con él, darle afecto (Pablo, 30 años).

Lo anterior da cuenta de la necesidad de un padre más cercano y cariñoso que se aleja de la imagen tradicional del padre frío y únicamente proveedor (Olavarría, 2007, Amorín, s/a). En otros casos la figura del padre implica violencia y constante inseguridad, por lo tanto, es importante que ahora que ellos son padres, puedan entregar seguridad a sus hijos, y que éstos no vivan las situaciones que ellos pasaron:

Sí, pero igual mi relación con mi papá siempre fue súper conflictiva. Estrecha pero bien conflictiva porque mi papá tuvo problemas de alcoholismo toda su vida, entonces yo crecí en un hogar con violencia, con malos tratos hacia mi mamá de chico, de chico entonces era como que mi papá, no sé, yo veía que salía y se demoraba mucho en llegar y el pánico, que mi papá va a llegar así y va a quedar la escoba en la casa, entonces siempre toda mi vida viví con ese miedo, con esa incertidumbre, esa

inseguridad, o no sé, chuta ya se me va a echar a perder el día, pero toda la vida, toda mi vida siempre esa inseguridad. Por eso mismo yo trato de darle a mi hijo seguridad, que se sienta seguro, que no tenga esa incertidumbre (Pedro, 32 años).

Está presente la preocupación por distanciarse de las pautas de la generación anterior (Herrera, Aguayo & Goldsmith, 2018) y generar nuevas formas de relacionarse con sus hijos. Las demostraciones de afecto son fundamentales en el proceso de crianza, y los entrevistados señalan la importancia que tiene para ellos entregarle afecto a sus hijos, a diferencia de la relación que ellos tuvieron con su padre:

Yo como que estoy intentando de no ser igual, de demostrar mi cariño a mi hijo, y estar ahí con él, darle afecto, sobre todo en este proceso que yo no estoy mucho con él, entonces estar con él, hacerle cariño, estar pendiente, jugar con él, enseñarle cosas, preocuparme de él. Para mí eso es importante, ser papá, estar, con ese vínculo creciendo porque mi papá, mi, ni de sexualidad me enseñó, yo eso lo aprendí con mis amigos, y a veces uno lo aprende de mala manera, entonces mi papá yo de hecho tengo un hermano que tiene 12 años, yo le digo que tiene que hablarle de su cuerpo no sé, de lo que se viene porque es importante. Ese es un vínculo de papá, ser compañeros, ser amigo también, eso es como yo veo, a eso quiero llegar, a ser amigo, tener una conexión, un vínculo, y estar en apoyo si mi hijo no sé, quiere hacer algo, si tiene un sueño, yo aportarlo y ayudar a que él lo logre, igual con su sexualidad si él fuese gay, si él es feliz yo voy a ser feliz pero siempre estar ahí, apoyando (Pablo, 30 años).

Se genera una relación cercana y de afecto mutuo, esto da cuenta de la transformación de la imagen de un padre proveedor, a un padre que dedica tiempo a sus hijos, y que establece vínculos de confianza (Amorín, s/a; Figueroa y Franzoni, 2011). Como señala Javier:

La relación con mi hija, hermosa. De hecho, me anda abrazando a cada rato, me dice papito, mi algodón de azúcar por lo gordito. No a ella se le desaparece su papito y chuta, se desespera chuta “¿dónde anda?, ¿a qué hora va a llegar? Y yo igual pu’, yo igual pendiente de ella (Javier, 42 años).

Es fundamental, cómo en el relato se puede evidenciar el afecto con que expresan el momento en que se convierten en padres:

Eh, bueno igual ser papá es toda una experiencia, es lindo es súper mágico igual todo lo que pasa como en el sentido de que no sé, hay tanta cosas como inexplicables de la vida, como de que salga un ser tan lindo tan todo lleno de energía así de pronto, que igual eso como que te revuelve todo el estómago, los sentimientos así (emoción) entonces cuando la ví, cuando nació bueno yo estuve en el parto y todo, o sea no en pleno parto si no que ella estuvo en trabajo de parto harto tiempo toda la noche y yo me quedé dormido en una banca así como afuerita, y de repente me despertaron los médicos que había nacido mi guagua, y ya fuimos a verla y estaba ahí mi guaguüita, como que tenía sus ojos abiertos ya, y no, fue lindo así como que me enamoré del primer día (Matías, 24 años).

Si bien tradicionalmente la imagen del padre era una figura de autoridad y de respeto por su rol de proveedor y de entregar protección, (Arvelo, 2004) los entrevistados señalan que a pesar de haber enfrentado esa situación ya sea por parte de su padre o la figura paterna, ellos valoran la importancia de la comunicación y el diálogo, sin imponer decisiones. Siguiendo a Arvelo (2004), dan cuenta de la incorporación gradual del componente afectivo que si bien siempre ha existido, no había sido asumido. Esta nueva forma de comunicación refleja que el poder estaría compartido, y todos los miembros de la familia tendrían opción de decidir en conjunto y conversar los temas que son sometidos a evaluación, y en particular en crianza, a los niños y niñas se les explica y trata que comprendan:

Se divierte mucho, eh, en casa todo lo hacemos conversando, todo, todo, todo, nunca yo soy una figura de autoridad imponente cachai', como de decirle te, vas a hacer esto porque tienes que hacerlo y la cosa es como, no, no es necesario, yo siempre, hija tienes que abrigarte ahora porque hace frío, vamos para afuera, siente el clima, tienes que abrigarte, no te tienes que resfriar, cuida tu cuerpo, y siempre dándole consciencia a ella de ella misma, yo le digo así, quizá un día yo no esté y tienes que saber abrigarte, tienes que saber qué es comer saludable, tienes que saber un montón de cosas, y ya estás viviendo, eres una personita pequeña, y ya estás observando todo lo que ocurre entonces todo lo conversamos, todo, todo (Matías, 24 años).

Existe rechazo hacia la violencia que ejercen los padres hacia los hijos a partir de este reconocimiento de nuevas formas de educar, donde el afecto es lo central, y la jerarquía va perdiendo importancia, dando paso a organizaciones con un padre más flexible (Amorín, s/a). En ésta búsqueda de estrategias que se aparten de la violencia, optan por castigo como forma de enseñanza, aun cuando a veces es difícil cumplir:

Eh, no, no sé hay que ser, no sé amoroso y yo soy, eh, algunos papás les pegan a sus hijos, yo nunca haría eso, yo creo que somos personas y tenemos que comunicarnos con palabras (...) conversando, o le quito a ellos sus cosas las que más quieren, si, a ella le gustan los helados así que una semana sin helado (ríe), sí, pero nunca se cumplen (ríe) así que no (Mario, 40 años).

La cercanía con los hijos e hijas también se evidencia no solo en destinar parte del tiempo libre, sino que en incluir y hacerles partícipes de sus actividades, estableciendo vínculos de confianza y cercanía (Amorín, s/a; Figueroa y Franzoni, 2011). Como señala Matías:

Tenemos una relación así hermosa, nos amamos muchísimo, y es genial, los dos lo pasamos muy bien cuando estamos juntos, tenemos muy buena comunicación eh, nos divertimos, así un montón y todo está bien entre nosotros. Mi hija me adora, así es como que todas las persona que me ven con ella me dicen oye tu hija te adora, está muy feliz de estar conmigo, y yo la incluyo en todo lo que hago, por ejemplo te decía que entrenaba harto igual en mi tiempo, la llevo a los entrenamientos y como son de circo, hay trapezio, hay tela, de repente hay otros niños, y lo pasa genial (Matías, 24 años).

Otra característica que los padres entrevistados relevan es saber escuchar a sus hijos, dando un lugar central a la comunicación, ya que de esta forma pueden apoyarlos y estar atentos a sus necesidades:

Eh, yo creo que, no sé, hay que querer mucho a sus hijos no más y estar al 100% con ellos, escucharlos, siempre escuchar a su hijo porque si no los escuchái' no sabí que es lo que les pasa a ellos. Yo siempre estoy con ellos, les pregunto qué pasó, esto, que

aquí, que allá, no sé po' en qué los puedo ayudar, que es lo que sienten, todo. Yo creo que hay que estar 100% atento a ellos no más (Mario, 40 años).

Al igual que en los sectores medios, no solo asumen tareas de crianza, sino también asumen parte del cuidado emocional (Saldaña y Jullian, 2018), específicamente ser apoyo para los otros miembros de la familia, escuchar y entregar cariño, fortaleciendo las relaciones con su pareja e hijos/as.

Un aspecto a relevar es que desde que se convierten en padre, hay una decisión de asumir la paternidad de forma consciente, y el deseo de **ser un padre presente**:

Lo que pasó es que yo fui papá cuando estaba en el liceo todavía, ya, estaba en cuarto medio cuando fui papá entonces de ahí en adelante me puse a trabajar, a estudiar para entrar a la Universidad (...) de ahí en adelante siempre quise estar con mi guagua, estar con ella, verla, compartir con ella, verla crecer, siempre quise hacerlo como que siempre fue un unas ganas que tenía, en ningún momento así chato de ser papás ni nada, como que yo sabía, asumía las responsabilidades, de la decisión que había tomado, entonces como que sabía que iba a conllevar un montón de cosas, así que todo bien (Matías, 24 años).

Estar presente implica involucrarse en la vida de sus hijos, por ejemplo en las actividades escolares, y entre los entrevistados es posible ver la participación de los padres no solo en reuniones de apoderados y actividades, sino cotidianamente participar y apoyar en el estudio y la realización de las tareas:

Si po' nos preparamos con la materia, de hecho hoy día estuvimos estudiando con la Maite en la mañana, ayer lo mismo. O sea, cuando yo, y a mí, aparte que a mí me gusta estudiar con las chiquillas, tengo mi genio un poquito mañoso, pero me gusta estudiar con ellas, me encanta (Vicente, 40 años).

Pero al mismo tiempo implica involucrar a sus hijos en las actividades que ellos realizan:

A veces ella llega aburrida así no sabe qué hacer, me dice quiero- estoy aburrida ¿te ayudo en algo?, ya y empiezo a darle tareas, le doy tareas ya cosas, ayúdame a esto,

no sé, cualquier tarea se me va ocurriendo y le voy sacando cosas y a ella le encanta como de ayudar. Es muy de ayudar es muy como atenta, si tiene unos gestos muy lindos ella, si es muy bacán mi guagua no lo digo porque sea mi guagua pero como que en ese sentido es muy consciente de lo que hacemos, de lo que hacemos nosotros como padres, sí. Por ejemplo trabajar en casa y todo- su mamá cocina igual y vende comida, entonces como siempre le ayuda a cocinar, quiere participar, quiere meter las manos y todo como que- y sabe que eso lo hacemos para vivir, entonces como que la tiene clara, como que no te está molestando mientras tú haces eso, como que te ayuda y a veces si ya no tiene una manera de ayudar o le decimos mira esto es algo que solo puedo hacer yo entonces tu manera de ayudarme sería que te divirtieras solita un rato, que haga algo, que vaya a jugar, a explorar el patio, algo así, pero como tratar de dejar que me concentre y ella lo entiende perfecto así, se va a hacer otra cosa y después vuelve (Matías, 24 años).

La necesidad de estar presente implica pasar tiempo y realizar tareas de crianza, independiente si son los cuidadores principales, pues en los casos en que la madre es quien está a cargo, ellos pasan gran parte del tiempo con sus hijos:

Siempre he estado presente con mi hijo, siempre, siempre, siempre. Se dio desde que mi hijo nació yo le cambiaba paños, me quedaba con él solo, le hacía leche, me quedaba con él, pedía quedarme con él. Mi paternidad yo encuentro que ha sido buena, la he aprovechado, he aprendido como ser papá, quizá más adelante volver a ser, nadie sabe, pero siento que la crianza de mi hijo estos tres años he sido, he sido una persona pendiente, una persona que ha estado siempre ahí con él, nunca me he alejado, yo nunca lo he visto menos, o sea, más de dos días yo no lo he dejado de ver, nunca, nunca (Andrés, 25 años).

Pasar tiempo con los hijos e hijas y estar presente es entendido por los entrevistados más allá de verlos un rato después del trabajo, ya que implica compartir experiencias, involucrarse en sus actividades, y hacerlos partícipes a ellos de las propias, por lo tanto, se genera diálogo y vinculación entre padre e hijos basado en la comunicación:

Yo la iba a ver y le explicaba que yo también estudiaba, que yo también estaba en una sala cuna pero de niños grandes y que- y le mostraba las cosas que yo estudiaba, (...) entonces la iba a ver en la hora de almuerzo, jugaba un ratito con ella, estaba con ella, le mostraba mis cosas, conversábamos y le decía ya, ahora yo me tengo que ir a mi sala cuna, y tú te tienes que quedar acá, con los niños de tu edad. Me decía ya papá, anda, de hecho a veces me decía ¿pero te podí quedar un ratito más? Y yo le decía ya, un ratito más y nos quedábamos un ratito más a jugar, y de repente no sé, terminábamos de hacer algo y me decía ya papá ándate no más, y yo quedaba así como no [voz temblorosa] me daba pena, como que hasta a mí me daba más pena, y ella así súper desprendida me decía ya anda no más. A mí me costaba más, yo me iba así como igual no se pu', como que a uno le da toda la sensibilidad, de dejar a tu hija en un lugar, de que no pueda estar contigo, entonces como que igual yo me iba tristán, pero igual me iba contento y así sorprendido porque ella me dijera esas cosas, así como ándate no más con 3 años (Matías, 24 años).

En contraposición a este relato, es posible identificar una visión distinta que señala que no se puede ejercer una paternidad presente completamente, si no viven con los hijos, ya que pierden una parte importante de la crianza al no estar todos los días y noches:

No es lo mismo porque no vai' a estar todos los días durmiendo con él pu' ¿cachai? Si no hay una excusa, el papá tiene derecho a verlos, está bien, los ve todos los fines de semana, pero ya no hay una, eso ya no es una, cuanto se llama, como un padre presente, una paternidad ahí en casa (...) porque los papás que no, los que no, en este momento no le están haciendo una comida al hijo. Yo ahora tengo que hacerle una comida al hijo ¿cachai?, estoy aquí, estoy en mi casa, tengo que hacerlo, tengo que comer yo, tiene que comer el Nico, después llega la Gaby y eso, esa es la vida yo creo (Eduardo, 40 años).

En el caso de los entrevistados que no viven con sus hijos e hijas, hay algunos casos en que sí pasan parte del tiempo con ellos, por lo tanto, sí sienten que están completamente presentes y con un rol fundamental en la crianza:

No, buena porque yo estoy, de cierta forma yo estoy criando a mi hijo también porque yo lo estoy viendo todos los días, es distinto decir que lo veo fin de semana por medio, pero yo lo veo casi todos los días o cuatro días a la semana entonces yo soy una persona participativa en su crianza, yo de cierta forma lo estoy criando junto con ella (Andrés, 25 años).

Pero también hay quienes se ven afectados por no estar presente todos los días, en especial en los casos donde se genera una transición de estar todo el tiempo, dadas las condiciones de flexibilidad laboral, a verlo solo algunos días de la semana. Existe reconocimiento de la responsabilidad que ellos tienen en algunos casos en que por consumo de alcohol y drogas, han perdido las visitas a sus hijos, pero relatan los esfuerzos por rehabilitarse y poder recuperar el tiempo con ellos:

Yo vivo con mis padres, soy un hombre separado, me tienen alejado de mis niños, mis campeones que tengo, por mi culpa, por mi gran culpa, por mis errores del pasado y todo, pero ahora ya estamos en un tratamiento, mañana mismo tenemos doctor. Lo malo es que cuando era parquímetro, volviendo al tema parquímetro, todos los fines de semana me pasaba a los niños, Fernando que tiene 11 años y Rodolfo que tiene 7. Yo antes trabajando de parquímetro todos los meses, todos los fines de semana como papá, nunca le fallé, dos gambas así, después me empecé, del 2019 hasta ahora a atrasar, en enero porque aquí baja, la calle baja aquí todos con vacaciones, la mitad de los autos vienen en periodo de vacaciones (Oscar, 44 años).

A pesar que la madre es quien tiene el rol principal de cuidado establecido por tribunales, el padre toma un rol importante en el proceso de crianza, y requiere en el acuerdo de cuidado al separarse asumir la responsabilidad de las tareas de crianza varios días a la semana, *“Eh, no, es que quedó estipulado en principio, por ejemplo yo lo veo, yo lo veo martes, yo lo veo jueves, lo veo sábado y domingo, o un sábado o un domingo. Ahí nos coordinamos nos entendemos entre nosotros”* (Andrés, 25 años).

De acuerdo a lo que relatan los entrevistados, es posible señalar, como menciona Castilla (2018), que no se presentan modelos puros, sino que las expresiones de paternidades se presentan como un entramado de continuidades y cambios. En especial en los sectores

populares donde es posible encontrar multiplicidad de modelos incluso antagónicos en el mismo padre. Tal como relatan los entrevistados, puede haber cambios en ciertos aspectos, especialmente respecto a la demanda por ejercer una paternidad presente y donde lo primordial es el componente afectivo, pero otros responden a un modelo tradicional, teniendo relevancia por ejemplo el proveer a las familias y la protección, y en algunos casos menor participación en tareas domésticas.

4.3-Paternidad como forma de realización individual

El convertirse en padre y ejercer una paternidad presente y afectiva es fundamental para los hombres, pues se trata de una experiencia satisfactoria en que encuentran gratificación (Olavarría, 2001). Los entrevistados coinciden en la satisfacción que ésta les genera por sobre el trabajo; además de sentirse “realizados como hombres”, como señala Javier: *“Yo me siento realizado como padre, me siento orgulloso de tener a la hija y ser lo que soy ahora; un padre y que puede guiarla a ella en este camino de la vida, enseñarle lo que yo he aprendido”* (Javier, 42 años),

Hay un cambio respecto a la afectividad y al rol que el padre cumple, pues ellos mencionan la importancia de guiar a los hijos, y no solo entregarles recursos materiales, identificando la paternidad como lo más importante que han vivido *“Sí, es como lo más relevante que me ha pasado en la vida y es como, no se puede describir cuando abrazai´ a tu hijo”* (Diego, 31 años). Además de la satisfacción que experimentan al convertirse en padres, alcanzan la realización personal a través del ejercicio de la paternidad: *“Es el sentirme realizado como hombre, sí. Yo creo que eso para mí es la paternidad”* (Vicente, 40 años). Al mismo tiempo de sentir satisfacción, encuentran el sentido a sus vidas (Olavarría, 2001), y se proyectan respecto a la relación que quieren llevar con sus hijos e hijas.

Dentro del ejercicio de paternidad, enseñar a sus hijos a partir de sus propias experiencias, para que éstos aprendan, es lo que les entrega mayor satisfacción:

No pero bueno, si usted me pregunta, yo creo que la mejor experiencia no más pu´, si aparte que chuta yo creo que tener, o sea así como fueron con uno, que a ti te enseñaron valores, con cosas buenas, que a lo mejor tu hai cometido errores también

pero eso ya es parte de la vida no más, pero yo creo que seguir con, más que nada dando siempre los valores, la paternidad es buena, la paternidad es bonita pero si tu entregai´ esos valores y tu vei´ que tus hijos los están aprendiendo mejor, yo creo que ese es el mejor regalo que te pueden dar tus hijos, los valores que tú les enseñaste ¿cachai? Por el buen camino, puta si te equivocaste, como lo hice yo por ejemplo, trato de decirle eso siempre al Nico pero más que nada eso, a nivel, porque ¿Qué más puede ser? ((ríe)) me voy a poner a llorar (Eduardo, 40 años).

Los relatos dan cuenta de cómo la paternidad pasa a ser un aspecto central en las vidas de estos hombres, y lo que motiva sus acciones tanto en la forma en que quieren ejercerla como la búsqueda de trabajo, ya que esta les otorga satisfacción.



Reflexiones finales

A partir del análisis de las entrevistas realizadas, es posible plantear algunas reflexiones finales respecto a la *relación existente entre paternidad y trabajo*, que dan respuesta a la inquietud que guio esta investigación y a los objetivos, desde la experiencia de padres de sectores populares, de acuerdo a sus vivencias y maneras de significar estos procesos constitutivos de la identidad masculina.

Como elemento central, la relación entre trabajo y paternidad depende de las características fundamentales que definen al padre, y se trataría de una relación que tensiona dos elementos centrales, la paternidad presente y la necesidad de proveer. En este sentido los entrevistados mencionan que *proveer continúa siendo relevante a partir de su historia de carencias, y el contexto en el que se desenvuelven*, como se planteó al inicio de la investigación, por lo que el trabajo se constituye como un medio para entregar lo necesario a sus hijos e hijas, existiendo también casos donde se espera encontrar satisfacción en él, pero como algo secundario, permitiendo dar una visión respecto al *sentido que le otorgan al trabajo*. Al mismo tiempo, la presencia es identificada como la característica principal en el ejercicio de la paternidad, por lo tanto, hay búsqueda de trabajos y estrategias que permitan adecuar su tiempo a la crianza, y esto se trataría de una decisión, y no solo de algo circunstancial. A partir de los relatos sobre sus *vivencias de paternidad*, se logra identificar un proceso de reflexión sobre lo que quieren lograr como propósito respecto a su forma de paterner, y de esa manera buscan la manera de que sus prácticas cotidianas les permitan cumplir con lo que entienden que debe ser la imagen de un buen padre, imagen que se construye a partir de su propia historia personal, en relación a sus referentes paternos, y también de las expectativas sociales que se van adaptando y transformando.

La conciliación trabajo familia significa dejar otras actividades, y la paternidad es puesta como prioridad, desde la imagen que tienen de un padre, para esto las estrategias que generan tienen distintos niveles de intensidad, variando desde aquellas con menor impacto en su actividad laboral, a las que afectan completamente su trayectoria y expectativas laborales.

Se logran identificar 4 tipos de estrategias: la primera, implica pasar la mayor parte del tiempo fuera del trabajo con sus hijos, ir a la casa a almorzar, e ir a dejarlos y a buscarlos

sin cambios más drásticos que impliquen modificar su jornada laboral; en segundo lugar, están las estrategias que implican el abandono y/o postergación de estudios y otros proyectos personales, permitiéndoles tener más tiempo con la familia, sin afectar completamente su rol de proveedor; en tercer lugar, aumenta la necesidad de estar presentes en el hogar y se genera una búsqueda de trabajo flexible que permita cumplir con un rol activo en la crianza, rechazando opciones que impliquen trabajar lejos del hogar o en extensas jornadas, con impacto en sus posibilidades de empleo y también en la capacidad de proveer; y por último, está la pérdida y abandono de trabajos que impliquen mantenerse distanciados de sus hijos e hijas, no obstante la complejidad de su condición económica y que la decisión de no trabajar no es una opción, luego de abandonar estos trabajos, buscan opciones laborales que sean flexibles, que les permitan ejercer una paternidad presente, independiente de la precariedad de estos.

Lo anterior da cuenta del debilitamiento del rol de proveedoría como característica fundamental de la paternidad, y el rol de central de la vida de los hombres (Gaba y Salvo, 2016), generando espacios para relaciones familiares más democráticas y afectivas con participación del padre y de la madre en el proceso de crianza, aún cuando se trata de parejas que se encuentran separadas.

El interés por ser un padre afectivo surge de la diferencia en la relación con su propio padre, o referente paterno, que puede ser una figura fría y distante, solo un padre proveedor y autoridad del hogar, o figura ausente que los abandona. Desde esa relación se configura una expectativa de lo que ellos aspiran alcanzar en su ejercicio de la paternidad con sus hijos, siendo fundamental la presencia y el afecto que les entregan, dadas las carencias que ellos mismos vivieron. Es por esto que también como parte de este interés de lograr una paternidad presente, se puede observar que el *tiempo libre* fuera del trabajo productivo es principalmente familiar, o también en algunos casos es utilizado para buscar trabajo extra dadas las dificultades económicas que enfrenta la familia, por lo tanto este aspecto estaría influido por el contexto socioeconómico de la familia.

Dentro del ejercicio de la paternidad de algunos de los entrevistados, se observa interés por asumir el trabajo emocional, por lo tanto, no solo hay un mayor involucramiento en cuanto a las tareas, sino que comienzan a poner en práctica una relación afectiva y de

comunicación con su familia. Esto en el marco del amplio debate existente respecto a que existiría escaso contacto físico y contención psico-emocional de los padres con sus hijos, naturalizando la sobrecarga de trabajo para las mujeres (Guerrero, Armstrong, González, Bratz & Sandoval, 2020). Entre los entrevistados existen casos que muestran una disposición por asumir esta tarea, distanciándose de lo señalado por Batres (2019), quien señala que los varones tienden exclusivamente a involucrarse más en actividades recreativas que en tareas cotidianas como la alimentación, en busca de mejorar su imagen paterna pública, respecto al nuevo mandato de paternidad. Se genera un cambio respecto a la imagen que tienen de su pareja y/o madre de sus hijos, pues ambos tienen la misma responsabilidad de cumplir con el trabajo que permita su desarrollo.

Respecto a las experiencias y maneras de vivir la paternidad, es posible constatar diferencias generacionales entre los entrevistados, una visión rupturista de los padres menores de 35, y una más tradicional de los padres de más de 35 años, similar a lo que ocurre en sectores medios, como señala Jullian (2017), los padres más jóvenes de sectores medios ven en su paternidad como una oportunidad de marcar nuevas tendencias, que podrían ser referentes de cambio, al igual que los relatos de los entrevistados de sectores populares. La principal diferencia se encuentra al contrastar discurso y prácticas, ya que en el caso de las dos generaciones, se identifican discursivamente cambios respecto a la paternidad tradicional, solo que los cambios en las prácticas de los más jóvenes tienden a ser más concretos; particularmente, el cambio está dado por el interés de vincularse en todos los aspectos de crianza y desarrollo de sus hijos, asumiendo un rol cercano afectivo y en que se fortalece la comunicación y el diálogo en el espacio familiar.

En relación a la mayor participación en la crianza que los entrevistados declaran, y las actividades concretas que relatan, es importante tener en cuenta los momentos en que realizan estas actividades, ya que podría tratarse de hechos aislados o actividades esporádicas durante el fin de semana como señalan, pero al explicar estas actividades en cuanto a frecuencia, y el detalle y conocimiento que presentan, se puede identificar cambios respecto al modelo tradicional en cuanto a su rol activo. Las prácticas identificadas intentan acercarse a la corresponsabilidad, pero buscando la manera de que sea compatible con cumplir el rol tradicional de proveer (Herrera y Pavicevic 2016; Gaba y Salvo, 2016), rol que en algunos

casos también necesita ser compartido por los integrantes de la pareja, pues el contexto socioeconómico requiere que ambos padres puedan generar ingresos.

El *contexto social* de los entrevistados toma mayor relevancia aún, al considerar que están insertos en un círculo de marginalidad del que es complejo salir, pues durante el proceso de búsqueda de trabajo, son discriminados por las poblaciones en que viven, y no lo aceptan limitando las posibilidades de insertarse laboralmente, además de fortalecer el estigma de la delincuencia, pobreza y marginalidad. Se enfrentan dificultades que en otros sectores no se viven, y se esfuerzan para que los hijos no se vinculen con drogas y delincuencia “*En Boca Sur, como en distintas periferias de Chile y Latinoamérica hay un mundo despojado reconstruyéndose con una fuerte interpelación al Estado y al mercado.*” (Yáñez, 2016:21).

Además, en su búsqueda de mejores oportunidades para sus hijos, aspirando salir del barrio, sufren discriminación al optar por colegios fuera de estos sectores, donde no son aceptados, o sufren discriminación por parte de profesores, estudiantes y apoderados, reflejándose la naturalización de la violencia escolar. A pesar de esta situación, constantemente la imagen mediática de estas poblaciones responsabiliza a los individuos de sus carencias, asumiendo como señalan Hermosilla y Muñoz (2017), que el sistema permite el desarrollo en igualdad de oportunidades, entregando herramientas para la superación de esta condición. Bajo esta idea, los padres serían los responsables de no entregar mejores condiciones de vida a la familia, considerando que no se esfuerzan lo suficiente, sin apuntar a las bases de una desigualdad estructural.

Este contexto adverso genera mayor presión en los padres de estos estratos, por los factores de riesgo asociados a la peligrosidad del sector (Hermosilla & Muñoz, 2017), implicando medidas y resguardos especiales, constante inseguridad y temor, por lo que deben trabajar más horas, en algunos casos buscando obtener ingresos que les permitan alejar a sus hijos de estas situaciones, y esperando que no se reproduzcan estas condiciones de vida. El contexto es complejo, ya que genera sentimientos de contradicción sobre lo que culturalmente se espera de un padre y de un varón (Collier, 2018; Pavicevic y Herrera, 2019); por un lado, se produce un cambio cultural donde se busca que el hombre asuma un rol activo en la crianza y esté presente, pero al mismo tiempo persisten vestigios de mandato de masculinidad existente en el modelo tradicional, obligándoles a proveer a su familia, y

juzgándolos bajo ambos parámetros, por lo tanto esto sí generaría una *contradicción entre paternidad y trabajo*.

Los relatos evidencian la importancia de la dimensión material, pues esta influiría en como el hombre y padre se concibe a sí mismo. Esto no implica determinismo, sino que posibilidades que se amplían o reducen, de acuerdo a las condiciones materiales de los sujetos (Hermosilla & Muñoz, 2017). Por lo tanto, la forma en que ejerce su paternidad se estructura de acuerdo a las posibilidades que su situación socioeconómica le permite.

Los sectores populares están marcados por la presencia de historias de violencia múltiple, doméstica, simbólica, estructural, íntima, criminal y policial que van moldeando las formas de ejercer la paternidad (Castillo, 2019), pero a pesar de esto, se generan muestras de cambios siendo fundamental que, a pesar de todo, el estrato socioeconómico no los determina (Hermosilla & Muñoz, 2017). El cambio en estos casos estaría dado por una decisión consciente de cumplir con su deseo de ser un buen padre.

En esta investigación, se observó que existiría interés y la idea de asumir una paternidad responsable, que implica estar presente en las etapas de crecimiento y desarrollo de sus hijos, participando de las actividades que ellos realizan y teniendo un rol central en su formación, por lo tanto acá se produce un quiebre con el modelo tradicional. Además, aparece otro elemento relevante que es la satisfacción que les genera tener un rol activo en la crianza, lo cual respalda que hay un cambio en cómo se significa la masculinidad. Un aspecto fundamental que surgió como tema emergente en los datos es el deseo de ser un buen padre, como un factor relevante que tiene influencia en los tipos de paternidades ejercidas, y es un aspecto transversal el ejercicio de su rol.

En relación a los *arreglos domésticos*, la revisión del estado del arte da cuenta que los mayores cambios se encuentran en los sectores medios, pero éstos se deben en gran medida al acceso de las mujeres al mundo laboral. Ello no necesariamente conlleva una mayor participación en las tareas domésticas, dado que en múltiples casos, la condición y contexto socioeconómico de las familias, permite delegar esas tareas a otras mujeres -ya sea familiares o trabajadoras domésticas, provenientes de un sector socioeconómico más bajo, lo que les

deja mayor tiempo disponible para involucrarse en la crianza. El contexto es el que influye, en cambio en sectores populares la mujer no tiene esa opción, por lo tanto, hay necesidad de establecer arreglos domésticos diferentes donde deben ambos realizar trabajo productivo, y también el reproductivo, y la participación del hombre en la crianza tiene que ver con una decisión. En algunos casos la mujer popular es la misma que cumple el rol tradicional de la mujer de sector medio y/o alto, que su trabajo productivo es el reproductivo de los sectores medios al desempeñarse como empleada doméstica.

Hoy culturalmente se demanda un rol de un padre presente, independientemente del contexto socioeconómico de éste. Si bien se cuestiona las normativas vigentes sobre permisos de paternidad, la situación de los sectores populares, donde la informalidad laboral es frecuente, en que los permisos por paternidad son difíciles de materializar/concebir, no se aborda la desigualdad, incluso estas luchas por mayor democratización en la distribución de los roles, margina a quienes por años han sido excluidos e invisibilizados de las distintas esferas de la vida social, criminalizándolos.

Muchos de estos padres trabajan por día, lo que significa que si no trabajan no tienen los recursos necesarios para el sustento de su familia. Se trata de un contexto de carencias permanentes, por lo que el dejar de proveer no es una opción- dentro de todas sus circunstancias, comienzan a generar procesos de reflexión sobre la necesidad de tener mayor participación en el trabajo reproductivo – con todas las dificultades de condiciones de vida en las que muchas veces no se cuenta con recursos para alivianar la carga del trabajo doméstico, ni tampoco con otros activos o calificación laboral que pueda permitirles optar a mejores sus ingresos con jornadas de trabajo más flexibles. Frente a esto la reflexión que se plantea es la importancia de comprender que la conciliación trabajo/ cuidado de hijos no debe responder solo a las estrategias que padres y madres adopten, sino que debiera ser una preocupación del mercado y del Estado (Faur, 2014; citado en Gaba y Salvo, 2016), pues actualmente se hace evidente la falta de regulación estatal del mercado laboral y la ausencia de políticas públicas que aporten concretamente a generar iniciativas que permitan la conciliación trabajo-familia (Gaba y Salvo, 2016), sin ser selectivas de la población a la cual beneficia.

Al mismo tiempo, la institucionalidad existente aún asume que el cuidado es una responsabilidad femenina, y no masculina, favoreciendo la división tradicional de roles de género, no propiciando las necesidades de conciliación, muchas veces planteadas en los discursos de los varones entrevistados, y en las significaciones de su paternidad y masculinidad.



Bibliografía

- Abramo, L. & Valenzuela, M. (2006). Inserción laboral y brechas de equidad de Género en América Latina. En Abramo, L. (Ed.) Trabajo Decente y Equidad de Género en América Latina (Santiago: Oficina Internacional del Trabajo).
- Albelda, J. S. (2011). Las nuevas masculinidades: los hombres frente al cambio en las mujeres. *Prisma Social: revista de ciencias sociales*, (7), 16. Feminidades y masculinidades. Universidad de Valencia, España.
- Almeida S; Beiras A; De Andrade, M; De Lucca D; Lodetti, A; Filguieras, M. (2006). Cambios y Permanencias: Investigando la Paternidad en Contextos de Baja Renta. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology* – 2006, Vol. 40, Num. 3 pp. 303-312.
- Amorín, D. (s/a) Adultez y masculinidad: una investigación desde una perspectiva evolutiva y enfoque de género.
- Aguayo, F., Correa, P., Cristi, P. (2011). Encuesta IMAGES Chile Resultados de la Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género. Santiago: CulturaSalud/EME
- Aguirre, A. (2016). Negociaciones de pareja: los trabajos domésticos, la crianza y la construcción de la maternidad y la paternidad. *Papeles del CEIC*, Vol. 2016/1, N°152. Universidad del País Vasco: Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva
- Aranha, M.; Martinez, A. (2012) Revendo estereótipos: o papel dos homens no trabalho doméstico. *Revista Estudos Feministas*, 20 (1), pp. 259-287
- Arriagada, I. (2005). Los límites del uso del tiempo: Dificultades para las políticas de conciliación, familia y trabajo. En: *Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales-LC/L. 2373-P-2005-p*. 131-148.
- Arteaga, C. (2011). Representaciones mentales de la paternidad en padres varones adolescentes. Extraído desde http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/669/MARCOS_ARTEAGA_CARLA_REPRESENTACIONES%20MENTALES%20DE%20LA%20PATERNIDAD.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Arvelo Arregui, L. (2004). Maternidad, paternidad y género. *Otras miradas*, 4(2). Extraído desde <https://www.redalyc.org/pdf/183/18340203.pdf>
- Batres, J. (2019). La paternidad como medio de realización masculina en Guatemala y Costa Rica. *Análisis de La Realidad Nacional*, 80, 58–84. Extraído desde http://repositorio.ikiam.edu.ec:8080/jspui/handle/RD_IKIAM/321
- Bonino, L. (2010). Los varones frente al cambio de las mujeres. *Lectora: revista de dones i textualitat*, (4), 7-22.
- Bonvillani, A. (2017). Emocionalidad y espacio público: detenciones arbitrarias de jóvenes de sectores populares de Córdoba (Argentina). *Cuaderno Urbano. Espacio, cultura, sociedad*, 23(23), 107-124.

- Boscán, A. (2008). Las nuevas masculinidades positivas. Utopía y Praxis Latinoamericana. Maracaibo, Venezuela.
- Calvo, A. Tartakowsky, A. Maffei, T. (2011). Transformaciones en las estructuras familiares en Chile.
- Campos, C. (2015). Relaciones de género en hogares de padres y madres profesionales: organización del trabajo doméstico; parentalidad y toma de decisiones. Memoria para optar al título profesional de socióloga. Universidad de Concepción.
- Carrasco, C. (2014). La economía feminista: ruptura teórica y propuesta política. En Carrasco, C. (Ed.): Con voz propia. Buenos Aires: Viento Sur/La Oveja Roja.
- Castilla, M. V. (2018). Experiencias de paternidad en barrios pobres y vulnerables de Buenos Aires. Millcayac: Revista Digital de Ciencias Sociales, 5(8), 195-216.
- Castillo, M. (2019). La construcción de la “buena paternidad” en hombres jóvenes residentes en barrios pobres de Buenos Aires. Revista Punto Género, (10), pp 110 - 132. Extraído desde <https://nuevosfoliosbioetica.uchile.cl/index.php/RPG/article/view/52957>
- Cebotarev, E. A. (2003). Familia, socialización y nueva paternidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 1(2), 53-78.
- Centro Cultural Víctor Jara (2019). El Otro San Pedro. Informe sobre la situación de derechos humanos en Boca Sur 2019. Primera consulta popular Boca Sur 2018. 1º Edición. Circulo de Memorias y Derechos Humanos San Pedro de la Paz, Chile. Extraído desde <https://zenodo.org/record/3360027#.XiUQ7shKjIV>
- Collier, R. (2018). “Fatherhood, Gender and the Making of Professional Identity in Large Law Firms: Bringing Men into the Frame”. *International Journal of Law in Context* : 1-20. Extraído desde <https://pdfs.semanticscholar.org/76c8/40067bad9a6f671988caa8552f508dd5bf79.pdf?ga=2.192612578.936102429.1591753736-1978661424.1591584982>
- Coltrane, S., & Parke, R. D. (1998). Reinventing fatherhood: Toward an historical understanding of continuity and change in men’s family lives. Philadelphia, National Center on Fathers and Families.
- Connell, R. W. (1995). La organización social de la masculinidad. En Olavarría y Valdés (1997). Masculinidad/es. Poder y crisis. ISIS Internacional, Ediciones de las Mujeres N° 24, Santiago
- Connell, R. W. (1996). Teaching the boys: new research on masculinity, and gender strategies for schools. The University of Sydney.
- Connell, R. & Messerschmidt, J. (2005). Hegemonic Masculinity. Rethinking the concept. *Gender & Society*.
- Contreras, F., de Keijzer, B. & Ayala, L. (2012) La construcción de la masculinidad y sus expresiones en la sexualidad adolescente.

- Cozzi, E. (2013). "De clanes, juntas y broncas". Primeras aproximaciones a una explicación "plenamente social" de la violencia altamente lesiva y su control, entre grupos de jóvenes de sectores populares, en dos barrios de la ciudad de Santa Fe.
- De Stéfano Barbero, M. (2017). Hacerse hombre en el aula: masculinidad, homofobia y acoso escolar. *cadernos pagu*, (50).
- Díaz, X.; Godoy, L. & Stecher, A. (2005) Significados del trabajo, identidad y ciudadanía. La experiencia de hombres y mujeres en un mercado laboral flexible. Santiago: Centro de Estudios de la Mujer
- Díaz, A. R., & Morales, P. A. (2011). Masculinidades y usos del tiempo: hegemonía, negociación y resistencia. *Prisma Social: revista de ciencias sociales*, (7), 10.
- Espinoza, M. (2016). Construcción de masculinidad en parejas con inversión de roles tradicionales: relaciones de género, arreglos domésticos y paternidad. Memoria para optar al título profesional de socióloga. Universidad de Concepción.
- Faur, E. (2006). Género, masculinidades y políticas de conciliación familia – trabajo. *Nómadas*, (24), 130-141.
- Figueroa, J; Franzoni, J. (2011). Del hombre proveedor al hombre emocional: construyendo nuevos significados de la masculinidad entre varones mexicanos. En Aguayo y Sadler (2011). Masculinidades y políticas públicas. Involucrando hombres en la equidad de género. Universidad de Chile Facultad de Ciencias Sociales. Pp: 64-83.
- Foglia, A. N., & Márquez Barreto, C. N. (2015). Mujeres populares en constante transformación. Tesis para optar a Licenciatura en educación básica con énfasis en Ciencias Sociales. Universidad Pedagógica Nacional Facultad De Humanidades. Bogotá.
- Fuller, Norma (2001): "No uno sino muchos rostros. Identidad masculina en el Perú urbano", en Viveros, Mara; Olavarría, José y Fuller, Norma (Eds.) Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Gaba, M. R. e Salvo Agoglia, I. (2016). Corresponsabilidad en el cuidado infantil y conciliación con la trayectoria laboral: Significaciones y prácticas de varones argentinos. *Psicoperspectivas* 15 (3): 23–33. Extraído desde <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=171048523003>
- Gaete Barriga, F. K., & Echeverría Gálvez, G. (2013). Significados y prácticas de paternidad de padres adultos que han ejercido el post natal masculino (Doctoral dissertation, Universidad Academia de Humanismo Cristiano).
- García, B. y Oliveira, O. (2011). Cambios Familiares y Políticas Públicas en América Latina. *Annual Review of Sociology*, N° 37, Pp. 613-633.
- Guerrero, C., Armstrong, L., González, F., Bratz, J., & Sandoval, M. (2020). Paternidad activa y cuidado en la niñez: reflexiones desde las desigualdades de género y la masculinidad. *Enfermería Actual de Costa Rica*, (38), 282-291.

- Hellwig, R. (2015). Identidades masculinas y su vinculación con los arreglos domésticos. Memoria para optar al título de socióloga. Universidad de Concepción.
- Hendel, V., & Vacarezza, N. L. (2011). Subjetividades masculinas en construcción: Prácticas constituyentes entre los jóvenes del Club Agronomía Central. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 5(1). Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Hermosilla Silva, K., & Muñoz Muñoz, L. (2017). Paternidad en un contexto de desigualdad social concepciones y ejercicios de paternidad de hombres/padres, chilenos, de distintos estratos socioeconómicos. Tesis para optar al grado de licenciada en trabajo social. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Herrera, F. (2010). Develando prejuicios: ¿Por qué los hombres homosexuales son padres de segunda categoría? *Revista Estudios Feministas*, 18(1), 265-267
- Herrera, F., Aguayo, F., & Goldsmith Weil, J. (2018). Proveer, cuidar y criar: evidencias, discursos y experiencias sobre paternidad en América Latina. *Polis (Santiago)*, 17(50), 5-20.
- Jablonski, B. (2010). A Divisão de tarefas domésticas entre homens e mulheres no cotidiano do casamento. *Psicologia, Ciência e Profissão*, Vol. 30, Nº 2, Pp. 262-275
- Jaramillo, V. (2004). El sentido de ser hombre, ¿la duda sobre la masculinidad tradicional? Memoria para optar al título de sociólogo. Universidad de Concepción.
- Jiménez, A. y Gómez, V. (2015). Conciliando trabajo – familia: análisis desde la perspectiva de género. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, vol. 11, núm. 2, 2015, pp. 289-302 Universidad Santo Tomás Bogotá, Colombia
- Jullian, C. (2017). Paternidad y construcción de identidad masculina en padres jóvenes del Concepción Urbano. Memoria para optar al título profesional de Sociólogo. Universidad de Concepción.
- Kessler, G., & Dimarco, S. A. (2013). Jóvenes, policía y estigmatización territorial en la periferia de Buenos Aires.
- Kim, H. (2009). Analyzing the gender division of labor: the cases of the United States and South Korea. *Asian Perspective*, Vol. 33, No. 2, pp. 181-229.
- Kimmel, M. (1994). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En Olavarría y Valdés (1997). *Masculinidad/es. Poder y crisis*. ISIS Internacional, Ediciones de las Mujeres Nº 24, Santiago.
- Marqués, J. (1992). Varón y Patriarcado. En Olavarría y Valdés (1997). *Masculinidad/es. Poder y crisis*. ISIS Internacional, Ediciones de las Mujeres Nº 24, Santiago.
- Micolta, A. (2002). “La paternidad como parte de la identidad masculina”. *Revista Prospectiva*. Universidad del Valle. Número 6 – 7. Cali, Colombia.
- Molina, M. (2015). Estrategias de sobrevivencia e inequidades de género: el caso de Argentina en el contexto latinoamericano. *Revista Enfoques*, 4(5), 67-86.
- Montesinos, R. (2019). La nueva paternidad y el desarrollo humano de un país en crisis. *El Cotidiano*, 35(217), 21-32.

- Mora, M. (2005). Emoción, género y vida cotidiana: apuntes para una intersección antropológica de la paternidad. Universidad de Guadalajara. Espiral. Vol. XII, número 034.
- Nazal, T. (s/a). Nueva masculinidad hegemónica en comerciales de televisión chilena. Memoria para optar al título profesional de sociólogo. Universidad de Chile.
- Olavarría, J. (2001). Hombres, identidades y violencia de género. Revista de la academia. N° 6. Pp. 101-127.
- Olavarría, J. (2001b). Ser padre en un país que se globaliza. En Olavarría, J. (2001). Y todos querían ser buenos padres, varones de Santiago de Chile en conflicto. FLACSO, Chile. Pp. 13-47
- Olavarría, J. (2005). ¿Dónde está el nuevo padre? Trabajo doméstico: de la retórica a la práctica. En X. Valdés y T. Valdés (ed.) Familia y vida privada ¿Transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?, pp. 215-250. Santiago: FLACSO/CEDEM/UNFEDA.
- Olavarría, J. (2007). Distribución del trabajo en las familias y las (nuevas) masculinidades. Futuro de las Familias y Desafíos para las Políticas. Mesa redonda: el futuro de las familias
- Olavarría, J. (2017) Sobre hombres y masculinidades. “ponerse los pantalones”. Santiago, Chile: UAHC Extraído desde <http://www.creaequidad.cl/wp-content/uploads/2017/12/Sobre-hombres-y-masculinidades.-Ponerse-los-pantalones.pdf>
- Olavarría, J. (s/a). Masculinidades, paternidades y familias ¿Qué es lo que viene? En Fuller, Norma (ed) (2018) Difícil ser hombre. Nuevas masculinidades latinoamericanas pp 85-108.
- Palacios, M. (2008). La pregunta por las masculinidades. Otra arista en la construcción de la inclusión sin discriminación y la equidad participativa en las familias contemporáneas. Escuela Metodológica para la equidad y prevención de la violencia de Género. Programa de masculinidades. El Salvador, Centroamérica.
- Pavicevic, Y., & Herrera, F. (2019). Involucrados dentro de lo posible: Conciliación trabajo-paternidad de padres primerizos chilenos. Revista Austral de Ciencias Sociales, (36), 97-113. Extraído desde <http://revistas.uach.cl/index.php/racs/article/view/5675/6780>
- Parrini, R. (2000). Los Poderes del Padre: Paternidad y Subjetividad Masculina. En R. Parrini, & J. Olavarria, Masculinidad/es Identidad, Sexualidad y Familia - Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad (págs. 69 - 78). Ñunoa: FLACSO-Chile.
- Paterna, C., Martínez, C., Rodes, J. (2005). Creencias de los hombres sobre lo que significa ser padre. Revista Interamericana de Psicología. Universidad de Murcia, España. Vol.39, Num.2
- Peña, J. C., Ríos, O., & en Teorías, C. U. C. E. (2011). Actos comunicativos que promueven nuevas masculinidades en los centros educativos. In Comunicación presentada en el Congreso Iberoamericano de Masculinidades y Equidad: Investigación y Activismo-CIME. Barcelona (Vol. 7).

- PLADECO 2012. Plan de Desarrollo Comunal. San Pedro de la Paz. 2012 – 2016. Extraído desde <http://intrasec.sanpedrodelapaz.cl/sitio/planificacion/pdf-pladeco>
- PLADECO 2018. Resumen ejecutivo PLADECO San Pedro de la Paz 2018-2021. Extraído desde <http://sanpedrodelapaz.cl/wp-content/uploads/2018/09/PLADECO-tr.pdf>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. PNUD. (2010). Desarrollo humano en Chile 2010. Género: los desafíos de la igualdad. Santiago de Chile.
- Rehel, E. (2014). When dad stays home too: Paternity Leave, Gender, and Parenting. *GENDER & SOCIETY*, Vol. 28 No. 1, Pp. 110-132.
- Robaldo, M. (2011). La homoparentalidad en la deconstrucción y reconstrucción de familia. *Aportes para la discusión. Revista Punto Género*, (1).
- Rodríguez, M. (2011). La distribución sexual del trabajo reproductivo. *Acciones e Investigaciones Sociales*, (26), 61-90.
- Rodríguez, D. P., Antonio, J., & Marín Traura, S. (2011). Desempleo, hombres y cambio. La masculinidad en busca de un espacio en una sociedad posmoderna. In *Investigación y género, logros y retos: III Congreso Universitario Nacional Investigación y Género*, [libro de actas]. Facultad de Ciencias del Trabajo de la Universidad de Sevilla, 16 y 17 de junio de 2011.
- Rojas-Andrade, R., Galleguillos, G., Miranda, P., & Valencia, J. (2013). Los hombres también sufren. Estudio cualitativo de la violencia de la mujer hacia el hombre en el contexto de pareja. *Revista Vanguardia Psicológica Clínica Teórica y Práctica*, Bogotá, Colombia. 3(2), 150-159.
- Saldaña, L. y Jullian, C. (2018). "Paternidades en el Concepción urbano: prácticas de crianza, reedición del rol paterno e identidad masculina".
- Saldaña, L. (2018) Relaciones de género y arreglos domésticos: Masculinidades cambiantes en Concepción, Chile, Polis [En línea], 50. Disponible en <http://journals.openedition.org/polis/15742>
- Salguero, M. (2008). Identidad de género masculino y paternidad. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 13 (2), pp. 239-259
- Scott, J. (1996). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En: Lamas Marta Compiladora. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG, México. 265-302.
- Torío López, S., Peña Calvo, J. V., Rodríguez Menéndez, M. D. C., Fernández García, C. M., & Molina Martín, S. (2010). Hacia la corresponsabilidad familiar: " Construir lo cotidiano. Un programa de educación parental". *Education siglo XXI: Revista de la Facultad de Educación*.
- Trujillo, A. L., & Luengo, J. J. (2001). El proceso de transformación de la familia tradicional y sus implicaciones educativas. *Investigación en la escuela*, (44), 55-68.

- Valdés, X., Caro, P., Saavedra, R., Godoy, C., Rioja, T., & Raymond, É. (2006). ¿Modelos familiares emergentes o fractura del modelo tradicional. *Puertas adentro. Femenino y masculino en la familia contemporánea*, 11-103.
- Verduzco, I. L., & Sánchez, T. E. R. (2011). La homofobia y su relación con la masculinidad hegemónica en México. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 22, 101-121.
- Vieytes, R. (2004) Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad: epistemología y técnicas. Buenos Aires: De las Ciencias.
- Viñas, M. (2019). ¿Una paternidad no tan nueva? Los discursos de jóvenes y padres sobre la implicación paterna: una comparación. *RES. Revista Española de Sociología*, (28), 9-26.
- Yáñez, R. (2016). Boca Sur del Biobío: El arte de lo comunitario. Tesis para optar al grado de Magíster en Arte y Patrimonio. Universidad de Concepción. Facultad de Humanidades y Arte.
- Yoseff J., Salguero, M., Delabra, B., & Soriano, M. (2019). Ausencias paternas y emociones en la vida familiar: una aproximación sociocultural. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 21(4).
- Wainerman, C. (2007). Conyugalidad y paternidad ¿una revolución estancada? En Gutiérrez, María Alicia (2007). *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. CLACSO, Buenos Aires. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/gutierrez/09Wainerman.pdf>
- West C, y Zimmerman D. (1987), "Doing Gender", *Gender and Society*, 2 (1), pp: 125- 151.

Anexo.

Pauta de entrevista semi-estructurada

1. ¿A qué te dedicas?
2. ¿Cómo llegaste a éste trabajo?
3. ¿Qué otros trabajos has realizado?
4. ¿Cómo es un día normal de trabajo? (Rutina, traslados)
5. ¿Cómo te sientes desempeñando tu trabajo?
6. ¿Qué sentido tiene para ti el trabajo?
7. ¿Qué planes o expectativas tienes a futuro, laboralmente?
8. ¿Cómo son las condiciones laborales de éste? (Indagar en horario, sistema de trabajo, permisos, licencias)
9. ¿Cómo resuelves una emergencia familiar que ocurra mientras estas trabajando?
10. ¿Qué actividades realizas en tu tiempo libre? (indagar importancia sentido del tiempo libre, en qué lo utiliza)
11. ¿Qué actividades realizas con tus hijos en tu tiempo libre?
12. ¿qué significa para ti ese tiempo con tus hijos?
13. ¿A qué se dedica tu pareja?
14. ¿Cuál es su jornada de trabajo?
15. ¿Cómo se organizan con las tareas domésticas?
17. ¿Cómo llegaron a ese arreglo?
19. ¿Qué opinas de tu participación en la realización de las tareas domésticas?
20. ¿Hace cuánto que estás con tu pareja?, ¿Hace cuánto tiempo que viven juntos?
21. ¿Cómo es la relación con tu pareja?
22. ¿A qué edad fuiste padre?
23. ¿Cómo viviste el embarazo de tu pareja?
24. ¿Cómo fue la experiencia de paternidad durante los primeros meses?
25. ¿Cómo se organizan con tareas relacionadas con los hijos? (Indagar en tareas como bañar a los hijos, vestirlos, darles de comer, o los controles médicos)
26. ¿Cómo participas en las tareas del colegio o jardín de los hijos? (indagar donde estudian, importancia del contexto social, dificultades)

27. ¿Cómo se organizan para asistir a las reuniones de apoderados y para ir a dejarlos y a buscarlos al colegio o jardín?
28. ¿Qué otras actividades realizas con tus hijos?
29. ¿Cómo es la relación con tus hijos?
30. ¿Cómo resuelven los conflictos con los hijos?
31. ¿Cómo toman las decisiones en el hogar?
32. ¿Cómo organizas el tiempo entre tu trabajo y paternidad? (indagar en tensiones)
33. ¿Qué opinas de tu participación en la crianza de tus hijos?
34. ¿Cómo ha sido tu experiencia de paternidad?
35. ¿Cómo era la relación con tu padre durante la infancia?
36. ¿Qué significa para ti ser padre?

